

canonizando su Santo Maestro, se empezaron à llamar: *Cofadres de los niños buerfanos de San Vicente*, cuya Casa, y Bienes administravan. Descaeciendo por el tiempo esos Beguines, fueron à este paso flaqueando las asistencias à los niños, y la buena economia de la Casa. Pero el año de mil quinientos quarenta y siete excitó el Señor à algunos Cavalleros, y Ciudadanos de Valencia, y tambien à algunos Mercaderes ricos, à que procurasen su reparo, haciendose Cofadres, y disponiendo para el gobierno mas acertado de la Casa, ordinaciones nuevas, que aprobaron el Vicario General, el Virrey Duque de Calabria, y los Señores Jurados de dicha Ciudad de Valencia. Y dos años despues Carlos Quinto concedió à esta Casa, ò Colegio, algunos apreciables privilegios. El libro de las Ordinaciones está archivado en la misma Casa; y en él se ordena, que los Colegiales se llamen: *Colegiales de San Vicente Ferrer*: y en lengua Valenciana: *Fillets*, y *Filletes del glorios Pare Sant Vicent Ferrer*. Quiso cooperar tambien la Ciudad à obra tan pia, y tomando el Patronato colocó sus armas sobre la puerta principal: bien que pasandose los Niños à la casa, donde hoy viven, que era Colegio Real, quedó el Rey, Patron de este Seminario.

Con toda esta providencia bolvió à descaecer la Casa por mal gobierno, de lo que fueron hechas quexas à Felipe Segundo, quien vista la informacion, que mandó hacer, escribió al Virrey, que con injuncion del Señor Patriarca Don Juan de Rivera apease de la Administracion à los Cofadres, y pusiese en dicha Casa nueva forma de gobierno. Dispusóse en esta forma. Que cada año se nombrasen tres Administradores, uno Canonigo, y este fuese el que por turno tuviese la Administracion del Hospital General, uno de los Señores Jurados Segundos, alternando un Caballero con un Ciudadano; y el tercero fuese el Clavario actual de dicho Hospital: con la advertencia, que estos tres debiesen nombrar un Eclesiastico Cavallero, ò Ciudadano, que tubiese el Quarto

en

en la misma Casa, ò Colegio, y lo rigiese, y gobernase con el titulo de Clavario. Esta forma de gobierno obedeciendo el Real Decreto, y Orden de su Magestad con fecha de catorse de Marzo de mil quinientos noventa y tres, se puso en execucion à seis de Junio del mismo año. Y así persevera hasta hoy, lo que conserva este Seminario, ò Colegio con todo lucimiento, cuydandose mucho de la buena educacion, cumplida asistencia, y aseo de los Huerfanos, que comunmente pasan de ciento, sin las niñas huerfanas, que tambien son casi en igual numero, venerando con ternura de hijos, è hijas al Padre San Vicente Ferrer su singular Patrono, y Fundador de este Colegio, segun asegura la tradicion antigua, y comun la que confirman Felipe Segundo, y Felipe Tercero en sus Reales Decretos.

La Casa à donde estaban los Beguines, y recogió San Vicente à estos niños perdidos, estaba situada en la plaza de San Agustin, y es la que por parte del Portál hace esquina à un Portico por donde se vá al Colegio de San Pablo. De aqui el año mil seiscientos veinte y quatro fueron trasladados al Imperial Colegio, que hoy tienen, y el Emperador Carlos Quinto havia erigido para la educacion de los niños de los Moriscos convertidos; y despues de la expulsion de Moros, que se hizo el año mil seiscientos y nueve, cesando este fin, hizo donacion de este Colegio el Rey de España Felipe Quarto para los niños, y niñas huerfanas de San Vicente; y la Casa que dexaban estos niños, la concedió à Religiosos Augustinos Descalzos de Santa Monica.

El Maestro Fray Jayme Jordan en la historia de la Provincia de Aragon del Orden de San Agustin dice: que esta casa, que fue agregada al Convento de Santa Monica de la misma Ciudad havia sido fundacion de San Vicente Ferrer, y dice estas palabras: *Es tradicion, que la Imagen de Nuestra Señora de los Niños perdidos, colocada en ella era Oraculo del Santo, porque se hallaban reciprocamente al modo que suelen dos Personas conocidas*

cidas comunicarse. Entregada pues, à nuestros Descalzos de Santa Monica la Casa de los huerfanos, y la Imagen de la Virgen determinaron ilustrar al lugar de Caudiel con su presencia; y aunque quisieron mudarle su antiguo nombre, y ponerle otro, y para este fin poner cédulas de diferentes nombres, y sacar suerte, siempre salió el de los Niños perdidos. Con este titulo es venerada en dicho Colegio de Caudiel con grande devocion de esto Reynos.

*Quando los Niños fueron trasladados al Colegio Imperial, que hoy tienen, se llevaron por guia la Venerable Imagen del Santo Crucifixo, que les dexó San Vicente, la qual llevaban los Penitentes de la disciplina, que iban con el Santo: y ahora (dice el Maestro Gomez, hablando de su tiempo) la llevan el Jueves Santo en la Procecion, que hacen aquel dia con disciplina los Cavalleros con otra Imagen de nuestra Señora de la Soledad, y una de San Vicente Ferrer, en cuyos Nombres tienen los Cavalleros fundada en el Convento de Predicadores de Valencia una ilustre Cofadria, y edificada una sumptuosa Capilla, que ella sola podria servir de Iglesia, y magnifico Templo. La dicha Imagen milagrosa del Santo Christo hoy se venera en el Colegio de los Niños con una ilustre Cofadria, y se apellida: *El Santo Christo de la Penitencia.**

Llevaronse tambien los Niños al dicho Colegio Imperial una Imagen de San Vicente Ferrer de piedra marmol, que colocaron sobre la puerta de la Iglesia dentro del Colegio, y despues la pusieron sobre la puerta del Refitorio; pero el año mil siete cientos diez y nueve la sacaron de sobre la puerta del Refetorio, y la colocaron sobre la puerta principal de la Iglesia à la parte que mira la Calle, bien adornada con piedras negras de Jafpe, à expensas de sus Devotos.

Los Beguines, y Beguinas, que fueron los primeros fundadores que puso San Vicente en la casa de sus huerfanos, tenian ese nombre, dicen el docto Macro en su Diccionario, y nuestro Reverendísimo, y dignísimo Padre

Padre Maestro General Fray Antonio Bremond en las notas del Bulario de nuestra Orden de Predicadores, porque esta palabra: *Beguin*, significa persona dedicada à Dios; aora por un tal *Bego* Author de este instituto: aora sea por un *Lamberto de Begue en Francia*, que tuvo semejante destino: aora sea, porque la palabra *Beguin* en el Diccionario Francés significa el velo, con que se cubre la cara en señal de penitente. Con todo esto hubo en Alemania unas *Beguinas* condenadas por hereges por el Papa Clemente V. porque predicaban errores contra la Trinidad, Articulos de la Fè, y Sacramentos. Por esto, para que no se confundiese este Nombre con las *Beguinas* buenas, y Terciarias de nuestra Orden expidió el Papa Juan XXII. una Bula al primero de Junio del año mil treientos veinte y seis, en la qual alabando mucho nuestras Terciarias mandó à los Obispos, que no permitan en sus Diócesis, que Persona alguna las moleste, ni las tengan por aquellas malas *Beguinas* de la Alemania; sino que las respeten como à verdaderas hijas de la Tercera Orden de Penitencia del gran Patriarca Santo Domingo.

CAPITULO XII.

DE COMÒ PASO SAN VICENTE A ORIHUELA,
confirmando el Señor su Doctrina con Profecias,
y Milagros.

Ilustrada como se ha dicho, y favorecida su Patria la Ciudad de Valencia, resolvió San Vicente satisfacer al deseo del Rey de Castilla, y de su Tio el Infante Don Fernando encaminandose à su Corte; pero hubo de ser rodeando por Orihuela para cumplir con la palabra que havia dado à sus vecinos con la carta escrita de proprio puño del Santo, en el capitulo pasado referida. Salió de Valencia segun se colige cerca del Noviembre, y quiso pasar por el Religiosísimo Monasterio de nuestra Señora de la Murta, segun la tradicion immemorial,

DE SAN VICENTE FERRER. 147

morial, que hoy confervan escrita en el Libro de hechos de dicho Monasterio, que dice así: *En el año, de 1409. poco mas, ò menos estuvo en este Monasterio de nuestra Señora de la Murta San Vicente Ferrer, predicó en el Pulpito, que se conferva en la Sagristia, que era la Iglesia antigua agradandole mucho la manera de vivir de aquellos Santos Padres, y dixo: Que si Dios no le huviese llamado à aquel estado de Predicador Evangelico, se huviera quedado con mucho gusto à esta Santa Casa. Y añadió: Que los Religiosos, que muriesen en esta Santa Casa, ninguno de ellos se condenaria.* Y viven los Religiosos de este Monasterio tan confiados de la profecia de San Vicente, que muchos de ellos enfermado fuera del Monasterio, se hacen llevar, aunque gravemente enfermos à dicha Casa para morir en ella, esperando con la profecia la proteccion del Santo, para alcanzar buena muerte.

En el Lugar de Terratèix de la Valle de Albayda se tiene por tradicion inmemorial, que allí predicó San Vicente, y en el sitio proprio que predicó el Santo han erigido una hermosa, y devota Hermita dedicada à nuestro Apostol San Vicente formando la piedra, sobre la qual predicó, una Pila de agua bendita, y se conferva aun el Olivo, à cuyo tronco se arrimó para predicar. De alli pasó el Santo al Marquesado de Albayda. En ese tiempo Doña Carrofa de Vilaragut, Señora de la Villa de Albayda havia erigido cerca de dicha Villa al entrar en el Puerto, que es camino de Alicante, una Capilla muy hermosa, y devota con la invocacion de Santa Ana, y de San Antonio, obrando Dios por los meritos de estos dos Santos, muchos milagros. Predicó en esta Villa San Vicente, y dixo: *Que en aquel Oratorio, ò Hermita de Santa Ana havia de ser Dios muy alabado: revelandole el Señor yá de lexos lo que en aquel lugar havia de ser glorificado, fundandose un Convento de la Religion de Predicadores.* Y así sucedió, porque en el año de mil quinientos treinta y ocho Don Christoval Milan de Ara-

gon, Conde de Albayda la diò para Convento de la Orden, al Santo Provincial Fray Juan Micó, natural de Palomár à media legua de ella, como dice el Maestro Diago.

Pasando adelante su viage San Vicente con su numerosa comitiva por aquellas montañas, advirtiendo que la gente cansada, y faltada de alimento desfallecia, les dixo: *Hijos fiad en Dios: tras ese cerro, que se nos ofrece à la vista ballarémos una Venta, donde serémos asistidos.* Ganaron la cuesta, y junto al camino hallaron una Venta nueva, cuyo Huesped les regalò bien, y con abundancia. Tomado el alimento necesario, pasaron adelante; y habiendo hecho algo de camino, llamò el Santo à uno de su compañía (que aun no dava asenso à sus milagros, y solamente le seguia, porque gustava de su doctrina tan Celestial) y le dixo: *Que bolviese à la Venta; y le traesese el bonetillo, que se habia dexado en ella.* Fue el hombre corriendo al sitio, y parage mesmo, donde habian dexado la Venta nueva; pero ni hallò Venta, ni el menor vestigio de tal fabrica, solamente hallò al bonetillo pendiente de la rama de un arbol: Y conociendo de aqui, que aquella aparente fabrica, y abasto de la gente, todo habia sido milagroso, aprendiò à creer en las maravillas del Santo. Quien en el mismo dia diò la habla à una pobre Muda, que en el camino le saliò al encuentro, y con señas le pidiò la salud.

Llegò San Vicente à la Ciudad de *Alicante*, donde predicò, y despues en la Villa de *Elche*. De esta Villa pasó à los Lugares de Fortuna, y Avaniilla, que eran habitados de Moros, y convirtiò à la Fé de Jesu-Christo à todos sus moradores. Pasò luego à *Oribuela*, y un Ciudadano Honrado le hospedò en su Casa, donde le trageron luego una Doncella endemoniada, curòle el Santo, poniendole las manos sobre la frente, y pesquezo, y repitiendo el nombre Santísimo de Jesus. Con semejante diligencia curò à una muger de un cruel hipo.

En el tiempo, en que se detuvo San Vicente en Valencia

cia

cia (como está dicho) no dexó de tener sus embidiosos, que le calumniasen sus hechos heroicos, y Celestial doctrina, en particular un Prior de otra Orden. Este fugeto (poco despues, que el Santo saliese de dicha Ciudad de Valencia) conoció su yerro, y tuvo tal arrepentimiento, que trató de buscar al Santo, y pedirle perdón. A este efecto tomó su mula, y fuese à Orihuela, y echandose à sus pies muy arrepentido le dixo: *Padre perdonadme, que yo os he perseguido quanto he podido, os he infamado varias veces, y he calumniado vuestra Celestial Doctrina.* Levantóle del suelo el Santo, y con voz muy dulce le dixo: *Dias hace Padre Prior, que os he perdonado. Creedme, que os amo, y certifico, que Dios os ha perdonado; pues no vinierais tan arrepentido, si no os huviera ablandado, con su gracia, y piedad vuestro corazon: con todo eso confesaos luego lo mejor que pudieredes, porque no tardará vuestra muerte.* Espantó la sentencia al Prior: confesóse luego, pidió la bendicion al Santo, y despidióse dandole los brazos. Partiòse de Orihuela à tiempo que el Varon de Dios se iba à la Plaza à predicar, y fue tan pronta su muerte, que estando aun San Vicente à la mitad del Sermon, tuvo revelacion de ella, y dixo: *Hermanos, rogad à Dios por aquel Padre, que ahora poco ha visteis se despedia de mi, que yá es muerto.* No bien se acabò el Sermon, quando se supo que el dicho Prior, haviendo caminado como legua, y media, se habia caído de repente muerto.

El grande fruto, que en los Vecinos de Orihuela hizo el Santo con su predicacion fervorosa, y el reforme grande de costumbres lo declaró pocos dias despues de la partida, la Ciudad (entonces Villa) escribiendo en forma de Ciudad à Don Pablo de Burgos Obispo de Cartagena, y tambien de Orihuela, una dilatada carta en lengua Valenciana del tenor siguiente.

(✱)

K 3

MOLT

MOLT REVERENT PARE, Y SEÑOR:

Perque creem, que havets plaer, fem saber à vostra gran Reverencia, que el Molt Reverent, è de Santa Vida Frare Vicent Ferrer Mestre en Sagrada Theologia, es estat en aquest Bisbat vostre: ço es, en Alacant, en Elix, en Oriola, en Murcia, y ara es en Lorca: per la venguda del qual se es enseguit molt bé à tota aquesta terra, è gran salut à tots los Fels Christians. En especial tots los de aquesta Vila vos certificam, que per la gracia de Deu, y per la sua Santa Predicació es apartada de tots vicis, è pecats publichs, è escrivimvos estes coses: Primo, que dengun gran, ni chich, no gofa jurar Deu, ni la Verge Maria, ni los Sants de Deu, ni denguna jurada. Item, que de aquells, que blasfeman de Deu è la Verge Maria, è els seus Sants se fa rigurosa execució. Item, que es tolta pera tot temps la Fafureria, è havem renunciat al Privilegi, que aquesta Vila havia de aquella. Item, que no se gofa jugar à dengun joch de daus, ò nayps. Item, que dengun no gofa conjurar, ni enfortar, ni traurer señals, ni anar à adevins, ni adevines. Item, que Ecclesiastichs, ni denguns altres juguen, aixi com se fià troci. Item, que son toltes totas las Festas jovials. Item, que tots en general, y cascun en especial se té per dit, de acusar los uns als altres, qui cauran en qualsevols dels pecats dits.

Escrivimles dites coses, è no altres algunes, que serian llarch de escriurer. Item, já mes en aquesta Vila no es confesaren les gents, aixi com ara. Ne an vides, no poden abastar los Preveres à oir Confesió, è à combregar. E los Dumenchs, ò Festes colents, tots, homens, è dones ab sos Fills, è Filles, que son de etat, ván à Misa ab tanta devoció, que no es hom, quiu cregués, si no ho veia. En tant que antes, que aquell vingués, les Esglesies eren grans, è ara son chiques, que les gents no caben en les Esglesies, ni en les Ordens. En conclusió, Señor, certificám à vostra Paternitat, que de tot nos ha deixat Christians. E axi com

DE SAN VICENTE FERRER. 151

es estat en Oriola, ses seguit en tots los altres Llochs bones estat, perque ne sien donades à Deu gracies, è aixi mateix à Vos, Señor; perçó que aquell per industria, è prechs vostres vench en aquesta Vila. E al dit Mestre Vicent conserve Deu en lo seu bon proposit, è quant de aquest Monexirà, coloque Deu ab los seus Apostols, Martirs, è Confessors la sua Anima.

Senyor, una de las majors gracies, que havem obtinguda per gracia de Deu, è per la predicació de dit Mestre Sant, es, que en aquesta Vila no ya remasa plaga, ni fistola alguna, ni inimicicia en Persona alguna: ans de bon voler, è per reverencia de Deu se han perdonat los uns als altres. Es tant, que ya agudes vint y tres paus; de les quals ni ha xixanta sis de morts, è les altres son de tolliment de nasos, è braços, è altres membres. Aixi, que tot hom, loat sia Deu, està en pacifica pau, sino es tant solament en Joan Fluvià, è un Christià novell, que ha poca fé en Deu. E per lo feit del dit en Fluvià estam molt escandalifats, com tothom ha perdonat, sino aquell. Perque som retenguts pregar à Deu per la vida del dit, y Sant Mestre per lo benèfet, que de aquells havem rebut, è per vostra vida que per vostra adreça aquell vench en aquesta terra. Pregant à nostre Senyor Deu, que conserve aquell, è à vos al seu Sant servey per llonch temps. Amen. Escrita en Oriola à 4. dies de Mars del any de mil quatre cents y onse.

Vostres humils, è devots, que molt se recomanan en vostra gràcia, è voler.

La Justicia, Jurats, è Consellers de la Vila de Oriola.

Lo contenido de esta Carta de la Ciudad de Orihuela escrita à su Obispo, que era el Obispo de Cartagena en fuma es, dar la noticia, que por la predicacion de San Vicente se habia apartado todo el Pueblo de todo vicio publico: se habian totalmente desterrado las blas-

femias, y juramentos: Que el Publico habia quitado la Casa del juego, renunciando el Privilegio, sin atreverse alguno à jugar à dados, ò à naypes: Que los Eclesiasticos, y todos los demás se habian reformado en el juego: Que nadie se atrevia yá à echar fuertes supersticiosas, ni à consultar adivinos: Que se habian quitado las mascararas, y otras defembolturas de Carnestolendas.

Que se habia introducido grande frecuencia de Sacramentos, devota asistencia en la Misa, y grandes concursos en las Iglesias à orar, y oír los Divinos Oficios: Que muchos se entraron en Religion: Y por ultimo, que se habian extinguido varias enemistades mortales, y ajustado ciento y veinte y tres paces; las sesenta y seis de muertes, que se intentavan vengar, y las demás de mutilaciones de miembros del cuerpo, como narices, y brazos. La fecha de esta carta es à quatro de Marzo de mil quatrocientos y once.

CAPITULO XIII.

*DE LOS VIAGES, Y MISIONES DE
San Vicente, desde Orihue-la, hasta la Corte del Rey
de Castilla.*

A Primeros de Febrero del corriente año de mil quatrocientos y once pasó San Vicente desde Orihue-la à la Ciudad de Murcia, donde se detuvo veinte dias pacificando varias disenciones hasta el Miercoles de Ceniza, que cayó en veinte y cinco de Febrero. El Jueves pasó à *Lebriella*, y el Viernes à *Lambra*, donde advirtió en el Pulpito sería breve en el Sermon, porque habia de caminar ese dia cinco, ò seis leguas, esto es tres antes de comer; y las restantes despues para llegar aquella noche à *Lorca* que era su destino, donde se detuvo hasta la fiesta de Santo Thomás de Aquino, que por Decreto Real se guardava la fiesta como el mismo Santo lo dixo.

Pr edi-

DE SAN VICENTE FERRER. 153

Predicando , pues el Santo en *Lorca* fucedió un milagro insigne en credito de nuestra Santa Fé Catholica. Fue el caso , que amonestando unas mugeres ordinarias , pero devotas à un esclavo Moro , que se bolviese Cristiano ; pues de los Sermones , que el Maestro Fray Vicente predicaba , podia muy bien conocer , que la secta Mahometana condenaba las Almas en el Infierno ; y la Santa Ley de Christo las dirigia al Puerto feliz de la salud eterna de la Gloria les respondió el Moro : *Que no lo creia*. Pero como las mismas mugeres le importunafen , se encaró como enfadado à unas atochas , y dandolas fuego dixo : *Si la Ley de Christo salva , y las otras condenan : y si Christo es Hijo de Dios , naciendo de Maria , quedó ella Virgen , apaguefe sin dilacion ese fuego , para que no dañe*. Caso maravilloso ! Apenas acabó de decir esto , quando el fuego , que yá ardia en poderosas llamas se apagó de repente. Este milagro predicó el mismo Santo en la Quaresma predicando el Sermon de la Cananéa.

A ocho de Marzo bolvió el Santo de *Lorca* , à *Murcia* , adonde se detuvo hasta Pasqua. En este medio tiempo authorizó el Señor su Predicacion con notables prodigios : Porque predicando un dia en la Plaza , que era Domingo de Ramos , à mas de diez mil Personas , al que estaba el Santo en medio del Sermon , comparecieron tres feroces Cavallos , el uno negro , el otro palido , y el tercero rojo : Estos mentidos brutos echando espuma por la boca , y dando horrorosos relinchos , arremetieron à la gente del Auditorio con tales cozes , y bocados , y moviendo tal polvoreda , que atemorizado el concurso de la gente , buscaban todos por donde poder huir ; pero el Santo desde el Pulpito les contuvo diciendo : *Confiad en Dios , y no le temays. Armaos con la señal de la Cruz , que estos brutos que veis , no lo son en realidad , sino demonios con esa mentida apariencia*. Bolvióse luego àcia aquellas infernales fieras , y dixoles : *mandaos de parte de Jesu-Christo , que salgais de la Ciudad*

dad, y sea sin dañar à alguno. Obedecieron mal de su grado los protervos espiritus, y corriendo primeramente por la Ciudad, se salieron por la Puerta, que mira à medio dia.

Declaró luego el Santo el enigma de aquella espantosa vision diciendo al Pueblo: *Buen animo Hijos, y no os dexéis engañar del demonio. Estos, que en figura de Cavallos habeis visto tiranizaban la Ciudad; y rabiosos, de que se hayan estos dias arrancado vicios, y se haya sembrado buena Doctrina intentaban dañaros; pero gracias al Señor se han ido, bien que han dexado algun rastro, que procede de estar ahora ofendiendo à Dios una Doncella, à quien la Madre no ha querido traer al Sermon. Dióse por entendida, corrió de pronto à su Casa; y hallando à su hija que trataba illicitamente con un hombre, bolvióse furiosa al Sermon, y dixo à voces: Verdad dixiste, Santo de Dios.*

Por estos dias, que predicaba San Vicente se padecia la Langosta en Murcia, y las viñas estaban cubiertas de pulgòn: compadeciòse el Santo de la plaga, y consultando al remedio, se fue con los Clerigos de su comitiva, cantando himnos à las quatro Puertas de la Ciudad, y echando desde ellas agua bendita contra aquellos perniciosos animales, dixo à los Vecinos de Murcia: *Confiad, que no os irá mal por el Agosto, y Septiembre. Con esta diligencia perecieron en continente la Langosta, y el Pulgòn, y se siguió una abundante cosecha de trigo, y de vino.*

Despidióse el Santo de los Murcianos la tercera fiesta de Pasqua, dia 14. de Abril, y motivado con el Sermon de una ronquera que por aquellos dias padecia, dixo, que procedia de tres raices: la primera, para que no tuviese vanidad del metal de su voz clara en el Pulpito: la segunda, para detenerle mas en Murcia, en beneficio de las Almas: y la tercera, consultando la Divina piedad al remedio de los Judios; que no quedaban con su antecedente visita perfectamente instruidos; pero con esta segunda

da estacion se havian convertido muchos , y esperaba se convertirian mas con la buena Doctrina habia sembrado en sus pechos.

Este mismo dia partió à *Molina* , donde predicó Miercoles de Pasqua: y en *Cieza* , Jueves , y Viernes : en *Jumilla* , los tres dias siguientes : y en *Hellin* , la vispera y dia de San Jorge. Vispera de San Marcos predicó en *Tavara* , y el dia de este Sagrado Evangelista en *Chinchilla* , donde se detuvo hasta diez y seis de Mayo predicando cada dia. En el dia de la Invencion de la Cruz reprehendiendo ciertos tocados de mugeres , tan superfluos en sus hechuras ; que en algunos entraban quince varas de lienzo , aplicó esta graciosa , y doctrinal Parábola: Llevaban à ahorcar un homicida , seguiale su propria muger llorando ; pero como llegando al patibulo , se detuviesen los Ministros en ahorcarle , les dixo : *Què buscais soga ? Aquí está mi toca* ; y con ella ahorcaron al infeliz.

Reformò el Santo muchos abusos , y promovió grandemente la piedad en los Vecinos de *Chinchilla* , y así el dia primero de Mayo les dixo : *Buena gente , en esta Villa , muchos se han puesto en buen camino , disciplinandose , visitandose cilicios , ayunando , y aplicandose mucho à oir Misas , y Sermones ; y así mismo los Regidores han hecho ordenanzas muy Christianas*. Sobre lo de las disciplinas le sucedió al Santo un caso bien singular , hallandose en dicha Villa. Confesóse con él un hombre de muy rota conciencia , y que no habia reparado mas en matar hombres , que si fuesen mosquitos ; y sobre todo esto estava tan frio , è indevoto , que no queria hacer para satisfacion de sus pecados penitencia alguna , ni aun darse una disciplina. Dixole entonces el Santo : *Que si queria , fuese sin azotarse entre los demás penitentes de la Procecion en traje de Disciplinante*. Convino con ello ; pero à pocos pasos que hubo dado , entró en conocimiento de la gravedad de sus culpas cometidas : y de aqui empezó à disciplinarse con tal fervor , y valor , que excedió à todos los demás en la disciplina.

El dia seis de Mayo, noticioso San Vicente, de quan fugeta estava *Chinchilla* à la Langosta, y otras plagas, declaró en el Pulpito, que estas son de dos maneras: unas que nacen de la misma tierra, como la langosta, seca, pulgón, y peste; y contra estas vale rociar los campos con agua bendita, diciendo: *Jesus*. Y contra la peste vale, que un Sacerdote rocíe las casas tambien con agua bendita, diciendo las palabras siguientes, que son parte de la bendicion: *ut quid quid in domibus, vel locis fidelium hæc unda resperferit*. Otras, que se forman en la Region del ayre, como piedra, rayos, y tempestades; y contra estas aprovecha mucho rezar con devocion el *Psalmo: Deus in adjutorium meum intende, &c.* El *Simbolo de San Athanasio*; ò el *Credo*, repitiendo el Nombre dulcissimo de *Jesus*, y haciendo à menudo la señal de la Cruz.

Ese proprio dia salió el Santo de la Villa de *Chinchilla*, y pasó à *Albacete* donde predicò tres dias; y el inmediato à estos en *Villaverde*, donde advirtió en el Pulpito, como antes de comer habia de caminar dos leguas, y otra despues hasta llegar à *Alcaraz*, donde predicó el dia de la Ascencion, que fue à veinte y uno de Mayo, y los tres dias siguientes. El inmediato à estos dias, que fue el dia veinte y cinco cayó enfermo el Santo, y lo estuvo diez y ocho dias, en cuyo medio no predicó sino Domingo, y Lunes de Pasqua de Pentecostes en la *Moraleja*.

A catorce de Junio llegó San Vicente à *Ciudad Real*, donde predicó hasta el dia de San Juan, que fue Miercoles. Jueves predicó en *Malagon*. Viernes en *Santa Maria del Monte*. Sabado, y Domingo en *Yevenes*. Lunes, dia de San Pedro, en *Orgas*, y el Martes en *Nambracha*. De aqui se pasó à la Ciudad de Toledo, adonde se detuvo todo el mes de Julio. Los doce primeros dias encaró su Celestial Doctrina, à que diese luz à los Judios, y Moros, encargando à ese fin à los del Auditorio, *Ave Marias*. Convirtió à muchos que pidieron luego el Santo

to Bautifmo. Aludiendo à este fruto de fu predicacion en Toledo , predicando el Santo en otro Lugar de Castilla dixo: *Como yá echava renuevos la biguera Judaica; pues en Murcia se habian convertido Judios muy principales , y Letrados; en Toledo tambien, y en aquel Lugar como se veía todos los dias.*

Tenian los Judios en la Ciudad de Toledo una infigee, y memorable Sinagoga tan antigua, que fu fabrica havia sido anterior à la reedificacion del Templo de Salomon, hecha por Zorobabel. Este celebre, y magnifico Templo por inducion de San Vicente se quitó à los Judios por ese tiempo, porque resistieron à la luz de su Predicacion Evangelica. Y fue así, que viendo el Varon Apostolico la contumacia, y rebeldía de los Judios en aceptar la Ley Evangelica, fubió un dia al Pulpito, y dixo: *Es posible, que en Toledo, donde corporalmente baxó Maria Santissima, y honró à su Capellán San Ildefonso, se tolere, que los Judios tengan Templo publico para sus supersticiones, con que contaminan la tierra? Vamos, quitemosle ese Templo, que tan perjudicialmente poseen.* Baxó luego del Pulpito nuestro Santo Apostol encendido del zelo de la Ley de Dios, sin dexar el Santo Crucifixo, que de costumbre tenia en la mano quando predicaba, y siguiendole todo el Concurfo, de repente echaron de aquel Templo à los Judios: y purificado, se dedicó à Maria Santissima con el titulo de *Santa Maria la Blanca*. Hoy es Monasterio de Mugerres recogidas, donde cada año en memoria del sobre dicho suceso, vá de la Iglesia de Santiago una Proceffion con las Imagenes de la Virgen de la Estrella, y de San Vicente, que lleva en la mano el mismo Santo Crucifixo, con que logró la santa empresa de quitar el Templo tan antiguo à los Judios.

El primer dia de Agosto dexó nuestro Santo à Toledo, y pasó à *Bienquerencia*, donde predicó como en *Yepes*, los dos dias siguientes. El dia de Nuestro Padre Santo Domingo predicó en la Villa de *Ocaña*, donde se detuvo los dias de la octava de su Santissimo Patriarcha; y en uno de ellos

pre-

predicó contra seis vicios, que reynaban en dicha Villa, tomando por thema: *Quid hoc audio de te?* Y así empezó el Sermon diciendo: *Noble Villa de Ocaña, qué pecados oygo de ti? Dame quenta de ellos.* Agradecidos entonces los Vecinos de esta Villa de los buenos documentos que el Santo les habia dado en dicho Sermon, le tomaron la Capa por Reliquia, la que hasta hoy conservan, y facan en publico con mucha veneracion en las procesiones de rogativas, para conseguir de Dios, lo que pretenden en sus necesidades.

A once de Agosto predicó en *Borox*; el dia siguiente enfermó, y con todo eso pasó à *Illescas*, donde à trece del mismo mes predicó por él el Prior del Convento de Predicadores de Toledo. Duròle la enfermedad, que fue de tercianas seis semanas, y le dexó tan flaco, y quebrantado, que no pudo predicar hasta el Adviento.

De Toledo, convalciente pasó à *Simancas*, adonde se conserva el Pulpito, en que predicó el Santo; y segun la tradicion inmemorial del Convento de San Pablo de Valladolid, de *Simancas* pasó à este Real Convento, y le hospedaron en una Celda, que habia en la Porteria antigua; para que muchos dolientes, que concurrían à buscar remedio para sus enfermedades le tuviesen mas pronto, sin inquietar las horas del silencio de los Religiosos; y la pieza, que entonces fue Celda del Santo, hoy es Capilla de San Pedro Martyr, donde el Santo Tribunal de la Inquisicion de Tolèdo mandó poner un Santo Crucifixo, que los Judíos de Trechilla habian azotado.

Es tambien tradicion inmemorial, que el Santo obró muchísimos milagros en esta Ciudad, los quales estavan pintados en el Claustro; pero despues haviendose este dorado, y pintado en lienzos grandes la vida de nuestro gran Patriarcha Santo Domingo, se perdió la memoria de lo singular de estos milagros. Tambien havia en la Porteria de este Real Convento un lienzo grande, que llamavan comunmente: *El Quadro de los trages*; pero

pero habiendo el tiempo, que todo lo consume, destruido gran parte del lienzo, cortaron los Religiosos mismos lo que estava por la circunferencia mas maltratado, y borrado, y poniendole un marco nuevo, solo se conserva en el la pintura del Santo, que está en el Pulpito, como predicando el Rosario, que tiene la mano derecha levantada en alto, y quatro Personas, que tiene por oyentes, quando antes eran muchas, y con varios trages; que por eso se llamava: *El Quadro de los trages*. Esta memoria de San Vicente, que queda en el Convento de Predicadores de Valladolid la aseguro con carta que escribio en respuesta el muy reverendo Padre Maestro Prior de dicho Convento, al del Real Convento de Predicadores de Valencia.

En esta Ciudad de Valladolid convirtió el Santo muchos Moros, y Judios, y negoció del Gobierno Politico, que los Judios viviesen en barrio aparte de los Christianos. Esto consta, que fue por el Adviento del año mil quatro cientos y once, por el Letrero que havia en las pinturas del Claustro, que antes se dixo. Y asegura el Maestro Diago, que à los principios del año mil quatro cientos y doce, predicando el Santo en la Villa de *Tordecillas* en el cabo de la octava de la Epifanía, dixo à los Regidores, diesen providencia, de que estuviesen apartados los Judios de los Christianos. Y luego aderezando la Platica à ellos, les dixo: *Que se biciesen Christianos, ò que se retirasen todos à una parte de la Villa, ò se fuesen à Valladolid, donde ya havia lugar señalado para ellos*. Y el dia de San Antonio Abad, al fin del Sermon dixo: *Y sabed que hay buena nueva, que todos los Judios, y Moros se convierten cada dia en Valladolid*. De aqui pasó el Santo à *Ayllon*, donde residian entonces, y tenian su Corte el Rey Don Juan, y la Reyna Doña Cathalina su Madre, y el Infante Don Fernando su Tio.



CAPITULO XIV.

DE COMO PREDICÓ SAN VICENTE
en la Corte del Rey de Castilla con prodigios, y de la misma
suerte en Zamora, y Salamanca.

A Fines del año mil quatro cientos y once, y bueltas de Navidad acercandose San Vicente à la Villa de *Ayllon* salieron à recibirle à pie, de orden de los Reyes el Adelantado Don Alonso Tenorio, y Don Juan Hurtado de Mendosa, Mayordomo mayor del Rey Don Juan, con otros muchos Señores, y Cavalleros de aquella Corte, donde entró el Santo, montado en su pobre jumentillo; y no obstante el humilde modo, con que el Santo entrava en la Real Corte, así el Rey, como la Reyna su Madre, y el Infante Don Fernando le honraron mucho, y le pidieron, que predicase en lugar, donde le pudiesen oír; y así lo executó los dias que se detuvo en *Ayllon*. Predicando en las fiestas de Navidad, dia de los Santos Inocentes corrigió con animo intrepido, y sin temor alguno à los Ministros de la Casa Real diciendoles: *Esta Doctrina se encara à Vosotros los de la Corte del Rey, y de la Reyna, que por conservar la gracia de estos Principes, obráis varias vexaciones, è injurias; y por eso mismo quiere Dios, que estos Soberanos os aborrescan.* El dia siguiente, manifestandose endemoniado un hombre del Auditorio, que no pensava ferlo, preguntaron los Judios al Santo: *Porqué razon havia mas Christianos endemoniados, que Moros, ni Judios?* A lo que respondió al otro dia desde el Pulpito, diciendo: *Que lo que ellos suponian, era falso, y que eran mas los Infieles poseidos del demonio, que los Christianos; pero en aquellos se manifestaban menos, porque estaban muy poseidos.*

Entrando el año nuevo de mil quatro cientos y doce predicó à una Misa cantada el dia tres de Enero, y el dia ocho del mismo mes fue el Sermon de las honras del Rey
 Don

DE SAN VICENTE FERRER. 161

Don Enrique Tercero , cinco años antes fenecido. En este Sermon funeral habiendo declarado , como à los Moros , y Judios no se les puede dexar manda testamentaria , añadió , que en seguida de ello el Rey Don Juan , y su Madre Doña Cathalina deseando salvar sus Almas , y la del Rey difunto havian revocado algunas franquetas , y gracias , que el Rey Don Enrique les havia concedido.

Ajustó el Santo con los Reyes antes de salir de *Ayllon*, que esta gente perfida , y contumaz en toda la Castilla viviese en barrios separados de los Christianos ; porque de vivir sin separacion alguna se seguian daños muy perjudiciales à los mismos Christianos , que muchas veces eran irreparables , en particular en los recién convertidos. Tambien dispuso , que los Infieles llevasen sus divisas , para que fuesen de todos conocidos : esto es, los Judios Tabardos con una señal roxa ; y los Moros Cabuzes con una media Luna clara.

Acercavase yà el tiempo , en que se havia de declarar por Sentencia , quien fuese legitimo Heredero de la Corona de Aragon , habiendo muerto sin sucesion su ultimo Rey legitimo , y natural Don Martin. Para este negociado de tanta entidad , que se havia de tratar , y resolver en la Villa de Caspe , era importantissima la presencia de nuestro San Vicente ; y así le escribió apretadamente el Papa Benedicto XIII. que se baxase à Aragon quanto antes. En vista de esta orden del Papa (pero deseando visitar antes las Ciudades de *Zamora* , y *Salamanca*) aceleró el Santo la salida de la Corte. Despidióse de los Reyes à once de Enero , y este dia predicó sobre el *Pater noster* , advirtiendo al Pueblo , que aquel Sermon era como los postres de su espiritual convite. Salióse de *Ayllon* , y al otro dia predicó en *Simancas* , y el dia siguiente predicó en *Tordecillas* , adonde se detuvo seis dias.

De aqui pasó à la Villa de *Medina de Reo seco* , donde predicó quatro dias hasta veinte y dos de Enero , y el siguiente pasó à la Ciudad de *Zamora* , donde obró

L

uno

uno de los mas ilustres milagros , que se han oído. Trae-
lo el Canonigo Castellón , conforme lo oyó de un anciano , y venerable Sacerdote de la escuela del mismo Santo , que se halló presente al caso , y lo refirió , diciendo: Que hallandose San Vicente en la Ciudad de Zamora , y predicando un dia en la Plaza , sucedió pasar por allí la Justicia con dos Sentenciados , hombre , y muger , que llevaban à quemar vivos por el pecado nefando. Pidió el Santo à los Ministros , que se los traxesen , y los colocasen un rato debaxo del Pulpito , el qual estava hasta el suelo cubierto de tablas. Hizose asi ; y teniendoles San Vicente encerrados en aquel cubo , les predicó como tres horas. Empezó , predicando las acerbos penas del Purgatorio , parecidas mucho à las del Infierno , y como corresponden à las culpas , que se han de purgar. De aqui pasó el Santo à ponderarles la fealdad de sus enormes culpas , y habiendoles predicado con espiritu fervoroso , y con pecho Apostolico; dió aviso à los Ministros de Justicia, para que facasen de su retiro à los que havian de quemar, por estar asi condenados à tal pena. Pero ò virtud admirable de la Oracion , y Predicacion fervorosa de nuestro San Vicente ! Pues con ella se encendieron tanto en la contricion, y dolor de sus culpas aquellos Sentenciados à muerte, que llegando los Ministros à sacarlos de debaxo el Pulpito, solamente hallaron de ellos los huesos mondos, quemada , y reducida à ceniza toda la carne , y la piel.

Admiró como era mucha razon todo el concurso de la gente tan singular maravilla , y declaróla el Santo para consuelo de todos , diciendo : *Como la Divina Clemencia havia favorecido aquellos Reos , cambiandoles el fuego material , en que havian de padecer en el brasero , en espiritual incendio de una contricion , y charidad ardentissima , en tal grado , que havia sido suficiente , no solo para abrasarles los corazones en Divino amor ; si tambien , por cierta maravillosa redundancia , para reducir sus cuerpos en pavesas.*

Otro caso muy fatal , y lamentable al contrario de estos escribe el Venerable Apostol de la Italia el Padre Pablo

blo Señeri de la Compañia de Jesus en su Confesor instruido capitulo doce con estas palabras: *Es cosa cierta (dice) que mientras San Vicente Ferrer predicaba un Jueves Santo de noche en una Iglesia obscura, comenzó à lo mejor del Sermon à gritar con voz altísima: luz, luz, que hay aqui, quien ofende à Dios? traed luz; y habiendo acudido à estos gritos los Sacristanes solícitos con bacbas encontraron dos Jovenes infelicísimos, que abrazados tan infamemente, tomando aquel placer tan asqueroso bameaban muertos yà, como dos tizones, que no se extinguieron mas que hechos ceniza.*

Otras maravillas obró San Vicente los dias, que se detuvo en Zamora, y en particular se manifesto aquella milagrosa calidad de su voz en el Pulpito, que tan clara, y distintamente se dexava percibir de los que estavan lexos del sitio: donde predicava el Santo, como de los que le oian de cerca. Experimentò, y evidenciò esta tan admirable, como prodigiosa virtud un Religioso de la Orden de San Geronymo, de los que habitaban en el antiguo Monasterio de Montamarta, que hoy es casa rural, distante tres leguas de Zamora, donde se trasladaron despues los Religiosos. El caso fue asistiendo en la dicha habitacion antigua del Montamarta el dicho Religioso oyó desde la ventana de su Celda todo un Sermon de los que predicava el Santo en Zamora, para donde su Prelado le habia negado la licencia de ir à oírle.

En nuestro Convento de Predicadores de la misma Ciudad de Zamora se conserva la Celda, en que estuvo hospedado San Vicente, la qual está con su Imagen en forma de Oratorio. Tambien se conserva un Escapulario, y Capilla del Santo mismo, y una Campanilla, que llevaba en sus Misiones para convocar á la Procecion de la Diciplina, y la dexó à los Hermanos de la Cofadria de la Cruz, que alli instituyó, los quales salian el Jueves Santo, y el dia de Santa Cruz de Mayo en procesion publica por la Ciudad, deciplinandose.

De esta Campanilla de San Vicente hay tradicion, que se acostumbra tañer por sí sola un grande rato

ocho dias antes de morir algun Religioso de dicho Convento. Duró este prodigioso aviso hasta el año mil quinientos y cincuenta , en que se tocó por la muerte del Padre Fray Juan de Santo Domingo , Confesor de los Condes de Alva , segun aseguro el año mil seis cientos y dos à la Reyna Doña Margarita , fu Mayordomo Don Enrique de Guzmán. Conservase oy en un arco del fobre Claustro sin uso alguno por el recelo de los Religiosos.

De la Ciudad de *Zamora* passò San Vicente à la de *Salamanca* , adonde un dia quiso predicar à los Judios dentro su propia Sinagoga. Valióse para esto de un fujeto de confianza , quien le dió traza para entrar en ella quando estuviesen congregados. Executòlo así , y pusoseles delante con una Cruz en la mano : y haviendoles fosegado con suavidad , y amor , empezó à predicarles los frutos admirables de aquel arbol vivifico ; pero como perseverasen tercos en su Judaismo , sin darse por convencidos , acudiò la Divina piedad à confirmar la predicacion de su Siervo , y ablandar aquella dureza de los Judios con una singular maravilla , y fue , que fobre las capas de los Judios , y fobre las tocas de las Hebreas aparecieron subitamente varias cruces. Esta aparicion de las Cruces tan maravillosa , cooperando la virtud de Dios , tuvo tan buen efecto , que todos así hombres , como mugeres sin dilacion alguna pidieron el Santo Bautismo , y se los diò , haviendoles primeramente instruido en las cosas principáles de nuestra Santa Fè Catholica. La Sinagoga se dedicó en Iglesia con el titulo de la *Vera Cruz* ; y oy la poseen los Padres Mercenarios. Y los Judios convertidos se apellidaron en adelante : *Los Vicentinos*.

Otro dia , predicando en la Huerta de nuestro Convento de San Estevan dicha del *Monte Olivete* , y llegando à tratar de aquel Angel , que vió San Juan en su Apocalipsis , bolando por los ayres , y diciendo à voces : *Temed à Dios,*

à Dios, y honradle, porque se acerca la hora de su Juicio: añadió el Santo con cierta gravedad, y authoridad del Cielo: *en mi se cumple esta profecía, y de mi la entendió San Juan, de lo que os daré un testigo mayor de toda excepcion. Id à la puerta de San Polo y traedme una Difunta, que alli está, y yo la refucitaré.* Fueron, y hallaron la Difunta. Traxeronfela, y el Santo, teniendola presente la dixo: *Para gloria de Dios, y provecho de ese Pueblo que me oye, te mando, que buevas à esta vida mortal, y refucites, en testimonio, y prueba de que yo soy el Sugeto significado por aquel Angel, que vió el Evangelista San Juan, como tengo dicho.* No bien acabó de decir esto el Santo, quando refucitó la Difunta à vista de millares de hombres, que havia en el Auditorio. En la cumbre de dicho montecillo, que sirvió de Pulpito al Siervo de Dios, colocaron los Religiosos del Convento de San Estevan, una Cruz cubierta de hoja de Milán, para memoria de este milagro tan insigne.

Conservase en este Religioso Convento de San Estevan, un Sombrero de palma, de que usava el Santo, y oy llevan à los enfermos, y segun los maravillosos alivios, que de esta Santa Reliquia de continuo perciben, parece fuente indeficiente de salud, al qual tienen los Religiosos con tanta veneracion, y resguardo, que está aforrado en plata. Logró el Convento esta Joya tan apreciable por un medio bien particular. Fue así: Hallandose el Santo en Valencia, llegó à pedirle limosna una pobre muger de *Salamanca*, no teniendo el Santo à la fazon otra cosa, que darle le dió su sombrero, que era de palma, y pareciendole à la muger inutil, y pobre subsidió para su necesidad, añadió San Vicente: *Confia hermana, que con esa pieza no te faltará el sustento.* Creyó la pobre muger, tomó el camino para su tierra; y en la primera posada hallando al Huesped muy enfermo, quiso probar la virtud de la Reliquia. Pusole el sombrero en la cabeza, y viendo que repentinamente quedó sano, continuó en aplicar la Reliquia à quantos en-

fermos encontrava en los Lugares del tránsito, destilando en todos aquella prenda una salud maravillosa. Llegó la buena muger à su Patria la Ciudad de *Salamanca*, y como le iba bien con la dadiya del Santo continuó en lo mismo: Al que advirtieron esto los Religiosos del Convento de San Estevan, consultando à su mayor decencia, procuraron tener en su poder la dicha Reliquia, consignando à la pobre muger un proporcionado vitalicio, para pasar con alguna conveniencia su vida: Y así se cumplió lo que en Valencia San Vicente la dixo: *Confía hermana, que con esta pieza no te faltará el sustento.*

CAPITULO XV.

DE COMO SAN VICENTE FUE ELEGIDO

Juez, para declarar al verdadero Sucesor del Rey de Aragon Don Martin.

Corriendo el año mil quatro cientos y diez falleció en el Monasterio de Valldonfella cerca de Barcelona el inclito Rey de Aragon Don Martin sin dexar sucesion, terminandose en este Principe la linea varonil de los Reyes legitimos, y naturales de la Corona de Aragon, que havia comenzado en el año ochocientos y nueve por Don Inigo Arista electo Rey de Pamplona, y Sobrarbe, cuyo hijo Garci Iniguez casando con Doña Urraca, Nieta, y heredera de Galindo Aznar, Conde de Aragon unió este Condado à su Corona de Sobrarbe, y su tercer Nieto Don Ramiro el Primero tomó el titulo de Rey de Aragon por los años de mil treinta y quatro, y se le fueron siguiendo Reyes Aragoneses, hasta Doña Petronilla, de Don Ramiro el Monge. Esta Señora casando con Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona tuvo de el à Don Alonso el Segundo en quien hizo dexacion del Reyno el año mil ciento noventa y seis, y por el entró en la Corona de Aragon la antigua estirpe Catalana de los Condes de Barcelona, cuya sucesion varo-
nil

ni duró ducentos y catorce años, y faltó el año de mil quatro cientos y diez en que murió el Rey Don Martin, quien dexó ordenado se confiriese la Corona al sugeto, à quien segun derecho, y calidad de este Real Mayorazgo perteneciese. Y así luego que murió, se empezaron à dar las providencias preliminares para liquidar este punto, y declarar por justicia el sugeto à quien perteneciese: y en el entre tanto se procuró poner en los Reynos una forma de gobierno, como de Republicas, formando sus Parlamentos.

En el Principado de Cathaluña se formó su Parlamento compuesto de doce Sugetos muy señalados, que representasen todo el Principado, y le contuviesen en su officio, durante el Inter-regno, y la declaracion del Sucesor, comprehendiendose en esto el Reyno de Mallorca con la Isla de Menorca. Este Parlamento se convocó para la Villa de Montblanch; pero por causa de la peste se transfirió à Barcelona, y el siguiente año de mil quatro cientos y once se trasladó à la Ciudad de Tortosa: En Aragon se formó tambien su Parlamento, y se convocó para la Ciudad de Calatayud, compuesto de otros doce Sugetos muy señalados, y fue por Enero de mil quatro cientos y once. El Reyno de Valencia estava dividido en dos poderosas parcialidades. Era la cabeza de una parcialidad Don Pedro de Villaragut, cuyos parciales eran el Governador Bellera con los Jurados, y Oficiales de la Ciudad de Valencia. La otra parcialidad era gobernada por Don Bernardo de Centellas, à quien seguia la mayor parte de la Nobleza. Y no pudiendo convenir para formar un Parlamento, se salieron los Centellas, y demás Cavalleros de su partido, abandonando la Ciudad, y formando su Parlamento en el vecino Lugar de *Paterna*; y de aqui se apellidó esta Junta: *El Parlamento de afuera*; como el que formó la parcialidad de Villaragut en Valencia, y su Palacio Real se llamó: *El Parlamento de adentro*. El parlamento de adentro se trasladó despues à la Villa de Vinarós à fines del año mil quatro

cientos y once; y el de afuera se trasladó à la Villa de Trayguera.

Por este mismo tiempo el Governador, y el Justicia de Aragon convocaron à Parlamento General en la Villa (ahora Ciudad) de Alcañiz à todos los Prelados, Ricos-Hombres, Cavalleros, Villas, Ciudades de sus Reynos, Combidaron tambien à los Embaxadores, que devian representar las Provincias de *Catbaluña*, y *Valencia*. Para integrar esta Junta grande embió el Parlamento de *Calatayud* nueve Sugetos: el de *Tortosa*, para *Catbaluña* destinò catorce, y poco despues añadió otros hasta veinte, y quatro que interviniesen en los acuerdos, que se irian tomando, para la Legitima declaracion del Sucesor verdadero del Reyno de la Corona de Aragon. Por *Valencia* el Parlamento de *Vinaròs* embió seis Embaxadores; y el de *Trayguere* ofreció embiar otros seis: Pero la Junta General de Alcañiz à ningunos quiso admitir, por no poder alguno de los Parlamentos separadamente representar todo el Reyno, y así dixo, que se uniesen primero.

Para esto (añade el historiador Zurita) ninguna cosa se deseava mas, como que se diese orden, en que viniese à assistir à las Congregaciones el Bienaventurado Varon el Maestro Vicente Ferrer, que se hallaba à esta sazón en Castilla. Y hacia se muy grande instancia, en que viniese luego, como el mas verdadero Ministro, que se podia hallar, para conformar tantos, y tan diversos pareceres.

El Reyno de Valencia à vista de la repulsa, que en la Junta General de Alcañiz havian padecido sus Embaxadores, por acuerdo de ambos sus Parlamentos dió sus poderes à Miguèl Novales, que era de los de adentro, y à Juan Mercader, que era de los de afuera; para que como Embaxadores unidos de todo el Reyno interviniesen no solo en el Parlamento de *Tortosa*; si tambien en el de *Alcañiz*.

En este, pues Parlamento grande de Alcañiz, se de-

deliberó á mediado de Enero de mil quatro cientos , y doce , que para la declaracion de legitimo Sucesor à la Corona de Aragon se nombrasen nueve Jueces , tres de cada Nacion , los quales huviesen de concurrir , y hallarse juntos en la Villa de Jaspe el dia veinte y nueve de Marzo , del corriente año de mil quatro cientos y doce , y dentro del termino preciso de dos meses , que fenecerian el dia veinte y nueve de Mayo , se obligasen à decidir esta Causa gravísima , y nombrase Rey à aquel , à quien segun derecho , y justicia perteneciese la Corona de Aragon. Y para adjudicarla , dispusieron , huviese de tener el sugeto nombrado seis votos alomenos de los nueve , y en ellos huviese de cada Reyno , si quiera uno.

Tomando este acuerdo , convocó el mismo Parlamento grande de Alcañiz à los que pretendian tener derecho à la Corona de Aragon , para que por sí , ò por sus Procuradores compareciesen en dicha Villa. Liquidados los meritos , y accion de los Competidores sobre el derecho à la Corona de Aragon , pasaron los nueve Jueces en el Castillo de Caspe à votar , quien devia ser el legitimo Sucesor , ò Rey de esta Corona. Votaron pues el dia veinte , y quatro de Junio. Y no obstante que entre ellos havia un Arzobispo , y un Obispo muy doctos , y tambien otros grandes Letrados ; con todo eso era tal el concepto , y veneracion , que tenian à San Vicente , que quisieron fuese el primero que votase. Convino el Santo , y votó así , vertido el voto de Latin en Español.

Yo Fray Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores , Maestro en Sagrada Theologia , y uno de los nombrados Diputados , digo segun lo que alcanzo , y puedo , que al Incelito , y Magnifico , Señor Fernando , Infante de Castilla , Nieto , del Señor Rey Don Pedro , de Aragon de feliz memoria , Padre del Señor Rey Don Martin , de memoria excelsa , ultimamente fenecido , mas cercano Varon , nacido de legitimo matrimonio , y conjunto à entrambos en grado de consanguinidad (respectante al dicho Señor Don Martin)

tin) deben y están obligados à tener por su verdadero Rey, y Señor de justicia, y prestarle el pleyto homenaje de fidelidad los dichos Parlamentos, los Subditos, y Vasallos de la Corona de Aragon, segun Dios, y mi conciencia. Y en testimonio de lo dicho, firmo de mi mano las presentes, y las fortalezco con mi Sello pendiente.

Firmó el Santo, despues el Obispo de Huesca, luego su hermano Dom Bonifacio, Gualbes, Bardaxi, y Aranda con tal veneracion, y respeto al dicho Santo, que expusieron su voto, y sentir escribiendo cada uno así: *En todo, y por todo quiero, y me arrimo al sentir del sobre dicho Señor Maestro Vicente.*

De los tres Jueces restantes fueron distintos los votos; pero como en los Parlamentos estava ya acordado, que la sentencia, que diesen los seis haviendo uno de cada Reyno saliese en nombre de todos; salió así: la que ese proprio dia se dió à favor del Infante de Castilla Don Fernando. Formaronse luego tres exemplares Juridicos, de los quales uno se entregó al Arzobispo de Tarragona, otro al Obispo de Huesca, y otro à Dom Bonifacio Ferrer, para que cada uno le guardase en nombre de su Provincia, ò Reyno. El dia siguiente se notificó à los tres Alcaydes del Castillo; pero se conservò en cerrado silencio hasta el dia veinte y ocho de Junio, que era el dia en que se devia publicar.

Para la celeberrima funcion se armò junto à la Iglesia un tablado espacioso con bancos authorizados, y adornados con brocados para los nueve Jueces, y otros asientos menores para los Embaxadores, y otros Cavalleros, que asistian. Llegòse el dia aplazado, y à las nueve de la mañana baxaron del Castillo los dichos Jueces, acompañados de mucha Nobleza, y sobre el dicho tablado se asentaron en un banco por este orden: sentòse en medio el Arzobispo, à su mano derecha Dom Bonifacio Vallseca, y Aranda; y à la mano izquierda Bardaxi, San Vicente, Gualbes, y Bertran. El Obispo de Huesca no se sentó, porque celebrò de Pontifical en un Altar que

DE SAN VICENTE FERRER. 171

que se erigió à la puerta de la Iglesia, que hacia cara à los Jueces.

Cantòse la Misa con grande solemnidad, y concluida, subió San Vicente al Pulpito, que alli estava prevenido, y predicò un excelentísimo Sermon tomando por thema aquellas palabras del capitulo diez y nueve del Apocalypsi, que dice así: *Gaudeamus, & exulemus, & demus gloriam ei, quia venerunt nuptiæ Agni.* Alegremonos, y demos saltos de contento, y demos à Dios la Gloria, porque llegaron las Bodas del Cordero. Acabado el Sermon, tomò el Santo el Decreto, y Sentencia, que se havia de publicar. Estava en latin, y así se leyò delante aquel gravísimo Congreso; pero vertido en Español dice así: *Nos Don Pedro de Zagarriga, Arzobispo de Tarragona, Domingo Ram, Obispo de Huesca, Bonifacio Ferrer, gran Dom de la Cartuxa, Guillem de Vallsèca, Doctor en Leyes, Fray Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores, Maestro en Santa Theologia, Berenguer de Bardaxi, Señor del Lugar de Zaydi, Francisco Aranda, Donado de Porta Coeli de la Orden de la Cartuxa, natural de Teruel, Bernardo de Gualbes, Doctor en ambos derechos, y Pedro Bertran, Doctor en Decretos; es à saber los nueve Diputados, ò electos por los Parlamentos Generales, &c. Nos, pues decimos, y publicamos, que los sobredichos Parlamentos, y los Subditos, y Vasallos de la Corona de Aragon deben, y están obligados, à prestar el homenaje de fidelidad.* (Aqui parò un ratico el Santo, haciendo como una digresion alegre, y jocosa, para encender mas la sed, en que ardia el concurso de saber el nombre de su nuevo Rey: y luego prosiguiò leyendo con voz mas alta) *Al Ilustrísimo, y Excelentísimo, Poderosísimo Principe, y Señor Don Fernando Infante de Castilla.*

Apenas acabó San Vicente de nombrarle, fueron tales las aclamaciones de la gente acompañadas de trompetas, Clarines, y otros instrumentos musicos, y tal el estruendo de las Campanas, que no pudo nuestro Santo decir mas palabra alguna. Fue el alborozo grande y general,
quan-

quando oyeron el nombre de este esclarecido Principe Don Fernando, de cuyas nobles, y Christianas costumbres estaban todos bien enterados.

Con todo ese aplauso no depusieron su dictamen los Parciales del Conde de Urgel, antes bien quedaron tan mal contentos, como despues manifestaron: lo que costó à muchos el perder miserablemente la vida. Porque empezaron luego à quejarse de la sentencia, notando à los Jueces de enemigos de la Patria; pues quitaban la Corona de Aragon à un Principe, que era natural de ella, qual era el Conde de Urgel, y la daban à un Principe estrangero, qual era el Infante de Castilla Don Fernando: Quiso San Vicente sossegar estos animos inquietos: y añ el dia siguiente subió al Pulpito, y haciendoles una Platica de mucha erudicion entre otras cosas les dixo: *Hermanos, en puntos de Justicia no se aceptan Personas, ni se atienden pasiones. Grande sentimiento haceis por el Conde de Urgel, y à la verdad no tiene tanto derecho, no digo como Don Fernando; pero ni aun como el Duque de Gandia. Y aun si atendemos à respetos humanos: Don Fernando es hijo de Catalana; pero el de Urgel de una Lombarda.*

Ni aun toda esa veridica explicacion de San Vicente fue poderosa para reducir los animos rebeldes de los mal contentos: no obstante todos los Reynos, y Ciudades de la Corona de Aragon celebraron con publicos regocijos tan acertada sentencia. En particular en Valencia hubo tan grande alborozo, y fiestas, que fue preciso mandar à los Oficiales, y Labradores bolviesen al trabajo, y cultivo de las tierras, para que no se perdiesen.

Al otro dia de la sentencia yá lo supo el nuevo Rey, que estava en Cuenca con su muger, è hijos que eran cinco Infantes, con los quales cortejado de la Nobleza de Aragon, se encaminó à Zaragoza, donde entró à tres de Agosto, y se detuvo hasta ultimos de Octubre, en que partió à Lerida, adonde el Conde de Urgel por sus Embaxadores à veinte y ocho del mismo mes le prestò la obediencia; con fraude para hacer tiempo, y cobrar fuer-

fuerzas con las Tropas , que para hacerle guerra le ofrecia el Duque de Clarencia Ingles.

De Lerida partió brevemente el Rey Fernando à verse con Bendiçto XIII. que yá estava en Tortosa , donde entró el dia siete de Noviembre , y se estuvo alli hasta el dia veinte y siete en que salió para Barcelona , donde se detuvo lo restante de este año , y gran parte del siguiente.

En este medio tiempo confederado el Conde de Urgel con el Duque de Clarencia , y otros Potentados estrangeros levantó pendon , y le movió guerra. Apoderóse de los Castillos de Tramós , y Montaragon : con que el Rey huvo de embiar gente à Huesca , para impedir la entrada , que hacian las Tropas Inglesas Auxiliares del Conde de Urgel. Pero habiendo las Tropas del Rey Fernando destrozado un Regimiento enemigo à diez de Julio , se atemorizaron tanto los Ingleses , que se retiraron de la Alianza , y dexaron al de Conde de Urgel tan enflaquecido , que se refugió , y procuró hacerse fuerte en la Ciudad de Balaguer donde , acudiendo el Rey de Aragon con su valeroso Exercito le puso sitio à diez de Aragon.

Defendióse varonilmente el Conde de Urgel con la poca Tropa que le havia quedado hasta el dia veinte y seis de Octubre del año mil quatro cientos y trece. Este dia viendose el Conde de Urgel muy desertado de los suyos , y que yá aquella Ciudad no se podia defender , rogó à la Infanta Doña Isabel su Esposa , Hermana de la Madre del Rey Don Fernando fuese à implorar su Real clemencia. Salió la Infanta , y dirritida en lagrimas le suplicó , que usando de su piedad Real concediese à su Esposo la vida sin lesion de miembro , ni opresion de carcel , ò destierro de la Corona de Aragon. Resistióse el Rey à la propuesta , alegando los graves crímenes , que contra èl havia perpetrado el Conde de Urgel ; pero à la tarde la mandó llamar , y por respeto , que devia à tan gran Señora , pues era Hermana propria de su Madre ; concedió la vida al Conde , y que no padeciese
mutila.

mutilacion de miembros, ni destierro de sus Reynos. Y así se lo dixo el Rey al Conde, que ese mismo dia se le echó à los pies; pero condenòle à la confiscacion de Bienes, y de carcel perpetua primero en el Castillo de Ureña, donde estuvo hasta el año mil quatro cientos veinte y seis y despues en el de Xativa, hoy Ciudad de San Felipe, donde murió

CAPITULO XVI.

*DE COMO PASÓ SAN VICENTE A ALCANIZ,
y escribió una Carta al Papa Benedicto XIII. dandole
razon de su Doctrina.*

PRedicando San Vicente en Zaragoza, segun se halla en los Sermones manuscritos, que conserva en su Archivo la Iglesia Cathedral de Valencia dixo (vertido de Lemosin en Español.) *Quando Nosotros en el Castillo de Caspe fuimos concordados, para elegir Rey, huvo un hombre Invocador del diablo, y dixo: por cierto yo sabré, quien es Rey. Alzó figura, invocó al diablo y le dixo: podrasme decir quien será el Rey? El diablo le dixo: Tal, nombrandole uno; y el Hechizero lo comenzó à publicar. Otro dia le dixo el diablo: Tal será, nombrandole otro; ò, dixo el Hechizero, tu me engañas, porque un dia dices tal, y otro dia tal. Quieres que te diga la verdad, dixo el diablo. Sabe, que de tres leguas al contorno no me puedo acercar à Caspe por un hombre que hay alli; y eramos nueve dice el Santo. De lo que se entiende, que por estar en aquel tan grave Congreso San Vicente, no se pudo acercar en tres leguas, ni saber el diablo lo que alli se tratava.*

Haviendo, pues San Vicente con tal feliz, y acertada conducta declarado el Suesor legitimo, y verdadero Rey de Aragon á Don Fernando, Infante de Castilla, luego que este gran Principe se vió con la Corona, le nombrò su Confesor, y lo fue por algun tiempo, aunque no mucho, por no permitirle el Ministerio
de

de su Apostolado estar de asiento en Corte alguna, deviendo como Angel veloz estar siempre dando varios buelos por el Cielo de la Iglesia Militante. Y en seguida de esto luego que en Caspe fuè aclamado Rey Don Fernando, se baxó nuestro Santo à la Villa de Alcañiz (ahora Ciudad) donde recibió unas letras de Benedicto XIII. en que le pedia razon de la Doctrina, que predicava sobre la cercania del Antichristo, y fin del Mundo.

Obedeció el Santo, y en el dia veinte y siete de Julio del corriente año de mil quatro cientos y doce le escribió en Latin una carta muy dilatada (la qual puede ver el curioso en las Notas del P. Maestro Vidal) en que reduxo à quatro puntos la Doctrina, que predicava sobre el dicho asunto. El primero era, que la venida del Antichristo corria parejas con el fin del Mundo, el qual feneceria quarenta y cinco dias despues de su muerte. El segundo era, que antes de nacer el Antichristo estaria muy oculto el tiempo fixo de su venida; mas luego que naciese, se trasluceria, para que los hombres se pudiesen prevenir contra sus engaños. El tercero era decir, que el Mundo yà devia fenecer en tiempo de los Patriarcas, Domingo, y Francisco; sino que Maria Santísima, dando por fiadores, y reformadores del Mundo à estos Patriarcas, havia alcanzado de su Divino Hijo prorrogacion, de calidad, que lo que durava despues era como gracia condicional de su enmienda: Y no habiendose esta conseguido, antes bien estando tan empeorado el Mundo, se colegia que instava mucho su fin, y la venida del Antichristo. Esto era el quarto punto, que justificaba el Santo yá con la visita que Christo le hizo en Aviñon, como està dicho; yá con los textos del Profeta Daniel, que tocan á la venida del Antichristo, y parecian entenderse con el tiempo del cisma, que entonces se padecia en la Iglesia.

Continua el Santo la carta diciendo, que yá los Nuncios del Antichristo comenzavan à predicar por el Mundo

do contra la doctrina Evangelica , que sabia por experiencia , que eran demonios , que parecian con Abitos de Hermitaños , de Religiosos , y Personas honestas; que así predicava por todo esto , y lo que á él Christo le havia revelado , quando le instituyò su Apostol , para que predicase su cercano Juicio , diciendo : *Que presto, y bien presto, y en muy breve seria el tiempo del Antichristo , y fin del Mundo.* Y concluye el Santo la carta así: *Estas cosas son, Santissimo Padre, lo que del tiempo del Antichristo , y fin del Mundo , discurriendo , predico (cooperando el Señor , y confirmando el Sermon con milagros) baxo la correccion , y determinacion de vuestra Santidad , la qual conserve el Altissimo felizmente como desea. Amen.*

En el tiempo en que se detuvo nuestro Santo en Alcañiz , convirtió muchos Judios , y entre ellos muchos Rabinos peritísimos en su Ley , qual fue uno que en el Bautismo quiso llamarse Geronimo de Santa Fé , quien luego de bautifado empezó à disputar contrá los Judios con tal espiritu , y energia , que coadjuvó gloriosamente à nuestro Santo. Tuvo Geronimo un hijo natural llamado Pablo ; que llegó á ser Obispo de Zaragoza de Sicilia , y actualmente lo era , quando se trabajaba el Proceso de la Canonizacion de San Vicente.

Conservanse en la Ciudad de Alcañiz gloriosas memorias del Santo: Porque en una Plaza delante la Iglesia se conserva el Pulpito de piedra , que el Publico hizo fabricar , para que el Santo en él predicase : en el Convento de Religiosas Dominicadas de Santa Lucia , donde estuvo hospedado , se conservan los ornamentos con quienes celebraba el Santo Sacrificio de la Misa : Y en un Altar de la Iglesia del mismo Convento el Santo Crucifixo , que tenia en la mano , quando predicava. Tambien se conservan las quatro partes de la Suma de la Theologia de Santo Thomás marginadas de mano de San Vicente con algunas notas del mismo Santo : y otro Libro del Texto del Maestro de Sentencias , todo manuscrito , porque en aquel tiempo aun no havia Impresiones

siones en la Europa hasta el año de mil quatro cientos quarenta, que en la Ciudad de Argentina en Alemania la inventó Juan Guitembergio, y lo primero que imprimió fueron los Libros de Civitate Dei de San Agustín, y el Libro tercero del Maestro de Sentencias.

CAPITULO XVII.

DE COMO PASÓ SAN VICENTE A la Ciudad de Lerida ilustrado de Dios con Maravillas.

DE Alcañíz se baxó San Vicente à la Ciudad de Lerida, en cuyas cercanias encontrandole el Conde de Urgel, que estaba con èl sentidísimo, porque en la pretension de la Corona de Aragon, no havia sentenciado à su favor, lleno por esto de colera, le dixo: *Que era un hipocrita maldito, que por sus interesès particulares le havia quitado el Reyno, como mal hombre que era.* A lo que el Santo respondió con religiosa mansedumbre: *Vos Conde sois el mal hombre, que tal dia hicisteis tal pecado; y no havia de permitir Dios, que un hombre de tan rota conciencia reynase en Aragon.* Esto dixo descubriendole el crimen tan enorme, que havia cometido de haver muerto à su hermano mayor, para que èl pudiese heredar el Condado de Urgel. Y conociendo el Conde, que Dios se lo havia revelado se humilló por entonces, y se reconoció; pero no perseveró.

En la Ciudad de Lerida es casi increíble el fruto, que el Santo hizo. La afición, y devocion, con que la gente le deseava oír era tanta, que à la media noche yá iba à tomar puesto para estar mas cerca del Pulpito. En esta Ciudad ajustó varias paces entre enemigos mortales; y muchos estudiantes fervorizados con sus Sermones dexaron totalmente al Mundo, y se hicieron Religiosos. Convirtió quantas mugeres mundanas havia en la Casa publica: ofendieronse tanto de ello los Rufiánes que sabien-

do pasaba el Santo à predicar à Balaguer, salieron al camino armados para matarle. Desde lexos caminando les conoció el Varon Apostolico, y dixo à los de su compañía: *Aquellos son los Rufiánes de las mugeres perdidas, que hemos convertido en Lerida, y ahora vienen à matarme.* Respondieron à esto sus discipulos: *No bay que temer; pues somos nosotros bastantes para defenderos. No sois menester,* añadió el Santo: *pasad adelante, y dexadme solo con ellos.* No querian dexarle solo, por alguna desgracia; pero el Santo les precisò con su mandato, à que le dexasen solo: luego que le vieron los Rufiánes, se fueron àcia èl con las espadas desnudas: el Santo con pecho intrepido les aguardò, y haciendo àcia ellos la señal de la Cruz, les dexò tan sin aliento, y tan cortados, que se pararon inmóviles, como si fueran estatuas. A vista del prodigio reconocieron su culpa, echaronse à sus pies, pidiendole perdon de su loco atrevimiento con tales demonstraciones de arrepentimiento, y deseos de ser sus Discipulos, que el Santo les admitiò en su compañía.

Predicando otro dia en Lerida contra los trages profanos, oíale Lorenzo Peregrin Clerigo tan dado à esta vanidad, que vestia un interior de tela muy rica, y con franjas de oro, aunque lo llevaba muy oculto; pero el Santo tomò contra èl la investiva tan individual como si la estuviera viendo. Por lo que cumpungido el Clerigo, dexò la vanidad del Mundo, emprendiò la sequela de la virtud, y humildad, y se hizo de la compañía del Santo por tiempo de veinte y dós meses.

Por estos dias le traxeron de la Villa de Montblanch à Marco Escuder, sordo, y mudo de nacimiento; para que le curase. Compadeciòse de èl San Vicente, pusole en los oídos sus dedos, y no bien acabò la Oracion, que acostumbraba decir à los enfermos: *Jesus Mariæ Filius, &c.* quando de repente le saliò à Escuder un silbo de los oídos, y empezó à oír, y luego supo hablar con claridad, y distincion. En esta misma Ciudad de Lerida

rida limpiò à muchos endemoniados de sus infernales huespedes.

En este medio baxó el Rey Don Fernando à Lerida, y predicando un dia el Santo delante de el Rey, y los de su Corte en un campo muy espacioso, descubrió desde el Pulpito en distancia de quinientos pasos à un pobre hombre, que medio arrastrando se venia àcia èl. Y compadecido el Santo pidió al Rey, embiase dos Sujetos Nobles, que viesen lo que tenia aquel hombre. Embió el Rey prontamente à Don Guillem de Apella, y à Don Ugo Viglats, los cuales reconociendo, que el hombre era un tullido, quisieron llevarle en brazos; pero al mismo tiempo dando el Santo al enfermo la bendicion desde el Pulpito, tuvo tanta virtud, y eficacia, que al instante se puso en piè aquel pobre hombre, que antes estaba tullido, y quedó perfetamente sano, el qual agradecido à tan milagroso beneficio se quedó por algunos años en la compañía del Santo.

Otro dia de estos quiso el Rey Don Fernando hablar à San Vicente en su Celda, y entrando en ella como le hallase puesto en Oracion y circuído de un golpe de resplandor Celestial, quedó como atonito, y se salió de la Celda sin hablarle palabra. Acabada la Oracion supo el Santo lo sucedido, de que se entristeció grandemente, y dixo al Rey: *Que le havia enojado mucho.* Reprehendió luego à su compañero, y le dixo: *Que por haver dado entrada al Rey en aquella hora, le castigaria Dios con siete años de calentura.* Y en efecto la tuvo todo aquel tiempo, sin que jamás el Santo arrostrase en quererle sanar. En que se reconoce, no solo que los Santos del familiar trato con Dios toman de su condicion, castigando à sus amigos asperamente por culpas leves; pero tambien la paciencia, y humildad de aquel pobre Religioso, el qual con ver cada dia hacer milagros al Santo, sanando enfermos, y que nunca trataba de su remedio, no por eso se enojó, ni dexó su compañía, antes bien le siguió hasta Bretaña, segun depone un testigo en el Proceso de

la Canonizacion del Santo. Tambien quedan memorias en Lerida de que el Santo fundó un Hospital para Niños huérfanos; y lo confirma el Padre Fray Narciso Camós en su Jardin de Maria.

CAPITULO XVIII.

DE COMO PARTIÓ SAN VICENTE
à Valencia con portentos, y fue recibido de los Valencianos con los mayores aplausos.

DEsde Lerida quiso San Vicente partirse à su querida Patria Valencia; pero antes de llegar à su destino, por testimonio Autentico, que hay de las noticias que se hallan en el Archivo de la Villa de Lucena, Obispado de Tortosa, consta, como el año de mil quatro cientos y doce Domingo à dos de Octubre predicando en dicha Villa nuestro Santo, fue à su instancia, y peticion ordenado por el Justicia, Jurados, Consejo de Lucena à honra, y gloria de nuestro Señor, y de Maria Señora nuestra, y establecido, mandado, y que ninguna muger, baxo la pena de cinco sueldos se atreva à dar el pecho à criatura alguna en la Plaza, en la Calle, ni aun en las puertas de su Casa. Y en el dia treinta de Septiembre del mismo año dice el citado testimonio: *A instancia del mismo Padre Maestro Vicente Ferrer fue establecido, y mandado por dicha Villa, que ninguna Persona pueda ir à beber à la taberna, ni à tres puertas de ella, ni en la Calle, baxo la pena de ses dineros.* Estas ordinaciones fueron loadas, aprobadas, y confirmadas por Don Alonso de Ratos, Procurador del noble Señor Don Pedro de Urrea, Señor de la Tenencia de Alcalaten, y de dicha Villa, la qual conserva hoy dia una preciosa Reliquia del Santo, dada por el Señor Patriarca Don Juan de Ribera.

A vista, pues de testimonio tan autentico será bien referir aqui lo que dice despues el Maestro Diago. Entre
la

la Villa de Castellon de la Plana, y la Villa de Almazora por este tiempo ardiá en vivas llamas el fuego de la discordia ; y tambien ardian en bandos sangrientos , que estavan encarnifados algunos vecinos de la mencionada Villa de Onda. Llegando , pues nuestro Santo à dichos Pueblos , predicando con su doblado espiritu , fue el Iris de Paz , que serenó , y concilió los animos perturbados , y apagó las encendidas discordias ; y así establecidas las paces deseadas , escribió al Bayle General del Reyno de Valencia , Miser Juan Mercader , pidiendole se llegase à dichas Villas , y se hallase presente à cosa de tanto momento para estipular , y fortalecer los ajustes de las dos partes. Esto le bastó al Bayle , para ponerse luego en camino , y hacer algunos gastos , los quales le tomó en cuenta el Racional , con carta , que por ello dió despues el Rey Don Fernando , como testifica haverlo visto en el Archivo Real de Valencia el dicho Maestro Diago en el Libro de la primera cuenta , que el dicho Bayle dió desde el año mil quatro cientos y doce , hasta el año mil quatro cientos y catorce en el folio noventa y ocho.

Noticiosos los Jurados de Valencia de que San Vicente venia à visitar la Ciudad , amada Patria suya , dispusieron varios tablados para oír sus Sermones en la Plaza de Predicadores. Acordaron destinar quarenta hombres (dandoles su racion por el trabajo) que le asistiesen , y cuydasen de administrar todo lo necesario à los de la Santa comitiva , así à los hombres , como à las mugeres. Vistiólos à todos la Ciudad de paño buriél , que era el que usavan estos devotos Peregrinos , y por cuenta de ella corrió el sustento corporal de todos ellos , y las medicinas para los enfermos todo el tiempo que en Valencia se detuvo San Vicente ; el qual entró , y fue recibido como un Angel el dia veinte y nueve de Noviembre ; y como dice el Maestro Diago , con la magestad , y pompa , que pudiera recibir al Rey , los Jurados muy aderezados , y con el pa-

lio, y todos los Cavalleros, y todo el Pueblo. Empezó el Santo à reformar los abusos de la Ciudad, y à su instancia se hicieron algunas pragmáticas contra los pecados publicos, y se desterraron de ella muchos pecadores de vida escandalosa por ser protervos en el vicio, y se pusieron en barrio à parte los Judios. Tambien de su parecer, y consulta se formó, y estableció en la Ciudad la Junta, que dicen de Quitamiento compuesta de catorce hombres, esto es, quatro Cavalleros, y diez Ciudadanos, con cuya facultad pudiese gastar la Ciudad, lo que pareciera segun la necesidad; pero sin injuncion de estos catorce, solo pudiese gastar la Ciudad la suma, y cantidad de cinquenta libras.

A mediado Diciembre salió à predicar nuestro Santo por algunos Lugares de la Contribucion de Valencia, convirtiendo muchos infieles, y pecadores, como dice el Proceso de su Canonizacion. Por lo que su Patria se dio cuenta de su Celestial doctrina, le hizo poco despues solemne embaxada, pidiendole con todo encarecimiento bolviese à predicarles la Quaresma, y como se suponía que el Santo no se negaría à tan justa petición, se dispuso recibirle con los mayores honores, que jamás se hubiesen visto en Valencia.

Porque salieron los Jurados ricamente vestidos, acompañando à proporcion toda la Nobleza, y Pueblo, y juntamente en Procesion solemnisima acudieron todos los Cleros, y Religiones con sus Cruces altas, y todos los Oficios mecanicos con sus Banderas, y alegres musicas, como hoy se hace en el dia de Fiesta: y en el remate de la Procesion, llevaban un riquísimo palio debaxo del qual debía entrar el Santo, defendido de un circulo de hierro, para que la devocion del Pueblo no le atropellase. Colocóse, pues el Santo debaxo del palio, y entró así en su amada Patria la Ciudad de Valencia tan humilde, y transpuesto en Dios, como si no fuera el Sugeto de tan crecidos aplausos, y triunfal

re-

recibimiento: *Iba*, dice el Maestro Antist, *temblando de los grandes juicios de Dios nuestro Señor, y temia, no fue-se aquel favor para su eterna condenacion, porque se tenia por grande pecador.*

Entre otros sugetos señalados de los Eclesiasticos, que le salieron à recibir, fue uno el Maestro Fray Francisco Ximenes, Franciscano, Varon doctísimo, à quien por sus grandes prendas la misma Ciudad de Valencia havia costeado el Grado de Doctor de la Universidad de Lerida. Era familiar, e intimo amigo de San Vicente, y viendole entrar con tanta pompa, y magnificencia, se bolvió àcia èl, y con la llaneza de amigo le dixo: *Padre Maestro, que hace ahora la vanidad?* A lo que respondió el Santo con mucha discrecion: *Vá, y viene, aunque por la gracia de Dios no se detiene.* Fue la pregunta del Maestro Ximenes, futil, y muy prudente, como de quien comprehendian el peligro grande de vanidad, en que incurren los que se ven tan aplaudidos, y venerados de los hombres, como se veía San Vicente; pero fue la respuesta de humilde, y Santo. Fue de humilde; pues no negó la tentacion de vanidad, que estaba padeciendo, como ni la negaron San Agustin, y San Gregorio: y fue juntamente la respuesta de Santo; pues grande perfeccion arguye en un sugeto, verse coronar de lauros, y crecidísimas alabanzas, como se veía entonces nuestro Santo, sin que hallase en su interior apego, ò asimiento la vanidad mundana.

Por este tiempo recibió San Vicente del Rey Don Fernando la siguiente Carta.

MAESTRO VICENTE.

Seria muy de nuestro gusto, que vuestro Discipulo Fray Jofre de Blanes se quedase al presente en nuestro servicio, para que en la Quaresma continuase sus Servicios en nuestra Real Capilla, y en seguida de ello, afectuosamente os rogamos, que consultando à nuestro buen deseo, escrivais en

continente al dicho Fray Jofre se quede en dicha Ciudad durante la dicha Quaresma, en lo que nos hareis un singular placer. Dada en Barcelona, y sellada con nuestro Sello secreto en diez y nueve de Febrero de mil quatro cientos y trece.

Rex Ferdinandus.

Rara veneracion de Principe al Santo; y no menos apreciable sugesion de aquel su ilustre Discipulo Fray Jofre Blanes, quien no se atrevia à condescender con la voluntad de un Rey en tan justificada pretension, qual era predicarle la Quaresma sin expresa orden de su Maestro, à quien el mismo Principe huvo de recurrir con tan obsequiosas clausulas.

Puesto yá de asiento San Vicente en su amada Patria Valencia predicó à los Valencianos esa Quaresma, que havia empezado à veinte y seis de Febrero, confirmando el Señor con maravillas, y portentos su Celestial doctrina, como en el siguiente capitulo se dirá. Consiguió del Gobierno no separar del barrio de los Judios, à los que de ellos se havian reducido el año mil treientos noventa y uno por el suceso de San Christoval, que antes se refirió, cooperando con su predicacion fervorosa nuestro Santo: Y como su Conversion, y Bautismo fueron tan aprefurados, estaban muy flacamente instruidos en la Doctrina Christiana; y con el mal exemplo de los que havian quedado perfidos en su Judaísmo, yá casi descaecian, y se gastaban: Por eso tomaron muy à pecho este negocio el Señor Obispo de Valencia Don Lucas Bagues, y el Bayle General Misser Juan Mercader, y lo acordó así la Ilustre Ciudad de Valencia el dia once de Abril; y en el acuerdo, que para dicha separacion formó, dá à nuestro Santo el glorioso titulo de *Predicador de la Verdad*.

Poco despues recibió San Vicente otra Carta del Rey Don Fernando, fecha de Barcelona à doce de Abril, en que noticiandole, que como queria llegar à Valencia, le advertia, que se detendria en Tortosa para conferenciar

con

con Benedicto XIII. el gran negociado de la Paz, è union de la Iglesia, y defarraygar el Cisma, que padecia. De aqui pasaba el Rey à exhortarle, procurase quanto antes partir tambien à la misma Ciudad, para que concurriendo los dos en las conferencias con el sobre dicho Benedicto XIII. se adelantase con mas calor este negocio. La carta del Rey Fernando dice asi.

MAESTRO VICENTE.

Por ciertas causas muy urgentes, y necesarias, concerrientes al buen estado de la cosa publica de todo este Principado de Cathaluña nos ha convenido prorrogar nuestra partida de aqui, hasta la Fiesta de Pasqua primer viniente, pasada la qual entendemos infaliblemente, queriendolo Dios, partir de aqui, haciendo el camino de ese Reyno de Valencia, y pasando por Tortosa havemos ordenado detenernos algunos breves dias con nuestro Santo Padre, y estrecharnos con su Santidad sobre algunos que haceres muy arduos, tocantes à la union de la Santa Universal Iglesia de Dios: en lo qual asi como à Rey, y Principe Catholico entendemos trabajar con todas nuestras fuerzas, y con grande atencion, y vigilancia. Y como en estos negocios concerrientes soberanamente al divino Servicio sea muy necesaria vuestra presenciam, os rogamos asi de corazon, como podemos, que por ninguna cosa partais de esa Ciudad para ir à otras partes: antes os dispongais, y apresteis para partir, para hacer el camino del dicho Santo Padre, toda hora que sabreis nuestra partida de aqui; de manera que esteis con el dicho Santo Padre en tiempo, que nosotros estaremos. Y en esto por nada hai falta si jamàs entendeis complacernos en algo, como no deseemos cosa alguna en este Mundo, despues de la salvacion de nuestra alma, sino que en nuestros dias alcanzemos la union de la Santa Madre Iglesia. Certificandoos, que si de la dicha vuestra venida, os escusavades en alguna manera, lo que no podemos creer, allende del gran desplacer, que nos harias, tendriades gran cargo

cargo de conciencia para con nuestro Señor Dios. Dada en Barcelona baxo de nuestro Sello secreto à 12. de Abril del año 1413.

Rex Ferdinandus.

Despues de esto, no pudiendo el Rey Don Fernando poner en obra su viage por no tener aun enteramente sugeto al Conde de Urgel, dió sus instrucciones al mencionado Padre Fray Jofre de Blanes, con carta de creencia, fecha en veinte y seis de Abril, para que llegando se à Valencia, confiriese estas materias con el Santo.

CAPITULO XIX.

DE LOS SERMONES, Y MILAGROS DE San Vicente en Valencia, y de su ultima despedida.

PRedicando San Vicente este corriente año de mil quatro cientos y trece la Quaresma en la Ciudad de Valencia, fue increíble el amor, y veneracion con que los Valencianos abrazaron su Celestial Doctrina, singularmente conciliando animos, enemistades, y sangrientos bandos. En particular se refiere en el Proceso de su Canonizacion, que apaciguó aquellos tan envejecidos bandos, que corrian entre los Centellas, y los Mazas de Lizana, Casas muy esclarecidas, que vivian en enemistad mortal desde antes de la Conquista de la Ciudad, y Reyno de Valencia, habiendo sucedido tantas muertes desgraciadas en el discurso de ese tiempo, que pasaron de cinco mil hombres los que miserablemente perecieron.

Y aunque parecia à algunos sobrada exageracion el excesivo numero de muertos entre los del bando referido, no lo será para qualquier que tuviere noticia del vengativo orgullo de los antiguos Valencianos, quan nimios eran, è inexorables en sus venganzas.

Vigo-

Vigoravanse à veces tanto sus parcialidades, que los mismos Reyes no bastavan à reprimirlos. No tenían entonces los Príncipes tanto poder con hombres hechos à no obedecer, y tan poderosos, que parecian Reyezuelos en sus Estados, y llegaban à poner numerosas Tropas en campaña. Tambien puso paces entre los Soleres, y Marradas, que tenían al Pueblo Valenciano alborotadísimo con sus bandos, y sangrientas discordias. No obstante, à todos los dexó nuestro Santo muy amigos, y con suma paz.

Por estos dias de su Apostolica Misión en la Ciudad de Valencia ilustró Dios su predicacion fervorosa con señaladas maravillas, y singulares portentos; pues à lo que estaba un dia predicando en la Plaza de la Leña, vecina à la Seo en frente la casa del Señor Arzobispo, entonces Casa Episcopal, acudió à oír su Sermon una Dama muy principal, y quando porfiava con la gente para acercarse mas al Pulpito, vióla San Vicente, y dandola un grito, la mandó; que luego luego se bolviese à su casa: obedeció puntualmente la Señora, y quando entró en su casa encontró, que una esclava suya estava ahogando un niño, que acabava de parir, y queria matarle para mejor encubrir su liviandad. Esta maldad reveló Dios à San Vicente su Siervo fidelísimo, para que aquella Criatura no muriese sin el Santo Sacramento del Bautismo.

Acabado el Sermon acudieron al Santo Predicador por consuelo, y remedio dos mugeres Valencianas que vivian muy afligidas; porque la una havia ya quatro años, que padecia continuamente fluxo de sangre, sin aprovecharle remedio alguno: dióla el Santo su bendicion, y esta bastó para dexarla perfecta, y repentinamente sana: la otra havia muchos años, que tenia perdido un ojo, sin ver, ni usar de él en todo ese tiempo; y el Santo con la misma bendicion la dió entera vista. Con la misma señal de la Cruz, y poniendole la mano en la boca restituyó perfectamente la habla

à un mudo, que en quarenta años no havia podido articular una palabra. Dió tambien la vista à un ciego; y à otro, que ocho años havia, estava privado enteramente del oído, le restituyó perfectamente el oír.

En otro dia estando predicando el Santo en la misma Plaza de la Leña apareció en el ayre tanta muchedumbre de crecidos Cuervos grafnando sobre el concurso de la gente, que como espesa nube cubrian la luz del Sol. Conoció luego San Vicente, que aquellos aparentes Cuervos eran en la realidad demonios disfrazados en aquellas mentidas figuras. Escandecióse el Varon Apostolico, y haciendo contra ellos la Señal de la Cruz Santísima les dixo: *Partios luego de aqui al lugar merecido, que se os está aparejado.* Cosa rara! Al imperio de esta voz tomaron todos el buelo, y desaparecieron sin quedar alguno de tanta muchedumbre como havia.

Otro dia predicando en la misma Plaza, asistían al Sermon la Reyna Doña Margarita, viuda del Rey Don Martin, y su hermana Doña Juana de Prades, la qual ese dia havia sacado sus mejores galas, y adornado su pelo de perlas, diamantes, y rubies. Quiso el Señor sacarla de esas vanidades, y fue así, que en el medio del Sermon se desprendió de lo alto un disforme canto, y rompiendo las xarcias, y velas, que havia en la Plaza para defender la gente de los rigores del Sol, dió sobre la cabeza de dicha Doña Juana, dexandola amortecida. Alborotóse el numeroso concurso de la gente segun lo pedia la desgracia; pues todos daban por muerta à la Princesa. Pero acudiendo luego el divino Predicador San Vicente, el Taumaturgo, el Artifice de milagros, el que con tanta facilidad los hacia, como y quando queria, hizo señas, que ninguno se moviese, y dixo con un celestial donayre: *Sosgaos, que la piedra no ha caído para matarla, sino para que todo el Mundo supiese, que Doña Juana traía la cabeza tambien armada, que podia resistir à qualquier golpe de piedra.* Así reprehendió à la demasiada curiosidad con
que

DE SAN VICENTE FERRER. 189

que llevaba el tocado, y los sobrados dijes, y joyas, que en la cabeza se habia puesto. Y luego buuelto ácia ella la dió una tremenda voz diciendo: *Doña Juana, levantaos.* Al imperio de esta voz bolvió la Princesa en sí, y presentaneamente quedó sana, y sin lesión alguna; y con la correccion del Santo tan enmendada en el trage, que el dia siguiente fue à oír el Sermon con vestido, y tocado honestísimo.

No pudo detenerse mas tiempo San Vicente en esta su amada Patria Valencia, porque luego recibió una carta del Rey Don Fernando su fecha en Barcelona à veinte y nueve de Junio, en que le encargava con mucha precision, que quanto antes acudiese à aquella Ciudad, en la qual, como en el resto del Principado de Cathaluña, se necesitava mucho de su Persona, para sofegar los animos de la Provincia, particularmente de los afectos al Conde de Urgel, y descontentos del nuevo Gobierno.

Carta del Rey Don Fernando á San Vicente.

VENERABLE MAESTRO.

Aunque es verdad, que esta Ciudad, así como las otras, y la gente, y Lugares del Principado de Cathaluña han visto nuestra Justicia, que procede de la Divina gracia, la qual confirma en devocion singular la Silla de los Reyes; pero como creamos aun ser necesarios vuestros Santos Sermones, y loables amonestaciones, os rogamos tan de corazon como podemos, que tan presto como podreis, vengais à esta Ciudad para continuar vuestros Santos Sermones, y al servicio, y gloria del Nombre de Dios arrancar del Pueblo de ella todos los vicios, y cizaña, informandolos de bien en mejor. Dada en Barcelona baxo de nuestro Sello secreto à veinte y nueve de Junio del año de mil quatro cientos y trece.

Rex Ferdinandus.

Con-

Con este aviso hubo de partir San Vicente apresuradamente à Barcelona. Predicó à sus amados Valencianos el ultimo Sermon, y sucedió en èl una cosa bien particular. Estando el Santo en la mitad del Sermon, corrió por el Auditorio una voz, como que en la otra parte de la Ciudad havia prendido fuego, y que ardia yà una casa en poderosas llamas. Alborotóse la gente, y se encaban muchos àcia aquella parte, con el fin de apagar el incendio; pero detuvoles el Varon Apostolico con decirles: *Ninguno se mueva, ni os dexeis perturbar de aquel enemigo, que pretende poner estorvos à la palabra de Dios. Estad seguros de que el fuego no quemará la casa ni consumirá sus muebles.* Comprobóse luego lo que el Santo havia dicho desde el Pulpito à los de su Auditorio, porque à poco rato llegó la noticia de que el fuego por sí mismo se havia apagado, sin haver consumido cosa alguna.

A primeros de Julio se despidió nuestro Santo de sus Compatriotas los Valencianos, dandoles su Santa bendicion con mucho amor, y cariño; llevandose consigo al Venerable Padre Fray Jofre de Blanes, su amado Discipulo, se salió con los demás de su Santa Escuela de la Ciudad de Valencia por el Portal del Real camino de Barcelona.

CAPITULO XX.

*DEL VIAGE DE SAN VICENTE CON SU
Comitiva desde Valencia à Barcelona, predicando, y
obrando milagros.*

A Principios de Julio, como se ha dicho en el capitulo antecedente emprendió San Vicente con su Comitiva el viage desde Valencia à Barcelona predicando por los Lugares del tránsito, y haciendo milagros. Al que llegó el Santo à la Villa de San Matheo, aun del Reyno de Valencia tentó el comun enemigo de las almas el
demo-

demonio un estraño modo con que impedir los excelentes frutos de su predicacion Apostolica. Fue así, que tomando la figura de un Hermitaño venerable con habito muy penitente, y barba bien crecida se introduxo en la Villa, y con fingida modestia pudo atraher la estimacion de muchos. De aqui pasó à querer tiznar los credits, y buena estimacion de San Vicente, como que el Santo enseñase poco, segun doctrina, y poco conforme à la Ley de Dios; y así, que se retirasen de oírle, porque con sus artes les llevaba ilusos. Pasó el chisme tan adelante, que algunos se apartaban yá de la companía del Santo, como de Persona, que no sentaba el pie llano, y aun pasára el daño mas adelante, si los del Gobierno no huvieran prontamente consultado à el remedio, hechando mano del fingido Hermitaño, y ponerle atado con grillos, y cadenas en una Carcel.

Y como sus perjudiciales chismes, y proferidas infamias havian sido publicas, y notorias, dexó el Justicia de observar los apices del Derecho; y así al otro dia quiso hacer del Hermitaño un publico exemplar castigo. Para esto mandó à sus Ministros, que facandole de la carcel, donde le havian puesto atado con grillos, y cadenas se lo traxesen à su Tribunal. Fueron prontamente por él, y solamente hallaron à los grillos, y cadenas. Bolvieron respuesta los Ministros, refiriendo lo que havia sucedido, quedaron el Justicia, y Regidores muy admirados, y así lo refirieron ellos mismos à San Vicente, quien conociendo con luz Celestial la infernal mascara, se sonrió modestamente, y les dixo: *No havia de que maravillarse, porque aquel aparente Hermitaño, no lo era en realidad, sino un cruel demonio, que en aquel trage havia querido impedir el fruto de su predicacion.* Por lo mismo refirió el Santo otros lances femejantes à este: Predicando en Chinchilla muchos Hermitaños, que son espiritus malignos, iban diciendo, que no me crean, que soy un traydor, y engañador, y de estos fueron à Lerida, à Barcelona, y à Tarragona, donde el Arzobispo

man-

mandó prender à dos de ellos , y quando quisieron sacarl-les , no hallaron sino cadenas.

De esta Villa de San Matheo pasó San Vicente à la Villa de Trayguera , dondo predicó el dia de Santa Margarita Virgen , y Martir los triunfos de tan esclarecida Santa , y en particular el que consiguió del Angel pessimo , atropellandole quando le quiso hacer frente en figura de Dragon. Este Sermon oyó un mozo Lombardo de la compañía del Santo tan simple , y bozal , que deseoso de conseguir semejante triunfo , luego que se acabó el Sermon , se salió con gran denuedo al campo , y empezó à rogar à Dios , que le mostrase alli al demonio , debaxo de semejante figura , para combatir con él , y atropellarle.

Sucedió , pues , que estando embevecido en tan impertinente , y necia oracion cerca las tres de la tarde acertó à pasar por alli una pobre vieja muda muy desgredada , y excesivamente fea. Al que vió el Lombardo , figura tan extraordinaria , creyó ; que Dios le havia oído , y traídole à las manos al demonio en aquella figura de vieja para que pelease con él , y venciese , como Santa Margarita al Dragon. Y confirmóse en ello quando la oyó ciertas voces , ó alaridos , que siendo como eran de muda , no podian ser muy concertados. Parecióle pues al Lombardo , que yá estaba en el lance de pelear ; corrió enfurecido àcia ella , y quitandole una hoz , que llevaba en la mano la arrojó en tierra , y empezó à darle cuchilladas mortales. Daba la pobre vieja gritos al Cielo , yá nacidos del dolor de las heridas ; yá tambien , para que alguno la oyese , y acudiese à su focorro : gritaba juntamente el simple Lombardo deseando , que su triunfo tuviese gente que lo celebrase , y aplaudiese , como si executára una insigne hazaña. Acudieron algunos , y quitaronle de entre manos medio muerta aquella pobrecita vieja.

Participaron luego el caso fatal à San Vicente , quien mandó que en continente le traxesen aquella miserable muda

muda tan mal tratada; y aunque era muda desde su nacimiento, al instante que el Santo la hizo la señal de la Cruz sobre la boca, y sobre el corazon le alcanzó del Señor la habla expedita, y perfecta; de calidad, que pidiendo Confesor se confesó con él con voces muy claras, y distintas; y recibiendo inmediatamente el Sacrosanto Viatico, y la Extrema-Uncion, murió santamente. Quería la Justicia castigar al Lombardo, ahorcándole por cruel homicida; pero libróle la vida la mediacion del Santo, quien alegó por disculpa su bozal simpleza, y tontería; no obstante luego le dispidió de su comitiva, mandándole, que se bolviese à su proprio País.

Hallavase por estos dias muy quebrantado de la Quartana Mossen Lorenzo Peregrin, Clerigo muy devoto de la Escuela de San Vicente, à quien no obstante la Quartana habia dado la incumbencia de aposentar la gente de su comitiva. Escusavase el Discipulo, alegando que la calentura le dexava tan postrado, que no se podia menear. Replicó el Santo: *Vos me quereis obedecer? Si Padre*, Respondió Peregrin, doblando la Rodilla, *en quanto fuera de vuestro gusto*. Cosa rara! Tomó su bendicion para exercer el cargo, y en continente se vió libre de la calentura, sin que en adelante le repitiese mas la Quartana.

Hechó tambien nuestro Santo su bendicion en esta Villa de Trayguera à la fuente, que está saliendo de la Villa, camino de Tortosa, y dixo à sus vecinos: *Que se consolassen con el seguro, de que jamás faltaria agua de aquella fuente*. Vaticinio fue esta, que hasta hoy persevera constante, sin haver faltado la agua de la fuente en tiempo de grande seca, en que los de las Villas Cervera, y San Matheo, que son muy cercanas acuden para su alivio à esta fuente. Y en memoria de su gratitud à tan antiguo, y continuado beneficio, y para merecer mejor que San Vicente les conserve esta milagrosa fuente, tienen colocada junto à ella una Imagen del mismo Santo.

N

Sa-

Salió el Varon de Dios de la Villa de Trayguera, y profugió su viage acia Barcelona, donde arribó el dia veinte y feis de Agosto de mil quatrocientos y trece. No halló en la Ciudad al Rey Don Fernando, porque à ultimos de Julio se havia partido con buenas Tropas à la Ciudad de Balaguer. En Barcelona se detuvo el Santo pocos dias; pero en uno de ellos predicando en la Iglesia de nuestro Convento de Santa Cathalina Virgen y Martyr, al baxar del Pulpito se puso delante un enfermo vecino de la Ciudad, llamado Luis Cataldo, pidiendole le curase de un recio dolor de cabeza, de que se veia atormentado por tiempo de dos años sin hallar remedio alguno. Escusabase el Santo diciendo: *Hijo, no soy Dios, ni Medico para curarte.* No obstante como el enfermo instase, se compadeció de él, y con solo aplicarle las manos à la cabeza, y decir una breve, y devota oracion le dexò tan libre de aquel accidente, que jamás le repitiò en quarenta años, que sobreviviò.

CAPITULO XXI.

DE COMO PASÓ SAN VICENTE A MALLORCA,
donde predicó, y obró Milagros.

POR este tiempo se hallaba en la Ciudad de Tortosa Asistente de Benedicto XIII. con el empleo de Camarlengo el Señor Obispo de Mallorca, quien deseando mucho que sus ovejas tuviesen el pasto de la Doctrina Evangelica de nuestro Santo, empeñò al mismo Rey Don Fernando, para que se lo pidiese, y tambien à la Ciudad de Palma de Mallorca, encargandola à que se lo suplicase. La Carta, que sobre este asunto escribiò el Señor Obispo de Mallorca à la Ciudad de Palma, traducida de Lemosin en Castellano decia así:

A las

A los muy honrados, y Sabios Señores los Jurados de la Ciudad de Palma de Mallorca, nuestros muy charos Amigos, el Obispo de Mallorca Camarlengo de nuestro Señor el Papa.

HONRADOS SEÑORES, Y CHAROS AMIGOS.

Segun hemos sabido, el Maestro Vicente se halla en Valencia predicando, como santamente acostumbra la Santa doctrina Evangelica. Y nosotros que deseamos la buena instruccion, y salvacion de vuestras Almas le hemos, por carta, y Persona segura suplicado afectuosamente, que por caridad se digne de pasar à esa Isla, y Reyno à predicar su Santa doctrina. Y sabiendo, que será en esa tierra, con la ayuda de Dios, muy provechoso, è util à las almas, os rogamos, que tambien vosotros le escrivais, y embieis al dicho Maestro Vicente, que por reverencia de Dios, y para tanto bien quiera pasar ai; y os encargo, que en esto querais consultar al Bien vuestro, tanto temporal, como espiritual de todos los de ese Reyno. El Espiritu Santo os guarde. Escrita en Tortosa à veinte y siete de Noviembre de mil quatro cientos doce.

Esta recibió la Ciudad de Palma à tres de Diciembre de ese año de doce, la qual poco despues en forma de Ciudad escribió al Santo, suplicandole se dignase visitar aquella Isla, y lo mismo le escribió el Rey Don Fernando el año siguiente de trece por Agosto empeñado por el dicho Obispo quien resolvió embarcarse con San Vicente, y ambos partieron de Barcelona à los ultimos de Agosto, y arribaron à la Isla de Mallorca el dia primero de Septiembre.

En la Ciudad Capital de esta Isla, que es Palma se detuvo San Vicente predicando hasta el dia tres de Octubre con tan excesivos concursos de gente, que siendo angosto el magnifico Templo de Santo Domingo, se hubo de derribar la cerca del huerto del Convento de Pre-

dicadores , y à la Campaña componer un tablado grande con su Altar , en que pudiese celebrar , y predicar ; sucediendo entonces el milagro tantas veces acontecido en el Santo , que predicando en la Ciudad , le oyeron de quatro leguas , como dice Don Vicente Mut. Quando crecidos fueron los concursos de gente en esos dias que el Santo predicó en la huerta del Convento , se colige con evidencia del libro antiguo de Recibo , en que se ve , que no llegando en otro tiempo la oferta à diez sueldos , llegaba en esos dias à ciento y cinquenta. En el mismo lugar del tablado se colocó en memoria una Cruz , la qual hasta oy persevera.

En esta Isla tambien confirmó el Señor la predicacion Apostolica de San Vicente con muchos milagros. Porque acudiendo al Santo una muger llamada Magdalena , que padecia en la garganta una molestísima , y envejecida enfermedad , tocandola al cuello , y dandole su santa bendicion , quedó la pobre muger enferma totalmente sana. Otra muger que siempre abortaba , se presentó al Santo para pedirsele consuelo ; compadeciòse de su desgracia , y la dixo : *Anda , confia en Dios , yá no padecerás abortos , concebirás en breve , y tendrás feliz parto.* Así sucedió ; y tuvo tantos hijos , que fue preciso haverlos de dár à criar.

En cierta ocasion afeytandose nuestro Santo , recogió los pelos de la barba Fray Guillem Potas , y con ellos curó à una endemoniada , era una rustica , y revelaba à los Judios muchas cosas ocultas , aplicòles Fray Guillem como Reliquias , y la atormentaban mas los demonios , diciendo , que tambien atormentaban à ellos los pelos de la barba de Fray Vicente ; pero por fin huvieron de salir , rindiendo sus infernales fuerzas , à las que aun en los pelos de la barba de nuestro Vencedor San Vicente havia puesto la Magestad de Dios. En la misma Ciudad le quitó la piedad , y devocion del Pueblo la capa , que llevaba por Reliquia , la qual estuvo por muchos años destilando medicina , y con particular virtud contra
las

DE SAN VICENTE FERRER. 197

las calenturas ardientes, y para los partos revefados, facendo à las pobres pacientes de la puertas de la muerte; y tambien era muy poderosa para lanzar demonios de los cuerpos humanos.

Poco despues del arribo del Santo à Mallorca diò noticia al Rey Don Fernando su Procurador Pedro de Casaldaguila, escribiendo en Lemosin la siguiente Carta, que vertida en Español dice así:

MUY ALTO, Y EXCELENTE PRINCIPE,
y victorioso Señor.

Noticio à vuestra Señoria, como el Maestro Vicente arribó à esta Ciudad Viernes primero de Septiembre, y fue recibido con grande solemnidad. El Sabado empezó à predicar, y acudió la mayor parte del Pueblo. Tienenle tal devocion, que todas las noches se hacen varias Procesiones, y se diciplanan muchos hombres, mugeres, y niños. Y el Señor en vista de las suplicas del Pueblo, y niños (estando perdidos los Campos de seca) luego al tercer Sermón del Maestro Vicente ha llovido copiosamente por toda la Isla, lo que tiene al Pueblo contentisimo. Nuestro Señor Dios (muy victorioso Señor) os conserve muchos años, ensalzando vuestra alta, y Real Corona, dandoos victoria de vuestros enemigos. Escrita en Mallorca à once de Septiembre de mil quatro cientos y trece.

Señor.

Humilde Vasallo de vuestra gran Señoria, el que besando vuestras manos, y pies se recomienda en vuestro gracia, y merced.

Pedro de Casaldaguila.

Por este tiempo recibió San Vicente dos Cartas del Rey Don Fernando, y otra del Principe Don Alonso. La del Principe es del thenor siguiente.

VENERABLE MAESTRO.

Como entre las Personas, que os siguen estèn Cathalina Martinez con su bija Maria de la Ciudad de Cuenca del Reyno de Castilla, y Nosotros por los servicios hechos por algunos Parientes, y Amigos de ellas al muy alto Señor Padre nuestro el Rey, deseemos, que sean favorecidas ai señaladamente, donde no son conocidas; os rogamos, que por nuestro respeto tengais por recomendadas à las sobre dichas Cathalina, y Maria; porque será cosa de que nos hareis placer, la qual os agradecerémos mucho. Dada en Barcelona baxo nuestro Sello secreto à once dias de Noviembre año de mil quatro cientos y trece.

Alphonsus Primogenitus.

La que recibió del Rey Don Fernando era en Latin, que traducida en Español dice así:

Al Venerable, y Religioso, y amado, y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, Eximio Maestro en Sagrada Theologia.

RELIGIOSO DEVOTO, Y AMADO NUESTRO.

El Rey, y Señor de Reyes, que echa circulos à las narices de los sobervios, y freno à los labios de los impios, humilla la soberbia de ellos hasta lo mas baxo, y sujeta sus cervices al yugo de la servidumbre, para que no pongan su silla en Aquilon, y tengan verguenza de hacerse semejantes al Altísimo. Ciertamente yá mucho ha, (ò qué dolor!) lo que no creemos ignorar vos, como Jayme de Urgel atado indisolublemente à Nosotros, verdadero Rey, y Señor fuyo, rompida la tregua de su fidelidad concibió, y parió por astucia de Satanás tantos actos de rebelion, tantas astucias de maldad, y abortó tantos engaños

mali-

maliciosos , procurando ofender à nuestra Magestad , y plantar con engaño en nuestro Señorío la perfidia de la infidelidad ; que con ello juntandose los llantos , y gemidos de nuestra Republica , nos hizo fuerza , para que cortada de raiz la enfermedad , porque en adelante no eche renuevos , y cresca , le diesemos personalmente al mismo la medicina de la salud.

Por eso venimos acá , y sitiámos la Ciudad de Balaguer , donde el mismo Jayme , y otros complices suyos residian , quebrantandolos de muchas maneras , hasta el dia de la victoria. Con eso por justo juicio el Señor , baxo de cuya virtud todo sucede prosperamente por los ruegos de la gloriosa Virgen , Madre suya , quebrantó , y molió de tal suerte con humildad el corazon del mismo Jayme , que de la dicha Ciudad se vino á nuestra prescncia de rodillas por el suelo , diciendo en lengua materna aquello de David : ha-veu misericordia de mi , y en Español : tened misericordia de mi , y se puso en poder de nuestra Magestad , para que dispusiesemos de su Persona al alvedrio de nuestra voluntad ; pero Nosotros no perturbados con rigor de la Justicia , sino bañados con el rocío de la piedad , le concedimos la seguridad de muerte natural , y de mutilacion de miembro , y de destierro ; y allende de esto perdonamos à su muger , madre , y hermanas , y al Pueblo de la prision ; Mas havemos mandado , que el proprio Don Jayme sea guardado , dando grandemente por todo alabanzas al Altísimo , à cuya gloria se han de atribuir todas estas cosas : el qual como de su acostumbrada misericordia lo confiamos , encaminará de tal manera nuestra mano derecha , que nuestro Pueblo se sentará en hermosura de paz , y tabernaculos de justicia , y en reposo rico.

En lo demás , devoto , y amado nuestro , en nuestro Señorío hay muchos hijos de Moyfes enlazados hasta ahora en la ceguedad Judaica , los quales inspirando la gracia del Espiritu Santo à sus corazones , anbelan mucho con tierno buelo à la Fé Catholica , deseando sedientamente ser ayudados con debidas instrucciones para algunas cosas que su en-

tendimiento no puede percibir: Por tanto como tengamos confianza, que con el seguro esplendor de vuestra edificativa palabra saldrán de sus tinieblas á la luz de la verdad Católica, os rogamos afectuosamente, y exhortamos en el Señor, que vistas las presentes, no tardeis en alguna manera á embarcaros para Tortosa donde muchos de los sobredichos, por la referida causa se han congregado, para que de Vos cojan los antedichos Judios la palma de la salud, con la qual puedan en los Cielos gozar de la vida eterna; y que despues procureis ir á Zaragoza, donde concediendoloslo el Señor, havemos propuesto celebrar en breve las fiestas de nuestra Sagrada Coronacion, por ser ello así, que se tiene confianza, que con vuestra saludable ida, muchos de la Ley Judaica, que siguen las pisadas de los sobre dichos, tomarán el buelo para la Ortodoxa Bienaventuranza. Que Nosotros escrivimos al Procurador Real ponga diligencia en procurar con brevedad todo lo necesario para vuestra venida, y la de los vuestros. Dada en Lerida á veinte dias de Noviembre, año del Nacimiento del Señor mil quatro cientos y trece.

Rex Ferdinandus.

A quatro de Oçtobre salió San Vicente de la Ciudad Capital de Mallorca, que se llama Palma, y dió la vuelta á la Isla predicando por aquel Reyno, hasta el dia ocho de Diciembre. En una destas Villas sucedió un caso tan maravilloso, como gracioso. Llegó al Santo un Tabernero, pidiendole, que se sirviese de ponderar en uno de sus Sermones la obligacion, que á todos incumbe de pagar lo que deben; porque á él muchos le debian diferentes cantidades de vino, y ninguno tratava de pagarle. Bien está, le dixo el Santo. Pero deseo saber, si el vino, que vos vendeis lo vale. Sin duda, que es muy bueno, dixo el Tabernero. Pues hacedme gusto de traer un jarro del que ahora vendeis, que quisiera probarle. En buena hora, dixo él, y al punto bolvió con un frasco lleno.

To-

Tomando el Santo su Escapulario con toda manfumbre le dixo: *Echadme aqui ese vino. Como asi, Padre, (dixo) que será echar à perder vuestro Escapulario? Echadle, que à mi cuenta vá, si se pierde.* Vaciólo todo Tabernero, y al paso que le iba echando, iba pasandose el vino, y al mismo tiempo se quedaba el agua sobre el Escapulario, y mostrandofela el Santo le dixo: *Hermano, con que justicia podeis vos pedir, que os paguen el agua al precio del vino? Si vos faltais en la justicia, què mucho que os falten en la parte que se os debe de justicia? Acordaos de lo que dixo Christo: que con la medida, que se vende, con esa se paga aqui, y en la otra vida.* Este milagro dice Don Vicente Mut, que sucedió en la Ciudad Capital de Mallorca, que es Palma en la calle del Mar, al salir el Santo, despidiendose para embarcarse, quando la gente le ofrecia sus casas, y regalos para la navegacion. Y es mucha la authoridad de este Cavallero en cosa tocante à Historia.

En el termino de la Villa de Valldemús quedò una celebre memoria, de quando el Santo sembró allí la divina palabra. Dentro el termino de dicha Villa, hay una heredad que llaman de San Gual; aqui se hallaba el Santo acompañado de innumerable gente, que siempre le seguia para oír la Divina palabra, que con tantos milagros, y gracia derramaban sus labios: Era un sitio muy llano, y espacioso se puso à predicar sobre un tronco seco de un anciano olivo, que estaba vaciado, y tenia forma de Pulpito, el qual siendo verdad, que muchos años despues se abrió tres, ò quatro rajas, y estaba cerca la Villa, ninguno de los Vecinos haciendo leña se atrevió à tocarlas, venerandolas como Reliquias del Santo.

Con el tiempo se perdió en muchos la memoria de este silvestre Pulpito, que San Vicente dedicó con su Ministerio Apostolico en el seco tronco; pero él mismo la renovó con esta singular maravilla, que se sigue. Embió el Dueño de la Heredad à tres criados suyos, para que hiciesen leña en aquel seco tronco, dieron en el fuer-

med-

temente con las hachas, y al primer golpe se pasmaron, porque se rompieron los azerados yerros de dichas hachas. A vista de lo sucedido dieron cuenta en la Villa, y pasando la noticia de unos à otros, se halló en los mas ancianos la memoria, de que aquel seco tronco havia servido de Pulpito al Apostol San Vicente, y así le conservaba el Santo para que viniese su memoria: Y la Villa levantó una hermosa Hermita en aquel sitio, con que se aseguró el recuerdo y la devocion al Santo.

Predicando el Santo sobre ese Pulpito del seco tronco en el mismo Campo, empezó à llover copiosamente, y comenzando el demonio à inquietar la gente, para que se volviese à la Villa, como ya lo hacian algunos, les fosegó el Santo, diciendoles, que no se moviesen, y alzando las manos al Cielo, haciendo breve y fervorosa Oracion, luego se condensó una nube, que poniendose debaxo la superior, que llobia, sirvió de defensa, y reparo à los del Auditorio contra la lluvia, y al Santo de dosel, y de Corona, mientras por todo el distrito bañaba el Cielo la necesidad comun de la tierra.

En la Villa de Pollensa, predicando San Vicente en el Campo se oyeron lastimosas voces de un niño, como que se huviese despeñado de un vecino monte que habia allí, y al mismo tiempo lamentos de la gente que pensaba haver acontecido alguna desgracia. Dixoles el Santo que no se moviesen, y callasen, porque aquellas voces lastimosas no eran de niño alguno, sino del demonio. Con eso cesaron las voces al instante, y la gente se estuvo quieta, y fosegada. Otras veces quando el Santo predicaba, se aparecia el demonio en forma de bruto, y se atreveaba por el Auditorio, para descomponerle, y al señal de la Cruz del Santo prontamente se desaparecia.

En unas Masadas, donde hoy está la Villa de la Pobla-bla, predicando San Vicente en el Campo, los enfermos que cansados, y sedientos con el calor demasiado que hacia, bebian en una balsa de agua, (que ahora es
entre

entre la Villa de la Pobla, Inca, y Muro) cobraron perfecta salud, y desde entonces se llama: *la Balsa Ferrera*; por el tiempo levantaron los Naturales de aquella Comarca una coluna de cal, y canto, y en medio un nicho pequeño con una Imagen del Santo, adonde acuden con mucha devocion, quando tienen necesidad de agua los Pueblos; y tambien en otras ocasiones muchas Personas à pie descalzo para consuelo en sus particulares necesidades.

En dicha Balsa Ferrera sucede un raro, y frequente milagro porque llenandose de agua en el Invierno, suele secarse en el Verano; y quando los farnosos, ò enfermos de semejante fuego se lavan con viva fé en dicha agua, quedan limpios, y totalmente sanos. Y quando en el Verano está seca la Balsa, trayendo agua de otra parte, y haciendo un hoyo en medio, lavandose con aquella agua, sanan así mesmo del fuego, y de la farna.

Varias memorias se conservan de San Vicente en Mallorca. En la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Palma se mantiene el Pulpito en que predicó; y así mismo otro Pulpito en Soller. En las costas de Algayda se conservan los asientos, y lugares en que se sentaba la gente, que viniendo à la Ciudad para oír los Sermones del Santo, tomaban en aquellas costas sus asientos, sin pasar adelante; porque desde allí le oían predicar, y segun tradicion le entendian todas las Naciones, que en la Isla entonces concurrían. Y de estos prodigios apenas hay lugar, ò Villa en Mallorca, que no tenga alguna antigua piedra de su devocion, preciandose cada Villa, ò Lugar de mantener estas Reliquias, y el terreno que mereció tocar las plantas de un tan grande Milagrero, como San Vicente.

De algunos años à esta parte ha tenido la devocion de San Vicente en estos Catholicos Isleños un maravilloso augmento, repitiendo nuestro Santo los aplausos de su Santidad, y Milagros, con que honró viviendo en pro-
pria-

pria Persona esta Isla. En una de las paredes de la cerca del Convento de San Francisco de Paula de la Ciudad de Palma à la parte por donde se baxava al Mar , lugar adonde , segun la tradicion havia predicado San Vicente puso Juan Antonio Sunyer un lienzo de una Imagen de nuestro Santo : movióse tanto la devocion , que en poco tiempo se viò el Quadro , y todo su contorno guarnecido de muchas presentallas , que publicavan con mudas voces las maravillas , que Dios obrava por medio de aquella Santa Imagen , y tambien las rendidas gracias de sus devotos.

Pareció al Ilustrísimo Señor Obispo de Mallorca , y à su muy Ilustre Cabildo , que no asentava bien tan milagrosa Imagen en lugar tan poco decente , y que podia temerse alguna irreverencia de la chusma infiel de las Galeras. Y aunque el Convento de Predicadores de dicha Ciudad de Palma , por no perder tan preciosa Perla ofreció labrarle una rica concha , en donde estuviese bien , y con devocion venerada ; no lo permitió la codicia Santa de la Iglesia Matriz ; y así la trasladaron à la Iglesia Cathedral , y à peticion de su siempre Catholica , leal , y coronada Ciudad de Palma la puso en su Capilla del Angel , paraque asistiada de los Angeles Patronos tuvieramos segura su proteccion en mar , y en tierra ; y despues acá le han hecho un hermoso retablo de piedra , que hasta hoy persevera. Hallase esta Santa Imagen muy venerada de todos los vecinos de la Ciudad de Palma ; porque es manancial de salud para los enfermos , remedio à los necesitados , y à los muy afligidos consuelo.

○ Confirman la virtud , y eficacia de esta Santa Imagen de San Vicente los tres siguientes milagros. Hallavase detenido en las Reales Carceles de la Ciudad de Palma , quien substanciado el Proceso , fue condenado haver de morir en una horca ; y como era muy devoto de San Vicente por medio de la Santa Imagen , quando caminava yá al suplicio , à las exortaciones de los que le asistian , solo respondia : *San Vicente me ha de librar.* Per-
fua-

suadianle con todas veras , à que dexase los cuydados de la vida , que presto se habia de acabar , y unicamente atendiese à la salud del alma , que para siempre habia de durar : mas él , ni por esas desistia ; si que siempre repetia las mismas palabras : *San Vicente me ha de librar*. Así fue , que el Santo le desempeñó : porque mudado el animo del Virrey , le concedió el perdón , que halló al pie de la horca : Y así el lazo , que havia de ser instrumento de la muerte , colgado al lado de su Santa Imagen en la Capilla del Angel , quedó por memoria de la vida , que alcanzó por intercesion de San Vicente.

Juan Gruells , Cavallero de Mallorca confesava dever la vida de un hijo suyo , que tenia , invocando el favor de San Vicente por medio de su Santa Imagen. Cathalina Carrió natural de la Villa de Anta , despues de baldada de todo un lado por muchos años , untandose con el aceyte de la lampara , que arde delante esta Santa Imagen en la capilla del Angel , quedó perfectamente curada de su vieja enfermedad. Estos milagros merecen entera fé por lo seguro del Padre Maestro Gavaldá Mallorquin , que procurava la mas posible certeza quando escrivia ; pero no la merece así el Autor moderno que escribió , que esta Santa Imagen predicó quince dias , descubriendo los Judios de Mallorca el año mil seiscientos setenta y seis , lo que se ha de tener por Fabula , ò Novela por haverse averiguado de Personas de toda authoridad de aquel año , que tal cosa no havia sucedido. Ultimamente el fruto grande , que hizo San Vicente en la Isla de Mallorca se vió singularmente en los muchos Moros , que convirtió al conocimiento del verdadero Dios , de suerte que muchos de ellos acostumbraban rescatarse en aquella tierra , y quedarse allí mismo por ganapanes.

Viendo el Rey Don Fernando , que toda via tardava el Santo en venir à Tortosa , le escribió otra carta tambien de Lerida , para que acelerase la venida , fecha en 4. de Enero del siguiente año. A vista , pues de

tan-

tantas instancias como tenia del Rey, nuestro Santo, quando yá havia visitado la Isla, y se havia restituído à su Capital la Ciudad de Palma el dia 8. de Diciembre, trató de acelerar su buelta à España; y el dia 22. de Febrero de 1414. dando à los Mallorquines su Santa bendicion, y una absolucion general con toda aquella potestad, que tenia del Papa se embarcó para Tortosa, donde arribó à fines del mismo año.

CAPITULO XXII.

DE COMO LLEGÓ SAN VICENTE A Tortosa, donde con prodigios manifestó su Sabiduria, y convirtió Judios.

EL motivo tenia el Rey Don Fernando en dar tanta prisa à San Vicente con cartas, para que de Mallorca viniese à Tortosa era, porque el Papa Benedicto XIII. havia mandado se juntasen los mas doctos Judios de las Sinagogas de Aragon, que luego se dirá; y así mismo muchos Theologos, para que disputasen con ellos. El primer concurso de las disputas se habia tenido à siete de Febrero del año antecedente de mil quatro cientos y trece con asistencia del Papa; pero despues por ausencia, y ocupacion dió sus veces, y lugar, para que presidiese en las demás Juntas, al Maestro General de la Orden de Predicadores, y al Maestro del Sacro Palacio.

A los fines del año de mil quatro cientos y catorce, arribó nuestro Santo à Tortosa. Los Rabinos mas versados en la Escritura, que se reconocieron en España, y los Theologos mas insignes Catholicos, que se convocaron, para que por el medio de las Conferencias, y disputas dogmaticas se les manifestase à los Hebreos la verdad del Evangelio, fueron los siguientes. De los Rabinos concurrieron Rabi Ferrer, Salomón Isaac, Rabi Astruch, el Leví de Alcañiz, Rabi Joseph, Alba, Rabi Matathias de Zaragoza, el Maestro Tooroz, Bonastruch

Bef-

Befmefre de Gerona, y el Rabi Moyfes Abefnafre. Contra eftos Rabinos, y Maefros de la Ley Judaica feñaló el Papa varios Theologos, advirtiendoles, que tambien fe valiefen de Glosas de Rabinos antiguos para hacerles guerra con las mismas armas; y para efto feñaló à fu Protomedico, el celebre Geronimo de Santa Fé (à quien como eftá dicho convirtió del Judaifmo nuestro Santo) y à fu Limofnero mayor el Doctór Andrés Bertran Valenciano, que despues fue Obifpo de Barcelona, y à la fazon tenia la incumbencia de declarar dudas refpetantes à algunas verfiones de Textos Hebreos, que los Rabinos maliciefos por no fer vencidos torcian à fu proposito.

Holgófe mucho San Vicente de ver, y cumunicar con fu Difcipulo Geronimo, y guftaba de oír la viveza, y la erudicion, con que convencia à los Rabinos, y los reducía aun à nuestra Santa Fé Catholica: faliò verdaderamente tan grande operario del Santo Evangelio, que concluída efta Junta por comifion de Benedicto XIII. fe fue à Alcañiz, y convirtió todos los Judios de aquella Villa (ahora Ciudad) y lo mismo hizo en Caspe, Maella, Alcoriza, Castellót, Molinos, y otros Lugares de calidad, que en todos ellos, folo quedaron para convertir quince casaf, y eftas de gente ordinaria.

No fueron pocos los que San Vicente convirtió en efe tiempo en Tortofa. Subió un dia à predicar, y quedófe un grande rato como fufpenfo en el Pulpito: estrañavalo la gente, y moviófe algun genero de rumor en el Auditorio por fer cofa extraordinaria aquella fufpenfion; pero el Santo luego acudiò diciendo, *Hermanos, no estrañeis mi silencio, que eftoy aguardando la gracia de Dios.* No acabó perfectamente de decir eftas palabras, quando llegó una crecida Tropa de Judios, los quales luego que acabaron de oír el Sermon, todos fe convirtieron à nuestra Santa Fé. Y de aqui fe entendió claramente, que la gracia, que esperaba San Vicente era la mocion del Espiritu Santo, quien le traxo aquellas Almas disponiendolas para que en ellas hiciese prefa la palabra de Dios.

Pre-

Predicando otro dia nuestro Santo en Tortosa dixo: De esa otra parte del Rio se ha encendido un gran fuego en los pajares, vayan algunos à matarle: corrieron algunos allá, y no hallaron el fuego, ni el humo, que imaginaban; sino un hombre perdido, y una mugercilla vil, que estaban actualmente ofendiendo à Dios, y ardiendo en vivas llamas de sensualidad, que era el fuego de que el Santo hablaba.

Viendo el Rey Don Fernando, que San Vicente se detenía mucho en Tortosa, repitió sus instancias, escribiendoles tres cartas desde Lerida, y Zaragoza, para que apresurase su partenza por los motivos que se verán en las siguientes Cartas.

Carta primera del Rey, para San Vicente.

Al Venerable Religioso, amado, y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, Maestro en Santa Theologia.

VENERABLE MAESTRO.

Como nosotros queramos hablar, y comunicar con Vos de algunas cosas tocantes al servicio de Dios, y nuestro: os rogamus afectuosamente, que vista la presente vengaís por nuestro honor à Zaragoza à donde de presente nos vamos, que en ello nos hareis gran placer, y servicio, el qual ós agradecerémos mucho. Dada en Lerida baxo de nuestro Sello secreto à quatro dias de Enero del año mil quatro cientos y catorce.

Rex Ferdinandus.

Carta segunda del Rey.

Al Venerable Religioso, amado, y devoto nuestro el Maestro Vicente Ferrer.

RELIGIOSO AMADO, Y DEVOTO NUESTRO.

Como tengamos muy gran deseo, de que Vos seais aqui
por

DE SAN VICENTE FERRER. 209

por la salud de las Almas de nuestros fieles Vasallos de nuestro Reyno: os rogamos muy afectuosamente, que quanto mas presto podreis, seais en esta Ciudad, donde vuestra presencia es muy deseada, atendiendo, que aun no haveis estado en ella; y en esto nos hareis muy señalado placer. Dada en Zaragoza baxo de nuestro Sello secreto à seis dias de Marzo del año de mil quatro cientos y catorce.

Rex Ferdinandus.

Carta tercera del Rey mas executiva.

Al Venerable Religioso, amado, y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, Maestro en Santa Theologia.

MAESTRO REVERENDO.

Como por algunos que haceres, que tenemos muy en el corazón tocantes en parte à la salud de nuestra alma, nos sea muy necesario hablar con Vos, antes que de aqui partamos: os rogamos tan de corazón como podemos, que si jamás entendis hacernos placer, y servir de cosa, partais en continente, y continueis vuestras jornadas camino derecho para venir aqui à nosotros. Y será cosa de que nos haries placer, y servicio tan grande, que de nada al presente nos le podreis hacer mayor. Dada en Zaragoza baxo nuestro Sello secreto à diez y seis dias de Abril del año de mil quatro cientos y catorce.

Rex Ferdinandus.

Con todo eso pasó San Vicente al Campo de Tarragona, y Villa de Tamarit, donde recibió otro pliego del mismo Rey Don Fernando, su fecha de once de Mayo con un dibuxo incluso de una Cruz, que se havia por este tiempo aparecido en Guadalaxara, predicando un Religioso Franciscano del misterio de la Eucaristia el dia diez y ocho de Marzo. Era la Cruz blanca como de dos palmos, cuyos brazos remataban en dos ramas, cada

O

da

da una de à diez pomitos , y otro por remate. En la hasta recta se divisaban otros dos pomos. A vista de esto, pediale el Rey Don Fernando le decifrase tan misteriosa Cruz.

Respondió el Santo al Rey con fecha de diez y seis del proprio mes , dando por asentado , que la Cruz apareció candida para calificar la doctrina pura del Predicador. Añadió , que la Hasta , y los dos pomos denotaban los tres riquisitos de la Confagracion , que son materia , forma , è intencion del Sacerdote. Los ramos , que mostraba tanto en el brazo drecho , como en el izquierdo , declaraban que es valida la Confagracion , sea justo , ò sea pecador el que confagra. En los cinco pomos doblados de los ramos se expresaban las cinco palabras con que se confagra el Caliz.

Acomodó despues el Santo lo misterioso de la Cruz à los ultimos tiempos , diciendo , que su pie , y los dos pomos de la Hasta denotaban los tres Predicadores , que entonces vendrán , y como Angeles vió San Juan en su Apocalipsi. Los dos ramos significaban à Enoc , y Elias. Y en la Hasta transversal se denotaba el otro Predicador , que vendrá en tiempo del Antichristo juntamente con los Profetas Enoc , y Elias , cuya obediencia à los diez Mandamientos , y su elevada Fè denotaban los diez pomos , con el que tenia por remate. Y cerraba su carta , exortando al Rey à que aplicase Obreros para la conversion de los Judios , y Moros , y procurase defarrayar los pecados publicos. Esta carta selló en Tamarit el Varon Apostolico , y firmó así:

*Inutil Siervo de Crbisto , y vuestro
Fray Vicente Ferrer Predicador.*

CAPITULO XXIII.

DE COMO PASÓ SAN VICENTE A

Zaragoza, Calatayud, Daroca, Morella, y otros Lugares de Aragon con su Predicacion, y Milagros.

Partió San Vicente de la Villa de Tamarit por el mes de Mayo, para verse con el Rey Don Fernando en Zaragoza, donde aun no havia estado desde el principio de su Apostolado, como el mismo Rey le advirtió con la segunda carta, que le escribió con fecha de seis de Marzo; aunque es verdad, que yá antes havia estado en ella en los primeros años de su predicacion, quando tuvo la revelacion de la dichosa muerte de sus padres, predicando al Rey Don Juan de Aragon como está dicho. En esta Imperial Ciudad se detuvo el Santo muy poco tiempo, porque quiso hallarse en Daroca, en la gran festividad del Corpus, que este año fue à siete dias del mes de Junio.

Este día del Corpus predicó en Daroca, y encarando el Sermon à los Judios, que moraban en dicha Villa, para desengañarles con su Celestial doctrina, lo consiguió con tan feliz suceso, que acabado el Sermon pidieron, el Santo Bautismo ciento y diez de ellos de los quales bautizó el mismo Santo algunos.

De la Villa de Daroca pasó San Vicente à la de Morella, donde à primeros de Junio havia llegado el Rey Don Fernando, y à diez y ocho llegó el Papa Benedicto XIII. segun estaba entre los tres acordado para tratar, y dicurrir los medios conducentes à disolver el cisma, que tantos años havia, estaba padeciendo la Iglesia, y à este fin havia tambien el Emperador embiado sus Embaxadores. Duraron las Conferencias cinquenta dias; pero se negoció muy poco por causa del teson, con que Benedicto XIII. se resistió à la renuncia del Ponificado.

Por este tiempo de las Conferencias estuvo nuestro

Santo hospedado en casa de un Cavallero , cuya muger aunque de si era muy quieta , y modesta , pero padecia sus Lunaciones de locura : Y en una de ellas , quando los de casa estaban en el Sermon del Santo , la tomó la furia de la locura , y pareciendole que de la carne tierna de un niño hijo proprio que tenia , le podria hacer al Huefped un plato muy regalado , tomó un cuchillo , y le hizo quartos , y echando uno de ellos en la olla , guardó los otros para la cena. Bolvió del Sermon su marido , y preguntandola al llegar à casa , si estaba hecha la comida ? Respondiòle , que todo estaba à punto ; y que para el Santo Huefped , havia no solo pescado ; si tambien fu buen guisado de carne. Como carne , dixo el marido , no sabes que el Maestro Vicente no la come ? Y de donde la has sacado ? Es , dixo ella , la de nuestro hijo , que como tan tierna , está de gusto. Quedó pasmado el Cavallero de la atrocidad de su muger ; fué llorando por el remedio al Santo , quien le sofegó , diciendole *Confíad en Dios , que como crió este Infante , tambien le resucitará.* Recogió luego el Santo los trozos del niño , poniendoles en sus lugares , y encages , sobrepusó su Santa bendicion , y añadió esta devota Oracion : *Jesus hijo de Maria , Salud , y Señor del Mundo , que de nada crió la alma de este Infante , la restituya al cuerpo , para gloria de su inefable Magestad , y su Nombre.* Cosa maravillosa ! Apenas acabó de decir esta breve , y devota Oracion , quando el niño refucitó sano , bueno , y alegre con admiracion de todos los circunstantes.

A mediado Septiembre concludas las Conferencias con el Rey Don Fernando , y el Papa Benedicto , partiò San Vicente para la Imperial Ciudad de Zaragoza , donde arribò à los primeros de Noviembre , y fue recibido del Principe Don Alonso con singulares demonstraciones de amor , y mas quando el dia seis del mismo recibió una carta del Rey su Padre , escrita en Montblanch , à uno del proprio mes , en que le decia : *Entendemos , que el Maestro Vicente llegará presto à esa Ciudad , ò esterà ya*

en ella: y en seguida de ella os mandamos, que recibiendo bien, y honoríficamente le deis gusto en todo, y hagais que los Judios acudan à sus Sermones. En esta misma Carta le participa el Rey, como por aquellos dias le havia intentado dár veneno la Madre del Conde de Urgél.

Recibió esta Carta del Rey Don Fernando el Principe, Don Alonso, oyendo el Sermon del Santo, y luego, que acabó de predicar le participò la noticia, pidiendole con todo rendimiento celebrase el dia siguiente Misa de gracias por el favor que Dios havia hecho à su Padre, ordenando se descubriese esta elevosia. Executòlo el Santo, y en el Sermon diò noticia del caso sucedido al Rey de Aragon Don Fernando à toda la gente del Auditorio, y encargò à todos diesen tambien las gracias al Señor, y à su Madre Maria Santissima. Este mismo dia avisò el Principe al Rey su Padre, como en accion de gracias havia cantado el Santo una Misa de nuestra Señora, y tambien havia dado noticia al Pueblo del favor que Dios havia hecho à su Real Magestad, librandole de la traicion de la Condesa, como lo escriviò en la siguiente Carta.

AL MUY ALTO, Y MUY EXCELENTE PRINCIPE,
*y poderoso Señor, Padre, y Señor mio muy
 charo Señor.*

EStando ayer Martes en la Misa, que el Maestro Vicente celebrava, recibí la Carta, por la qual vuestra Alteza me notifica la gracia hecha estos dias por nuestro Señor Dios, mediante la intercesion de la gloriosa Virgen Madre suya à Vos Señor muy alto, y à mi, y mis hermanos, y à todos los otros siervos, y subditos de vuestra Real Magestad, en descubriros los malvados pensamientos, y malos propositos, y tratos hechos por la Madre de Don Jayme de Urgél en tan gran peligro, y daño de vuestra excelente Persona, y de toda la cosa publica à vos comendada por la divina gracia. Por lo qual, muy virtuoso Señor, yo bago

loores, y gracias à la Santa Divinidad, que por su piedad ha querido hacer obra tan maravillosa en vuestros dias, y revelar cosas tan secretas, y llenas de tanta perfidia, è iniquidad. Y de la propria suerte à la Bienaventurada Virgen Madre de Dios Abogada nuestra, por cuyas intercesiones creo firmamente, que nuestro Redemptor hijo suyo ha usado con vos de su infinita misericordia. Y comunicadas las dichas cosas con el dicho Maestro Vicente, he hecho celebrar solemne, y devotamente Misa hoy Miercoles al dicho Maestro à honra, y reverencia de nuestro Señor Dios, y de la gloriosa Virgen Madre suya, dandoles gracias, y loores con humilde pensamiento, y fervorosa devocion por la gracia, y merced recibida.

Y nada menos el dicho Maestro ha denunciado todo esto al Pueblo en su Santo Sermon, induciendole à reconocer tan gran beneficio, y gracia, y à dár por él gracias, y bendiciones à Dios. De lo qual todo el Pueblo teniendolo por singular milagro, ha quedado muy consolado. En las otras cosas, muy alto Señor Padre, y Señor mio muy caro, à mi mandadas por la dicha Carta, concernientes al dicho Maestro Vicente, así en recibirle, y recogerle, como en continuar sus Sermones, y complacerle en las cosas de su gusto, y aun en hacerle venir los Judios, y Moros à oír sus Sermones, Señor muy alto, despues que ha llegado aqui lo he hecho, y entiendo mucho mas continuarlo de aqui adelante, obedeciendo à vuestros Mandamientos, y por respeto de su gran Religion, y de su muy digna conversacion. Y yá quando recibida dicha vuestra Carta fueron congregados los Judios, y Moros por mandamiento mio para oír su Sermon, y hoy lo han continuado, y se les haré continuar de aqui adelante un dia, è dos cada semana, segun el mismo lo ordenáre. Y Señor muy triunfante el Rey de los Cielos por su infinita clemencia haga vivir, y reynar largamente, y prospere à vuestra Magnificencia con acrecentamiento de su Real Corona. Escrita en Zaragoza à siete dias de Noviembre del año mil quatrocientos y catorce.

Alphonfus Primogenitus.

En

En este mismo tiempo predicando San Vicente en Zaragoza dia de Santa Lucia, dixo à todos los del Auditorio lo siguiente, vertido de Lemosin, en Castellano. *Nuestro Señor Dios ha hecho una gracia en esta Ciudad, mas que en ninguna otra, que he estado; pues en ninguna se ha hecho tanta limosna como aqui, porque entre otros hay un hombre en esta Ciudad, que tiene abierta su tienda de paños para todo hombre, que se quiere vestir por amor de Dios. Pero os quiero avisar, que por nuestra doctrina muchos, y muchas han tomado el Abito de nuestra Compania, y van à vosotros diciendo: He Señor, dadme posada, que yo soy de la Compania del Maestro Vicente. Yo os digo, que no son de la Compania, antes son Ladrones, y Robadores, no los recibais, si no van con el Regidor de la Compania; y asi no os dexéis engañar, que son grandes Ladrones. La gente de nuestra Compania ya tiene su regla, y por nada la romperán. Otros van con el Abito de la Compania, y piden limosna con los siete Psalmos, y no saben leer. Os diré una maravilla.*

A noche recibí un Correo de Daroca, que ha venido en menos de veinte horas, avisandome, que un hombre, que se partió de esta Ciudad llamado Bernardo Aguiló, fue à Daroca, y ha hecho una letra falsa de mi parte, diciendo asi en substancia: Honorables Señores. Yo Maestro Vicente os he prometido de ir aí saliendo de Zaragoza, y la gente de nuestra Compania está pobre, y enferma, y avrá menester, que vestir. Sea de vuestro gusto el socorrerlos, &c. La Villa dió providencia, para que se buscasen paños; pero él dixo: No, no; dadme dineros de contado. Quería marchar el hombre; pero uno de los de la Villa, que asistia, dixo: Señores embiemos un Correo al Maestro, y sepamos si es asi, ò no, y tengamos à este hombre guardado, hasta, que tengamos de él la respuesta. Ya les he respondido: todo es falso, &c. Ahora yo pienso, que al buen hombre le harán un jubon tregado para Navidad. Esto os lo digo, para que no os dexéis engañar. Mas. A Medina del Campo han ido dos Religiosos con poder mio para absolver,

por hacer dineros , y todo es falso. Esto es mas , mugeres rameras toman el Abito de nuestra Compañia , y hacen su pecado para difamar , &c. Tened esto por regla , que ningun hombre que os pida cosa , ora sea de la Compañia , ò no para disciplinas , ò de otra manera , no les tengais por hombres de nuestra Compañia , porque nosotros tenemos la forma de la Compañia de Jesu-Christo , y no pedimos cosa ; pero si algun malvado quiere ser Judas hartadlo de puñadas , y echadlo de casa , y no recibais à alguno sin el Regidor de la Compañia.

Por este medio de hacer acudir los Judios , y Moros à oir la doctrina del Santo , se logró de muchos la conversion : por eso zelaba mucho el Santo Predicador estas asistencias de los Hebreos ; y porque un dia tardaron à acudir la hora señalada les multò con autoridad del Principe Don Alonso en mil florines. Con todo eso no faltaron Malfines , que falsamente escribieron al Rey Don Fernando , que el Principe su Hijo impedia à los Judios , que asistiesen à los Sermones del Maestro Vicente , y que el Santo Varon se havia quejado , y dicho en el Pulpito , que los Hebreos havian cohechado , al Principe , ò à sus Ministros. Sintió mucho Don Alonso la maliciosa impostura , y escribió al Rey Su Padre en diez y nueve de Noviembre desvaneciendo la calumnia , y pidiendole , que castigase à los falsarios.

No obstante la calumnia contra el Principe Don Alonso el Sindico de la Ciudad de Zaragoza , participó al Rey Don Fernando el reforme grande de malas costumbres , que el Santo hizo en dicha Ciudad con su predicacion , en la Carta siguiente.

MUY ALTO PRINCIPE , Y VICTORIOSO SEÑOR.

CON la humilde , y mas rendida reverencia , que se debe à vuestra alta Señoria , repito lo que por dos veces os he participado del buen estado de esta Ciudad , cuya mejoría se conoce , procede de la merced de Dios , y vuestra mediante.

diante vuestras disposiciones, y Sermones del Maestro Vicente, quien ha predicado altamente contra los abusos, y vicios, que se toleraban, en particular contra el comercio de Christianos con Moros, y Judios, de que se originaban graves daños, y abominables delitos. Aseguró, que estos Infieles tenían parte con las Christianas, y aun tenían hijos de ellos, creyendo los Maridos ser propios. Sobre esto pidió à la Ciudad pudiese remedio, y lo pusieron luego el Zalmedina, y Jurados con otras ordenanzas muy del servicio de Dios, y vuestro. Hizieron pesquisa de los delinquentes, y hallaron un mozo con ganzuas para hurtar. Tambien tres testigos depusieron haver visto salir por los Terrados de la casa de una Christiana à un Moro, y ella lo confesó de llano. Lo que se comprobó; y tambien por estas vias constó ser verdad lo que predicaba el Naestro Vicente. Fecha en Zaragoza à treinta de Abril de mil quatrocientos y quince.

Nicolás Burgés.

Por este tiempo, segun consta del Tomo quarto de los Manuscritos de la Iglesia Cathedral de Valencia, en el Sabado primero del Adviento, dice el Santo: *Yo pensaba el mes pasado estar para hacer penitencia, y partirme hoy; pero por los ruegos de los Honorables Jurados de aquesta Noble Ciudad, y por la devocion que veo, he otorgado detenerme hasta la Epifania, y no mas, que ya soy viejo; tengo sesenta y siete años, y de hacer grande camino para denuciar la Embaxada del fin del mundo, que viene ahora.*

En otro Sermon de los Manuscritos dice el mismo Santo: *Una cosa os diré, y es que el ultimo dia de este mes pasado, un Sacerdote en esta Ciudad por revelacion divina vió un fuego de noche, que debia quemar la Ciudad por el fuego de la luxuria, asi como à Sodoma, y Gomorra, y quedó señal en él, y yo lo creo; pero por la penitencia, y conversion que se hace está revocada la sentencia.*

Por lo dicho claramente se infiere, que despues de la

Epifa-

Epifania salió San Vicente de Zaragoza à visitar el Reyno. En esta visita del Reyno de Aragon le acompañó como fiel Amigo el Padre Fray Juan Garcia de su mismo Orden, que despues fue Obispo de Mallorca, el qual en el Proceso de la Canonizacion del Santo depuso, que en la vereda que emprendió por el Reyno de Aragon le vió convertir enteramente à la Fè de Jesu-Christo las Sinagogas de Daroca, y Alcañíz, y gran parte de los Judios de Zaragoza, Huesca, Calatayud, y otros Pueblos. Hizo tambien mucho fruto en Encina corva, Lugar vecino à Daroca. Pero en Calatayud, y Lugares circunvecinos hay especiales favores, y milagros hechos por el Santo, que seguidamente se irán refiriendo para consuelo de sus Devotos.

Del Archivo de la Ciudad de Calatayud, consta veridicamente por sus authenticas, que en el año mil quatro cientos y quince predicó San Vicente Mision en aquella Ciudad, levantandole un Tablado, como se acostumbra con un Altar para decir Misa, y predicar en la Plaza del Mercado. Convirtió allí un Judio muy docto llamado Rubí Jucejumiel, al qual la Ciudad hizo cierto vestido, y à San Vicente le regaló de una trucha, que costó cinco sueldos, y seis dineros de plata, que en aquel tiempo era mucho precio, porque à un Peon solo daban de jornal seis dineros de plata cada dia.

Tambien en el Convento de Dominicos de Calatayud por un compendio historico, que de èl se guarda en el Real Convento de Predicadores de Valencia, consta, que estuvo allí San Vicente con su comitiva, y predicho en aquella Ciudad, principalmente en la Iglesia Parroquial de San Andrés Apostol, por cuya memoria hay en el Pulpito de dicha Iglesia una Imagen del Santo, de quien yá de tiempo immemorial se rezaba allí con ritu de Doble; y hoy en dia se hace una celebre, y devota Novena todos los años, predicando diferentes Oradores, y estando expuesto el Santissimo Sacramento. Y es tanta la devocion, que de San Vicente se tiene en dicha

dicha Ciudad, que de ella remitieron al Convento de Predicadores de Valencia authenticados los siguientes milagros.

○ Maria Martinez el año mil setecientos treinta y uno, dia de San Vicente Ferrer parió un niño monstruoso, porque estava inchado, cardéno, y frio, y à su parecer muerto; de fuerte, que le quitaron de la presencia de su Madre, para que no se afligiese, y desconsolase con su vista. Ella à sus solas rogava de todo corazon à San Vicente por el niño, y decia, que su hermano la havia engañado, diciendole, que tuviese mas devocion à San Vicente, que à San Ramon Nonát; pues en este conflicto no la focorria; y así dixo á San Vicente: *Santo mio, dadle vida para que reciba el Bautismo, y despues si quiera muera: Si no me socorreis, no tengo de ir mas à Misa à los Dominicos, ni me engañerán mas estos Frayles con su Santo; pues no es tan milagroso como dicen.*

○ Hallavase presente con la Partera à este suceso Joseph Herrer de edad de treinta y ocho años, el qual testificó, que el niño quando salió de las entrañas de Maria Martinez su Madre estava inchado, negro, frio, y al parecer de la Partera, y fuyo muerto, pues estava postrado, y los miembros caídos: y que aunque al principio invocaron muchos Santos al tiempo, que la Partera le tenia à la lumbre, haciendole varios remedios, llamava con devota instancia à San Vicente, y bolvió despues del espacio de tres quartos, como ella misma explicó, como un relampago, y quedó repentinamente deinchado en su ser natural, y de cardéno en blanco, y hermoso, y así se mantenía el año mil setecientos treinta y tres, quando se remitió la autentica à Valencia, atribuyendolo todo à milagro del Santo.

○ Maria Antonia de la Cruz tenia un niño llamado Manuel Puta, con siete meses de Quartana, sin hallar remedio en los Medicos, acudieron à San Vicente haciendole decir una Misa en su Altar el dia proprio de su Fiesta, el año de mil setecientos veinte y siete, y sin otro remedio

no le ha buuelto mas la calentura: por lo qual desde entonces tiene devocion esta buena muger de llevar à sus hijos al Santo quando los vé con calentura; y haviendo llevado otro niño al Santo con calentura no le bolvió mas, quedando enteramente sano.

Felipa Gil de edad de cinquenta y quatro años, en la misma Ciudad de Calatayud el año mil setecientos treinta, advirtiendo ella, y los demás de casa, que los techos, y texados se movian, amenazando ruína, fu marido huyendo del peligro proximo, se baxó al patio, y la Felipa se detuvo algo subiendo à una Arca para arri-mar à la pared unas vasijas, que estaban en un aparador, que por arriba tenia defensa. A este tiempo vió desprenderse los techos, y dixo: *Muerta soy, San Vicente asistidme.* Dióle sobre la cabeza toda la ruína de los techos, y del texado; y entre la turbacion, y enruna estuvo cosa de media hora tragando polvo, sin poder articular palabra alguna. Subió todo asustado el Marido, y quando juzgava encontrarla yá difunta, la halló con algunas inflamaciones en la cutis de la cabeza, sin otra lesion en alguna parte de su cuerpo, lo que atribuyeron à patente milagro de San Vicente.

Antonia Anchuela de edad de treinta y cinco años, muger de Roque Lefa, haviendo estado diez y ocho dias en la misma Ciudad de Calatayud, año de mil setecientos treinta y tres, con una molestia, y seca tós, un dolor allado, y un tumor à la pierna, todo lo qual la tenia tan postrada, que no podia sossegar, ni dormir, el dia antes que se comenzase la Sagrada Novena de San Vicente en la Iglesia de Predicadores de la dicha Ciudad soñó como se hallava en la Iglesia de dicho Convento, y que San Vicente la curava. Despertó à la mañana, y aunque se halló con los mismos accidentes, juzgó no obstante, que aquel sueño era pronostico verdadero, de que el Santo la queria curar; y así determinó ir à la Sagrada Novena el dia siguiente: Hizólo, aunque con mucho trabajo, valiendose de dos mugeres à los lados, que la
 sos-

softenian. Se encomendó al Santo con mucha devocion, confiada en que por su intercesion lograria el consuelo de su salud; y fue así, porque se bolvió à su casa libremente, ligera, sana, y buena, solo con un señal cardeno en la pierna, que era el pueſto donde tuvo el tumor, el qual piamente se deve creer quedó para memoria, de que se tenga por milagro.

Dos leguas de la Ciudad de Calatayud está el Pueblo, ò Lugar de Munebrega, donde el dia de hoy se mantiene, y guarda con gran veneracion la Imagen del Santo Crucifixo, que llevaba San Vicente en sus Misiones.

En el Monasterio Cisterciense, llamado de Santa Maria de la Piedra, quatro leguas distante de la Ciudad de Calatayud, guardan aquellos Santos Monges unas medias de lana, que llevaba San Vicente, que se dexó alli quando estuvo en dicho Monasterio hospedado, y las veneran por Reliquias del Santo.

En el Lugar de Monterde, junto à dicho Monasterio, se venera una insigne Reliquia del Santo, que en nuestro vulgar idioma se llama: *Varilla*, con tanta devocion, que por ella se hace todos los años una fiesta muy solemne.

Por el mes de Junio del año mil quatrocientos y quinze, predicó el Santo en Balbastro, donde el dia de San Pedro, y San Pablo se movió tal tempeſtad de Truenos, y Rayos, que parecia undirse el mundo. Celebrava entonces el Santo el incruento sacrificio de la Misa, acabó su Misa, sosegó al Pueblo, que havia concurrido à oír el Sèrmon, y serenó el horroroso temporal con la señal de la Cruz, y agua bendita. Pasó luego à predicar su Sèrmon, y dixo à los del Auditorio: *Que San Pedro, y San Pablo habian mediado, para que aquella tempeſtad no acabase con los arboles, y frutos; y que si no fuera por ellos, no buviera sido el castigo de piedra, y granizo; sino de piedra, y fuego.* Anuncióles tambien, como antes de un año tendrian otra tempeſtad semejante,
como

como sucedió à once meses , que fue en el mes de Mayo de mil quatrocientos diez y seis.

De Balbastro pasó San Vicente à Graus , donde estableció la penitente procesion de la Disciplina , que fue el primer inventor ; y ha cundido tanto este devoto , aunque penoso exercicio , que casi todas las Iglesias le han abrazado para particulares ocasiones de rogativas , y penitencia , especialmente en la Semana Santa , en que se hace memoria de la Pasion de Jesu-Christo. Sobre lo qual en Castilla le preguntaron : *Si un Ecclesiastico , quando ya tiene Ordenes Sacros , se podia disciplinar ?* Y el Santo aunque dixo , que era pregunta simple , respondió predicando , *Que si. Que pues por la salud del cuerpo se podia sangrar , mucho mas podia derramar sangre del cuerpo por la salud del Alma.* Y en Chinchilla probó con muchas razones , y respondió à los argumentos , que contra esto le hacian ; y dixo en un Sermon sobre este asunto : *Que no tan solamente era licito al Sacerdote el darse la disciplina ; sino tambien en la Procecion de los disciplinantes del modo que iban cubiertos los rostros.* Y ahora ván los penitentes en la Procecion de la Semana Santa en Barcelona , Valencia , y otras partes.

En la misma Villa de Graus conservan sus vecinos en una Capilla magnifica , y dorado Retablo la Imagen del Santo Christo , que se llevaba en la procesion de Penitencia , que alli se hizo , quando el Santo predicaba. Y dicen , que alguna vez sacando esta Santa Imagen para detener la inundacion del Rio , que pasa junto à la Villa , bolvieron las aguas à su cauce.

De la Villa de Graus por el mes de Julio pasó San Vicente à otra Villa llamada Ainsa , que es del territorio , ò comarca de Huesca , donde se detuvo once dias , y predicó todos ellos en la Plaza à mas de diez mil Personas. La devocion , y fervor de la gente , con que procuraban befarle las manos , atraídos de su fervor , y celestial doctrina , era tan grande , que à fin de que las turbas piadosas de la gente devota no le sufocasen , le escoltaban los

Jura-

DE SAN VICENTE FERRER. 223

Jurados, y otros Oficiales de la misma Villa de Ainsa. En ella curó una muger endemoniada, y enmudeció à un jumento. Fue el caso así: Al que estaba un dia el Santo: predicando, empezó el jumento desde el corral, que estaba vecino al lugar de la predicacion, dar tales bramidos, que inquietaba à los oyentes, y no dexaba percibir lo que se predicaba. Pero acudió al remedio el Santo; y mandando con voz alta al animal, que callase, obedeció como si tuviere uso de razon, y quedó como mudo.

Cerca del Convento de Predicadores de Nuestra Señora de Linares de la Villa de Benavarre, hay una Masada, que se intitula el Mas Ferrer, y en dicha casa conservan un Pergamino con su marco en el Quarto principal de la casa, que dice así: *Vino San Vicente Ferrer transitando por este País; y como Dios mudando el Nombre à Abraàm bendixo su casa: así con esta lo executó el Santo; pues llamandose muy de antiguo el Mas de la Pudiola, ordenó, que en adelante se dixese de Ferrer.* Con cuyo nombre se ha apellidado hasta hoy, aunque ha tenido diversos Herederos con apellidos distintos. *Le bechó su bendicion diciendo: que nunca se veria mendiga.*

Para confirmacion de lo que dixo San Vicente de esta casa del Mas de Ferrer, antes el Mas de la Pudiola, oigan el milagro tan singular que sucedió. En el año de mil seiscientos ochenta y nueve, vispera de San Vicente Ferrer murió la Heredera de dicho Mas Ferrer, llamada Felipa de la casa devotissima del Santo, y en su dia se enterró en la Iglesia del Convento de Predicadores de Linares. Y acompañando el Cadaver desde su casa, que dista casi media hora hasta la Iglesia del Convento, llevaban veinte y cinco, ó treinta hachas encendidas, las quales ardieron en toda la funcion del entierro, que duró quatro horas; y despues de la funcion apagadas las hachas se pesaron, y se halló, que pesaban lo mismo, que quando se sacaron de la botiga, ó casa del Mercader.

CAPITULO XXIV.

DE COMO PASO SAN VICENTE DE ARAGON

à Perpiñan por Cathaluña, con maravillosos frutos.

Continuando San Vicente el exercicio de sus Misiones Apostolicas por el Reyno de Aragon, procuró el Rey Don Fernando con todo esfuerzo, que asistiese el Santo à aquella Junta grande, que para la union, y paz de la Iglesia estaba acordada en la Ciudad de Nisa: à este fin le escribió el Rey desde Valencia la siguiente Carta.

AL RELIGIOSO AMADO, Y DEVOTO NUESTRO

Fray Vicente Ferrer, Maestro de la Orden de Predicadores.

Como, segun entendemos, que tendreis noticia, estan acordadas vistas en la Ciudad de Nisa por todo el Junio proximo, entre nuestro Santissimo Señor el Sumo Pontifice, el Rey de Romanos, y Nos, para arrancar la raíz del envejecido Cisma, por el medio mas breve: como ya executa el plazo, emprendemos con todo calor el viage. Vos, à quien sobre esto escribe tambien el dicho Señor Sumo Pontifice, afectuosamente os rogamos, y en el Señor os requerimos que para el feliz logro de tan sumo negociado, en que son oportunas las negociaciones de los devotos fieles, y que juzgamos apreciables con exceso vuestro consejo, y oraciones, emprendais desde luego el viage à Cobliure, y alli aguardéis al dicho Sumo Pontifice, y à Nos, que pasaremos à mediado Junio por esta Villa; esperando en el Señor cuya es la causa, que no aprovecharán poco vuestros loables consejos, y la atencion devota de vuestros meritos. Dada en Valencia debaxo de nuestro Sello secreto à diez y ocho de Mayo de mil quatrocientos y quince:

Con este aviso tan executivo del Rey Don Fernando
em-

DE SAN VICENTE FERRER. 225

emprendió San Vicente el viage, àcia Coblliure entrando por Cathaluña: Si bien pocos dias despues supo como al Rey de Aragon le sobrevino una enfermedad gravísima, que le impedia ese viage; y sabiendolo el Rey de Romanos se acordaron las vistas para la Villa de Perpiñan.

En virtud de esto dirigió el Santo àcia esta Villa su viage, y atravesando el País de Conflent por el mes de Agosto, acompañado de mas de mil Personas arribó à Villalonga, donde un Cavallero llamado Sen-just, Señor del Lugar, sacó refresco para toda aquella multitud de gente, que devota seguia al Santo; y entre otras cosas sacó una vasija de vino, que en Cathaluña llaman: *Portadera*; y con haver bebido à deseó toda aquella gente, quedó el vaso tan lleno como estaba antes, que comenzáran à beber.

Quando el Cavallero supo maravilla tan estupenda al punto se puso à Cavallo, y fue en busca del Santo, que se havia adelantado. Y alcanzandole en el Lugar de San Martin de Conflent, le dió noticia de aquella multiplicacion de vino tan maravillosa: Advirtióle entonces San Vicente, y le encargó con mucha expresion, por querer favorecer mas à los Payfanos, que de aquel vino diese por charidad à quantos le pidiesen. Así lo hizo el Cavallero, y quedó con tanta virtud aquel vino, que bebiendo de el curaban muchos de gravísimas enfermedades. Y con ser tantos los que acudian, y no negarlo à qualquier, que pidiese vino, atestiguó un Obispo con juramento en el Proceso de la Canonizacion del Santo, que pasando el diez años despues por Villalonga, aun no havia menguado el vino de la portadera.

A ultimos de Agosto segun parece arribó San Vicente à la Villa de Perpiñan, donde yá havia llegado el Papa Benedicto XIII. y pocos dias despues llegó el Rey de Aragon Don Fernando. En esta Villa, luego que el Santo entró en ella, se le previno un Tablado espacioso, donde celebrase el Incruento Sacrificio de la Misa, y predicase.

fe. El orden que observaba era: cantaba primeramente la Misa solemne con Música, sin valerle de la Música Real, ò Pontificia, sino de los propios Cantores, que llevaba en su comitiva, que eran muy diestros. Seguiafe luego el Sermon, al qual de orden del Rey asistían con escolta de soldados, quantos Judios, y Judias havia en la Villa de doce años arriba: sentabanse cerca del Pulpito; y el Santo dirigia à ellos parte del Sermon con tal arte, que alegando algun Texto de la Sagrada Escritura en Latin, se bolvia à ellos, y decia: *Esto mismo asegura este Texto, segun la fuente Hebrea, que vosotros teneis,* y luego les proponia aquel mismo Texto en Hebreo.

Sobre este modo de dar luz à los Judios le sucedió, que predicando un dia en el Convento de Predicadores de dicha Villa, y alegando un Texto en Hebreo, que claramente les convencía, y manifestaba su engaño, añadió: *Maravillome, que en vista de este Texto tan claro no se aprendan su ceguedad los Rabinos.* Sintieron estos la reprehension, y levantandose con mucho descaro tres, ò quatro, que se dieron por ofendidos, le respondieron: *Que ellos entendian bien, y aun mejor que el las Escrituras Sagradas, y que el las alegaba muy mal.* Escandalizaronse mucho los Christianos del atrevimiento de los Rabinos; y así se commovieron tanto contra los Judios, que para contenerles, hubo de valerle el Santo de los Ministros Reales. Y luego buuelto el Santo à los Rabinos les dixo: *Que aquella tarde, ò al otro dia fuesen à su Celda, y verian la verdad, y fidelidad con que havia alegado dicho Texto.* Acudieron à la tarde, y quedaron no solamente convencidos; si tambien reducidos à nuestra Santa Fé Catholica.

Dió noticia al Pueblo San Vicente de este suceso, predicando de alli à tres dias, y bolviendose à los Judios les dixo: *No es así verdad? Si Padre.* Respondieron ellos: *Vos predicasteis la verdad; y nosotros ibamos descaminados; y así os pedimos perdon de nuestro pasado atrevimiento.* Perdonòlos el Santo, y quedaron convertidos, no fo-

lo los Rabinos ; si tambien quantos Judios havia en Perpiñan , hombres , y mugeres , y niños , que serian sesenta casas. Algunos de estos convertidos se hicieron de la escuela del Santo , y le siguieron hasta Tolosa , donde la gente los señalava con el dedo , y decia : *Estos son Judios, que el Maestro Vicente ha convertido en Perpiñan.* En esta misma Villa hechó del cuerpo de una pobre muger un demonio , que la tenia como loca de amores de un Estudiante.

Con el trabajo que se le añadió à San Vicente sobre el gravísimo negociado , que alli se actuava de restituir la union , y paz de la Iglesia , cayó enfermo gravísimamente , y se puso en cama en la Celda del Padre Maestro Fray Theobaldo Duran. Acudió prontamente à visitar al Varon Apostolico el Doctor Francisco Genis Médico insigne de aquella Villa ; pero el Santo agradeciendole la buena voluntad , con que le ofrecia su asistencia , le dixo : *Que no necesitava de remedios humanos para el recobro de su salud ; porque el Supremo Medico de todas las enfermedades Christo Jesus se le habia aparecido la noche antecedente , y le havia asegurado , que el Jueves siguiente predicaria.* Esto sucedió el Lunes , y el Jueves mas proximo se halló enteramente sano , y muy esforzado para predicar. Predicó este dia , y tomó por thema : *Ossa arida audite verbum Dei*, huesos secos oíd la palabra de Dios. Y dixo en el Sermon : *como Jesu-Christo le habia aparecido en su enfermedad , y le havia hecho saber , como no moriria en Perpiñan ; y que aun le quedavan varios Paises , que correr en execucion de su Ministerio Apostolico , y grande beneficio de las almas.*

Grandes fuéron los favores que por su Celestial doctrina recibió la Ilustre Villa de Perpiñan ; porque se apagaron del todo algunos viejos , y envejecidos bandos , que parecian irremediabiles ; los Logreros restituyeron sus injustas ganancias ; y muchos Estudiantes reboltosos , y disolutos mudaron de vida , dandose à varios exercicios de devocion , y en particular à la penitencia , acudiendo à

la Proceſion de la Diciplina , que todos los dias en dicha Villa ſe hacia.

Pero la mas notable , y apreciable Converſion , que ſe logró , fue la de un inſigne pecador llamado *Bercoll* , hombre poderoso , y rico de vida deshonestiſima , el qual con la predicacion fervorosa del Santo quedò tan contrito , y arrepenido de ſus enormes culpas , y feíſimos pecados , que no contento con los ayunos ordinarios , y diciplinas , que practicavan todos los dias los de la Escuela de San Vicente , vendiò ſu grueso Patrimonio , repartiò todo el precio entre los pobres de Jeſu-Chriſto , y defnudo de todo lo temporal ſe retirò à la ſoledad , y en una Hermita ſe diò de lleno à la penitencia , y à la oracion , y aſi acabò fantamente ſu vida.

Predicando en Perpiñan San Vicente , ſe notò no ſin admiracion la maravilloſa facilidad , con que de repente planteava , y formava ſus Sermones. Aſi ſe experimentò en el ſiguiente caſo. Acostumbrava el Santo por las tardes predicar privadamente à las Comunidades de los Cleros , ò Conventos de la Villa. Una de eſtas tardes quiſo predicar à las Religioſas Franciſcas. Fue à ſu Iglesia , y hallandola llena de Seglares , que con la noticia de que el Santo iba à predicar à las Religioſas ſe habian adelantado , les dixo : *Que deſocupafen la Iglesia , porque queria predicar à las Monjas lo conveniente à ſus almas ſin tantos teſtigos.* Pero como ninguno de ſu Auditorio le quiſieſe en eſo obedecer , huvo de mudar de aſumpto , tomando otro muy diverſo del que tenia penſado como proprio para aquellas Religioſas , dexando al Auditorio paſmado con el nuevo , y repentino Sermon tan lleno de Celeſtial doctrina les predicò.



CAPITULO XXV.

DE COMO SAN VICENTE ASISTIÓ
 en la celebre Congregacion de Perpiñan por la union
 de la Iglesia , quitandose por su voto la obediencia
 à Benedicto XIII.

POR el grande deseo tenian los Principes Catholicos, de que se diese fin al envejecido cisma , que por ese tiempo vexava à la Iglesia con especialidad Don Sigismundo Emperador de Romanos , y Don Fernando Rey de Aragon acordaron con Benedicto XIII. convenir en Perpiñan à tratar , y conferir los medios mas conducentes à la deseada union. Y juzgando estos Principes sería de suma importancia la asistencia personal de San Vicente , le convocaron para esta Junta ; en la qual se hallaron à mediado Setiembre Benedicto XIII. con los Cardenales de su obediencia , Obispos , Prelados domesticos , y demás Curiales de su Corte : Don Sigismundo Emperador asistido del Conde de Ungria Don Nicolás de Grecia , del Arzobispo de Torrentora , y de Algunos Obispos. Acudió tambien aunque enfermo el Rey de Aragón Don Fernando , quien embarcandose en la Playa de Valencia à veinte y uno de Agosto llegó à Perpiñan à treinta y uno del mismo Mes.

El Concilio General , que por este tiempo se celebraba en Constanza envió à Perpiñan sus Embaxadores , que concurriesen à tan importante asunto. Sin estos convinieron en la misma Villa los Embaxadores de varios Reyes. Pero à mas de este gravísimo , y lucidísimo Congreso , que ilustraba la grande Junta de Perpiñan , havia otra muy grave Congregacion en la Villa de Narbona , quince leguas distante de Perpiñan ordenada para el mismo efecto de ajustar la union de la Iglesia , y quitar el cisma tan envejecido ; y esta Junta se componia de diez y siete Padres gravísimos entre Arzobispos , y Obis-

pos. Entre todas estas luces brillava como Sol entre los demás Astros, nuestro Varon Apostolico San Vicente, à quienes todos los Padres gravísimos, y Principes Soberanos, que asistían, miraban, y atendían como à Gefe principal de este arduísimo asunto, confiando de su prudencia, y alta comprehensión una felicísima conducta, cuya actuación llevó à nuestro Santo fatigadísimo, yendo, y bolviendo de Perpiñan à Narbona para conferir los puntos de ajuste, y conciliar al mismo tiempo los pareceres.

Y para que mejor se entienda el discurso de este negociado, será preciso prevenir algunas noticias preliminares, quales son: Que el Concilio congregado en Constanza, Ciudad de Alemania à fin de quitar el cisma tan envejecido de la Iglesia tuvo principio el dia primero de Noviembre de mil quatro cientos, y once, congregado por Juan XXIII. con injuncion del Emperador. Este Concilio pasó à ser indubitablemente Ecumenico, ò General el año mil quatro cientos y quince, quando se le añadió la confirmacion de Gregorio XII. y por el mes de Diciembre se le agregaron los Prelados, y Principes de España. Y advierte San Vicente, que para estorvar la union, y paz de la Iglesia combatían à este Concilio de Constanza mil millares de demonios.

En este Concilio el dia ultimo de Mayo del año mil quatro cientos y quince fue depuesto por sentencia de su pretensó Papado Juan XXIII. y à quatro de Julio renunció esta misma Dignidad Gregorio XII. por lo qual para la union cabal de la Iglesia solo faltava, que Benedicto XIII. renunciase la pretensa Tiara. A este fin partió de Constanza, donde asistía el principal Concilio, el Emperador Sigismundo, y en compañía de los Embaxadores, que enviava el Concilio à Benedicto, se puso en camino ácia Perpiñan, y llegando à Narbona se detuvo en aquella Villa, embiando à la Villa de Perpiñan al Arzobispo de Torrentora, y demás Prelados, que havia nombrado visitasen à Benedicto XIII. y al Rey
de

de Aragon Don Fernando. Estos Enviados , quando se vieron con Benedicto , no le besaron el pie , por no reconocerle por Papa ; ni el Arzobispo , que fue quien le habló le quiso dar el titulo de Santissimo , si solamente el de Serenissimo , y potentissimo Padre. Tuvo esta Audiencia el dia doce de Setiembre. Propuso el Arzobispo à Benedicto : *Que atendiese al Bien comun de la Iglesia de Dios , y por él se desprendiese del Pontificado.* A lo que respondió el Papa : *Que estava pronto à hacerlo siempre que conviniese para restablecer la union de la Iglesia.*

Concluida esta Audiencia , y habiendo el dia siguiente visitado al Rey de Aragon Don Fernando , que estava enfermo en la cama , se restituyeron los Embaxadores Imperiales à Narbona , y dieron noticia à su Soberano de la buena respuesta de Benedicto. Alegre el Emperador Sigismundo de la buena voluntad , que mostrava Benedicto , resolvió pasar à Perpiñan , donde arribó el dia diez y nueve de Setiembre , y el siguiente fue à visitar al dicho Sumo Pontifice , quien le tenia prevenida silla mas baxa , que la suya. Dieron paz , y sentaronse los dos à un mismo tiempo. Propusole el Emperador : *Que cediese al Pontificado , consultando con eso el Bien comun de la Iglesia.* A lo que con mucha urbanidad respondió Benedicto : *Que estava en ello , quando cediese la renuncia en servicio de Dios.* Esto repitió poco despues à los Embaxadores Conciliares. Y dos dias despues yendo con el Emperador à visitar al Rey Don Fernando , instado sobre lo mismo dixo : *Que daria un medio conducente à la union , y luego renunciaria.*

De estas ofertas generales conoció el Emperador , que Benedicto tirava à dar largas. Quexóse de ello al Rey de Aragon quien para mas abreviar la materia pidió al Emperador la Fé autentica de la renuncia , que havia hecho Gregorio XII. y la sentencia de la Deposition de Juan XXIII. y entregando estos Autos al Arzobispo de Tarragona , al Obispo de Leon , al de Burgos , y à Don Berenguer de Bardaxi , para que en vista de ellos le

aconsejase le que debia hacer, juzgaron estos hombres grandes, que Benedicto estaba obligado à la renuncia, la que tambien pedia por sus Embaxadores el Rey de Francia. Los Embaxadores Conciliares impacientes de estas largas pidieron al Emperador Sigismundo el dia once de Octubre, que requiriese à Benedicto, executase la renuncia, ò los dexase bolver à Constanza. Executó el Emperador lo primero, pidiendo à Benedicto: *Que renunciase dentro cinco dias, y que no podia detenerse mas.* Respondió: *Que renunciaria, como se le diese lugar seguro, y se rasgase el Proceso, que se havia formado contra el.* Replicó el Emperador: *Que renunciase simplemente como Gregorio XII. havia renunciado.* Y resistiendose Benedicto, se resolvió el Emperador Sigismundo partirse apresuradamente à Constanza. Suplicó el Rey Don Fernando se detuviese, y requirió à Benedicto: y le dixo: *Que luego luego renunciase, amenazandole, que el, y los demás Reyes de España le quitarian la obediencia, sino lo hacia.* Resistióse à esto muy terco Benedicto.

De lo que mas irritado el Emperador tomó fu marcha para Constanza. Salió de Perpiñan diciendo; que moveria guerra contra los valedores de Benedicto. Sospechaba el Emperador, que el Rey Don Fernando le valia por ser echura fuya. Por lo que deseando el Rey sincerarse, envió luego dos Cavalleros al Emperador Sigismundo, quienes hallandoles en Salses le templaron, y obligaron à que se detuviese tres, ò quatro dias en Narbona; porque su Soberano, ò bien haria renunciar à Benedicto, ò bien le quitaria la obediencia.

En cumplimiento, pues de esta palabra del Rey Don Fernando dada al Emperador Sigismundo, juntó quantos Theologos, y Letrados havian concurrido à la Junta, y les pidió consejo sobre el asunto, quienes unanimes le respondieron: *Que requiriese por tres veces à Benedicto, cediese al pretenso Papado; y si resistiese à ello le quitase la obediencia.* El primer requirimiento, que se le hizo, fue en Perpiñan à doce de Noviembre: el segundo fue

en

en Coblliure el dia quince , à donde havia pasado para embarcarse: y el tercero fue en Peñiscola , à donde acudieron à suplicarselo los Embaxadores de casi todos los Principes Christianos.

En vista de esta tenacidad de Benedicto tuvo el Rey Don Fernando otra Junta de los mismos Theologos , y Letrados , y convinieron , en que yá havia llegado el articulo , de quitarle totalmente à Benedicto la obediencia. Con todo eso aun no se atrevió el Rey executar este acuerdo , sin que el grande Padre San Vicente Ferrer diese su sentir , y echase el Sello en negocio de tanto peso. Enviòle la clausula en forma de plica , valiendose para ello del Doctòr Juan Gonzales de Azevedo , Embaxador del Rey de Castilla ; y el Santo , vistas las razones con quienes se havia movido la Junta de Theologos , y Juristas à tomar el acuerdo tan acertado , resolvió , è hizo saber al Rey Don Fernando , que debia quitarle à Benedicto la obediencia , al mismo tiempo escribir à la Reyna de Castilla hiciese lo proprio. Este parecer del Santo figuieron sin tardanza alguna , no solo el Rey Don Fernando ; si tambien los Embaxadores del Rey de Castilla , y del Rey de Navarra , y los Condes de Foix , y Armeñach , conviniendo unanimes , en que en un mesmo dia se le quitase la obediencia à Benedicto en los dichos Reynos , y Condados.

Esta resolucion se tomó à mediado Diciembre , y à fines del mismo mes se supo en Constanza , y fue recibida de los Padres del Concilio con particulares demostraciones de gozo : Porque luego se tocaron à lo festivo las Campanas ; cantòse el *Te Deum laudamus* en la Iglesia Cathedral con Misa solemnisima del Espiritu Santo , y celebròse una lucidissima Procecion por la Ciudad en que asistieron los Cardenales , los Obispos , y demás Padres del Concilio llorando de jubilo , y alegria por ver à todos los Principes de España incorporados yá en el Ecumenico , y General Concilio , y convenidos en la abolicion del cisma por el medio mas eficaz , y executi-

vo, que à la fazon quedaba, supuesta la pertinacia de Benedicto, qual fue quitarle la obediencia. Quitó sola el el Rey de Aragon Don Fernando à seis de Enero del año mil quatro cientos diez y seis, y luego participó la noticia al Emperador Sigismundo por el tenor siguiente.

S E Ñ O R.

POR las presentes os damos noticia, de que hoy dia de la data hemos quitado, y mandado quitar en nuestros Estados la obediencia al Señor Benedicto à fin de que la Iglesia de Dios desposada con Esposo Unico; y el Pueblo Christiano, que por tantos años padecia borrasca, descanse en paz. Remitimos à vuestra serenidad el Decreto de esta substraccion de Obediencia, que hemos hecho publicar en nuestros Dominios. Y entendemos, que en ese mismo dia, y en la propria forma habrán executado semejante substraccion en sus Estados mi Sobrino el Rey de Castilla, mi Tio el Rey de Navarra, y los Condes de Armeñach, y de Foix. En lo que queda por hacer, iremos dando las debidas providencias con mucho calor, &c. Firmado de mano de nuestro Primogenito en seis de Enero.

La feliz conducta, y acertada conclusion de este negocio grande, toda se debió à San Vicente: Y en fuerza de ella le escribió desde Constanza Juan Gerzon, gran Canciller de Paris, y Padre gravissimo de los que se hallaban en el Concilio, que nunca en Aragon se huviera executado tan importante acuerdo, fino fuera por su authoridad, y voto, dandole las gracias añadió: *Por este favor tan insigne esperamos coger el fruto deseado de la union, quantos nos hallamos presentes en el Sacro General Concilio.* Aplicòse luego San Vicente à manifestar al Pueblo la gran justificacion, con que havia procedido el Rey de Aragon Don Fernando, quitando la obediencia à Benedicto XIII. y desde el Pulpito dixo: *Que aunque este Suge-to huviese sido el verdadero Papa, debia renunciar la*
Digni-

Dignidad, y franquear lugar al Concilio, para conciliar con nueva eleccion las parcialidades, que tenian divisa la Iglesia: porque de ser Papa, solo procedia su particular conveniencia; pero de la renuncia se seguia la General del Pueblo Christiano. Ni cabia en razon, para mantener el su fausto, perjudicase à la Iglesia toda.

Otro dia predicando el Santo à las Personas Reales en el Castillo de Perpiñan, reprehendió à la Reyna Doña Margarita sobre la excesiva adhesion, y tan tenáz, que havia tenido à Benedicto, y la reprehendió con tal espíritu, y mocion, que la Reyna alli mismo se derritió en lagrimas: emprendió una vida penitente, y algunos años despues se entró en el Convento de Religiosas Cistercienses de Valldonzella, que entonces era vecino à Barcelona.

CAPITULO XXVI.

DE COMO SAN VICENTE DE PERPIÑAN, despues de una breve Mision por la Corona de Aragon, se entró à Francia.

CONcluido yá con toda felicidad el gravísimo negociado, que se ha referido en el capitulo antecedente, subió al Pulpito San Vicente el dia de los Reyes del año mil quatro cientos diez y seis, haviendo predicado con su acostumbrado espíritu, se publicó el edicto de la substraccion de la obediencia de Benedicto XIII. Tanto como esto apreciaban, y veneraban los Reyes, Principes, y toda la Iglesia al parecer, y dictamen del Santo; pues teniendo la resolucion en punto tan grave de los hombres mas doctos de toda la Europa, esperaron unicamente su voto para resolverlo. De esta suerte alcanzó este vencedor valiente tan celebre triunfo del comun enemigo, el demonio, que estaba encajillado en tantos, y tan elevados entendimientos. De que se siguió en breve, y felizmente la total abolicion del cisma, y
la

la paz tan deseada de la Iglesia como se lo habia ofrecido Jesu-Christo

En consecuencia de esto determinó el Santo continuar en sus Misiones Apostolicas , dando la buelta brevemente à lo que le faltava de visitar en la Corona de Aragon. Contribuyó el Rey Don Fernando con aquel grande afecto , y devocion mayor , que aora le tenia , con un amplio privilegio expedido en ocho de Enero de mil quatro cientos diez y seis , en que mandó à todos los Oficiales , y demás Ministros de la Corona de Aragon , que le asistiesen , y cuydasen mucho de su Persona , y de su comitiva , hospedandoles , y dandoles si importase , para mayor seguridad , y resguardo , escolta de gente de armas. Y dice el Rey entre otras clausulas de gran honor , y singular demostracion de cariño las siguientes palabras , que vertidas de Latin en Español dicen así : *Haviendo el Religioso amado nuestro Fray Vicente Ferrer, Maestro en Sagrada Theologia determinado segun su costumbre ilustrar nuestros Reynos , y tierras , para predicar la palabra de Dios , mandamos expresamente con la pena , de que incurriesen en nuestra ira , è indignacion , si al mismo Fray Vicente , y à su comitiva no les guardéis como à las niñas de vuestros ojos.*

Acabada la breve Mision de la Corona de Aragon , fallò San Vicente de España , y habiendo entrado yá en la Francia prosiguiendo su predicacion Evangelica , pensó el Rey Don Fernando sería de grande importancia el que el Santo asistiese en el Concilio Constanciense , para acabar del todo con el cisma , y restituir la entera paz à la Iglesia. A este fin le envió por Enero de este año de mil quatro cientos diez y seis , Personas de su satisfacion , para que le hablasen de su parte , rogandole con todo encarecimiento , que fuese al dicho Concilio con caracter de Theologo suyo. Suspendiòlo el Santo , mirando al asunto , como remora del Ministerio del Apostolado , que Christo le habia impuesto ; y su asistencia en el Concilio de Constanza como menos urgente , despues que

yá

yà havia hecho quitar la obediencia à Benedicto en la Corona de Aragon, y fometido al mismo Sacro Concilio todos los Principes de España.

Insistió no obstante el Rey Don Fernando, en que fuese el Santo al Concilio de Constanza, y embiando por su Embaxador al Concilio al Maestro Fray Antonio Caxal, General de la Religion de la Merced le encargó, que pasando por Leon de Francia facase carta del Emperador Sigismundo, para del Santo, y despues otra del Concilio, en que le persuadiesen lo mismo, convocandole. Y en las instrucciones despachadas por el Rey en Perpiñan el ultimo dia de Enero de este año de mil quatro cientos diez y seis que llevaba dicho Embaxador, y se guardan en el Archivo Real de Barcelona, decia así su Alteza.

Item. Explicará al Rey de Romanos, y à los Embaxadores de la Congregacion de Constanza, notificandoles, como sería de mucho fruto, que el Maestro Fray Vicente fuese à la dicha Congregacion, y Concilio, que se ha de celebrar: Y yá el dicho Señor le hizo hablar de ello, y ballóle muy duro, y duda poderlo acabar. Y por eso que se hagan luego buenas cartas de parte del Rey de Romanos, y otras de los dichos Embaxadores: Y despues de la dicha Congregacion, exortatorias, y convocatorias para dicho Concilio, y por las dichas cartas cree el dicho Señor, que él teniendo se cargo de conciencia, iria. Pero las dichas cartas vengan luego señaladamente la del Emperador, y la de los Embaxadores; porque el Maestro Fray Vicente habría de ir poco à poco predicando, y no tendría tiempo.

Partió el Maestro General de la Religion de la Merced el postrero dia del Mes de Enero de este año de mil quatro cientos diez y seis, y llegando à quinze de Febrero à la Ciudad de Leon de Francia, trató con el Emperador Sigismundo el punto importantísimo, que tan encomendado llevaba del Rey Don Fernando acerca de persuadir con sus cartas, y de los Embaxadores, y del Sagrado Concilio al Santo la asistencia en aquella tan grave

ve Congregacion. En conformidad de esto escribió luego el Emperador al Concilio , que embiase carta convocatoria al Santo.

A vista , pues que el Emperador dió puntual providencia à quanto el Rey de Aragon insinuava por medio de su Embaxador , este prontamente dió noticia à su Soberano con las siguientes palabras : *Al otro capitulo , Señor , de la creencia sobre el llamamiento del Maestro Vicente , estando yo presente , sin otra dilacion mandó el Emperador , que de su parte se hiciese una carta al dicho Maestro Vicente , rogandole , y exortandole , que quiera venir al Concilio General. Y de otra parte mandó hacer otra carta à la Congregacion de Constanza , que con presteza remitan carta convocatoria al dicho Maestro Fray Vicente : por lo qual , Señor , creo , que tendrá buen suceso.*

No satisfecho aun el Rey de Aragon Don Fernando con todas esas diligencias , hallandose en la Villa de Igualada en vispera de morir , encargó con toda eficacia à su Hijo Heredero , el Principe Don Alonso las continuase con el mismo calor. No llegó el piadoso Rey Don Fernando à ver en su tiempo , y gozar de tan deseada union , y paz de la Iglesia , porque murió en dicha Villa de Igualada à dos de Abril del año mil quatro cientos diez y seis. Pero su hijo el Rey Don Alonso , heredando de su Padre el mismo zelo , y espíritu , obedeciendo como piadoso Principe , y verdadero Hijo , pocos dias de muerto su Padre Don Fernando envió à San Vicente las Letras Convocatorias del Concilio de Constanza , y le escribió , como se verá en el Libro siguiente , que es el Tercero.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



VIDA



VIDA PORTENTOSA
DE
SAN VICENTE
FERRER.

LIBRO TERCERO,

Que comprehende el curso de su Apostolado en la Francia, su muerte feliz, y seguidos milagros, hasta su Canonizacion, y varias translaciones de su Santo Cuerpo.

CAPITULO I.

DE COMO ENTRO SAN VICENTE EN LA
*Francia predicando, y haciendo milagros por los Paisés
del Lenguadoc.*



Los principios del año mil quatro cientos diez y feis, faliendo San Vicente del Principado de Cathaluña, se entró por Narbona en la Provincia de Lenguadoc por estar mas proximo à la Ciudad de Constanza, por si acaso no podia escusarse de ir al Concilio, deseando complacer, como debia al Rey Don Fernando, y al Principe

cipe Don Alonso su hijo, que tanto lo deseaban, si superior precepto no lo impedia. Llegando, pues nuestro Santo con su santa Escuela, y devota comitiva à la Diocesi de Carcafona, le representaron luego sus Moradores la feca, que padecia por no haver llovido por espacio de siete meses, y tenian perdida la esperanza de la cosecha ese año en sus tierras. Habian à este fin, salido de aquellos Lugares, varias Procepciones de rogativas con sus Cruces: no obstante el Santo tomando una del *Lignum Crucis*, que tenia, se puso à orar en el mismo campo entre los Lugares, Rosiano, y Durbano, y à breve espacio acudió tan crecido temporal, que llovió dos dias, y medio continuos. Estando toda via lloviendo, dió orden de marchar à su gente, porque queria ir à predicar à otra parte. Y objetandole uno de los Discipulos el estorvo de la lluvia, respondió el Santo: *Cree hijo, que despues de comer tendremos Sol.* Y así sucedió.

Pasó el Santo à *Basiers*, cuyos Consules interponiendo el Nombre de Dios, y el de su Santísima Madre, le obligaron à admitir para socorro de los suyos treinta escudos. Admitiòlos; pero mandó luego, que se repartiessen entre los pobres. Predicando otro dia junto à la Iglesia de la Magdalena, sobrevino tal lluvia, que la gente del Auditorio se empezó à retirar. Dixoles el Santo: *Se estuviesen quietos, que el Salvador sossegaria el tiempo.* Levantó al Cielo los ojos, y hecha una breve Oracion, en continente cesó la lluvia.

Visitó luego à *Monpeller*, donde predicó algunos dias en el Convento de los Padres Benitos, y en la Iglesia de Nuestra Señora de las Tablas. En este medio de tiempo se agregó à su comitiva Guillem de Peret, y le acompañó dos meses, que el Santo tardó en llegar à Tolosa. Este sugeto depuso en el Proceso de su Canonizacion; *que le havia oido profetizar quanto havia sucedido notable desde entonces, hasta el dia en que deponia, como si con voces de Angeles se lo huviese revelado.*

De aqui pasó à *Castelnou-Darry* con mucha gente así
de

DE SAN VICENTE FERRER. 241

de *Besiers*, como de otros Lugares. Procuraron los Consules, que al amanecer acudiesen todos à su Misa, y Sermon, y concurrieron pasadas de diez mil Almas. Predicó tres dias continuos, formandose la Procecion de Disciplinantes con crecido numero de penitentes. Tambien predicó en *Montesquiou*, donde acabado el Sermon le besó la mano un hombre, que padecia gota coral, llamado Gerardo, pidiendole la bendicion, y que rogase al Señor le diese salud. Hizòlo el Santo, y diciendole, que se fuese en paz, le dexó totalmente sano.

Tocò el Santo otra vez en la Diocesi de Carcasona, y el dia de la Encarnacion quiso predicar en el Lugar de *Montoliu*. Arribó la Vispera de esta Fiesta, y se hospedó en la Abadia de la Parroquia. Al otro dia se le puso delante Guillem Pedro Seuchier tan perdido de la vista tres años havia, que ni à su Padre divisava, y así con mucha fé le dixo: *Padre Vicente, yo creo, que sois verdadero Discipulo de Christo, y os ruego, que en virtud de este Señor me alumbreis de modo, que no quede ciego.* Hizole el Santo la Señal de la Cruz, añadió algunas oraciones, y bolviendole à fantiguar, de repente le dexó sano, y con la vista tan firme, que aun siendo de setenta años la conservava agudissima, y muy perspicáz. este milagro sucedió delante de ducientas Personas, que estaban allí presentes.

Prosiguiendo la Mision Apostolica San Vicente ázia à Tolosa llegó à *Castenet* dos leguas distante de aquella Ciudad, de donde el Prior del Convento de Predicadores, que allí hay le envió el bien venido con el Subprior, y Fray Juan Gauterio, ofreciendole el Convento para hospedarse. Este dicho Padre Fr. Juan, que à la fazon era muy Mozo, llegó por el tiempo à ser Padre Maestro, y atestiguò en el Proceso de la Canonizacion del Santo, que al otro dia de la visita, que fue el dia dos de Abril viernes antes de Ramos, haviendole oido predicar en dicho Lugar de *Castenet*, juzgó que habria predicado una hora escaza, haviendo durado el Sermon

Q

mas

mas de tres; tal era el gusto con que le escuchava por fer su doctrina toda Celestial.

Ese proprio dia , despues de comer partió nuestro Santo de *Castenet* , è hizo su entrada publica en la Ciudad de *Tolosa* , cuyo Arzobispo que era Religioso Dominicano , llamado Don Fray Domingo de Torralba , Varon doctissimo , y muy zeloso del aprovechamiento espiritual de sus Ovejas , quien le llamava con repetidas instancias , para que las visitase , y con su pasto espiritual se engorrasen.

Quando el Santo estuvo cerca de las puertas de la Ciudad de Tolosa , salió à recibirle la mayor parte de la gente de la Ciudad , así hombres , como mugeres por la fama de su gran fantidad , y tambien por haver sido alli Cathedratico en su mocedad. Entró el Varon de Dios por la puerta del Castillo Narbonés en Procecion formada de sus Discipulos , y de las devotas Peregrinas de su escuela. Iban todos cantando las Letanias mayores , y otras deprecaciones , y llevavan delante un devoto Crucifixo. Encaminóse la Procecion à la Iglesia Cathedral , donde entrando el Santo hizo su estacion al Altar mayor , y luego , bolviendose al Pueblo , le dió en voz alta su fanta bendicion.

Hecho esto prosiguió su Escuela las Letanias , y salió en la misma forma de la Iglesia Cathedral , guiando ázia el Convento de Predicadores de la misma Ciudad ; pero el concurso de la gente , que en la puerta aguardava à que saliese el Santo para besarle las manos era tan crecido , y tan fervorosa de todos la devocion , que fue preciso para librarle de sus apreturas , que le pudieran sufocar , retirarle à una vecina casa , y hacer de presto como un cubo de madera , donde le pusieron Cavallero con su jumentillo. Aun con este defensivo fue San Vicente con harto trabajo , por ser tal el fervor , y la anísia con que la gente procurava alcanzar sus manos sagradas para besarlas , que para librarlas de semejante molestia , las huvo de levantar en lo alto sobre la cabeza. A tal extre-

DE SAN VICENTE FERRER. 243

tremo llegó el aplauso , y veneracion de aquellas piadosas turbas , deseandole cortar reliquias de los Abitos , que no pudiendo , arrojavan ácia al Santo sus ropas , y pañuelos , pretendiendo beneficiarlos con el contacto de la ropa del Santo Varon Apostolico. De esta manera llegó al Convento de Santo Thomás de Aquino , cuyos Religiosos Conventuales le recibieron con especiales demostraciones de cordial cariño.

Esta misma tarde al anochecer formaron los de su Escuela la Procecion de la Diciplina , à la que concurrió tanta gente de la Ciudad , Nobles , y Plebeyos , Grandes , y Chicos , que de solos niños de siete , à ocho años se contaron pasados de quatro cientos , los quales iban con diciplinas de rosetas , y abrojos diciplinandose , y derramando la sangre inocente de sus espaldas , sin que los Padres bastasen à contenerlos. Continuóse todas las noches esta Procecion el tiempo que el Santo se detuvo en Tolosa , acudiendo tambien à ella lo mas lucido de la Universidad en tan crecido numero , que hubo noche que se contaron entre los Diciplinantes , como cien sujetos graduados de Doctores en Leyes , ò en Sagrada Theologia , y Bachilleres de esas mismas facultades , yendo todos con los pies descalfos , y diciplinandose hasta derramar sangre.

Al otro dia de su arribo à Tolosa cantó el Santo su Misa en el prevenido tablado , que se erigió en el claustro del Convento de Dominicos , donde predicò seis dias en presençia del Arzobispo , y de todos los Graduados , y Cathedraticos de la Universidad. Domingo de Ramos predicó en la Iglesia Metropolitana de San Estevan , tomando por thema : *Surgite mortui , &c.* sucedió lo portentoso , que yá está dicho , y se puede ver en el Libro primero , capitulo XV. Todos unanimes confesaron los Tolosanos , que si bien antes de oírle , no concebían fuese tan docto , y excelente Predicador , como corria la fama ; pero luego en el primer Sermon , que le oyeron , conocieron ser nada lo que de él se decia , en compara-

cion de lo que no sin grande admiracion experimentavan.

Asi lo confesó entre otros un celebre Maestro llamado Fray Juan Garcia, que havia acudido à oírle, para ver si notaria alguna cosa, que censurar. Escuchóle con mucha atencion, y reparandolo otro Doctor Tolosano, le preguntò: *Padre Maestro, qué diremos de este Predicador?* A lo que muy gozoso respondió: *En verdad creo, que no es este hombre el que habla; sino el Espiritu Santo: ni creo haya Persona en el Mundo, que le pueda reprehender. A este hombre, Dios le ha enviado para total reparo, y enseñanza del Mundo, que à no ser asi, ni él pudiera hacer tanto fruto, como hace en las Almas, ni poner en tan claros terminos los puntos mas dificiles de la Sagrada Theologia.* Por esso despues se hacia lenguas del Predicador Apostolico, y acostumbraua decir: *Que era una clara fuente de Sabiduria, y Organo del Espiritu Santo; y que por ser su corazon particular Domicilio del Divino Espiritu, eran sus cosas mas Divinas, ò Angelicas, que humanas.*

Sobre el modo de predicar en su cansada edad se notó, sin admiracion en Tolosa, que empezaba su Sermon con un semblante apacible, y alegre, y en breve se le immutava el rostro, como si le naciera en cada mexilla una y encarnada Rosa, de calidad, que parecia un Angel en carne con un pecho de metal de voz clara, y resonante.

CAPITULO II.

DEL GRANDE FRUTO, Y MARAVILLAS *estupendas de San Vicente en Tolosa.*

DEtuvose San Vicente poco mas de un mes en la Ciudad de Tolosa, y fu partido. En ese tiempo se cerraron las Escuelas generales, cesaron las Cortes, Audiencias, y Tribunales; cerraron tambien sus tiendas los
Mer-

DE SAN VICENTE FERRER. 245

Mercaderes , y Oficiales : Nadie se acordava de las cosas transitorias de este Mundo , y solo atendian à hacer penitencia de sus pecados. Iban los Tolosanos por las calles llorando , dandose à los pechos penitentes golpes , y levantando ácia los Cielos los ojos , davan tristes clamores diciendo : *Señor Dios nuestro , misericordia.* Acudian muchos por mañana , y tarde à los Penitenciaros que iban con el Santo à que les señalasen rigurosas penitencias. Todos los Confesores de la Ciudad estavan ocupados en oír de penitencia à los muchos , que se convertian.

Las mugeres perdidas , oyendo los Sermones del Santo se convirtieron todas , y hechas un mar de lagrimas se salieron de la casa publica , cerraron las puertas , entregaron las llaves de ellas à los Regidores de la Ciudad , diciendoles no querian proseguir en aquel oficio tan infame , sino darse enteramente à la penitencia de sus culpas. Los pecadores que dexavan el vicio , y acudian à los Confesores , no contentos de las penitencias les imponian , añadian muchas mas ; y quanto havian sido antes escandalosos , procuravan despues edificar con publicas penitencias. Tan extremada era la Penitencia que en este tiempo se hacia en Tolosa , que parecia haver renacido en ella la Penitencia , que en tiempo del Profeta Jonás se hacia en la Ciudad de Ninive.

Pero lo mas singular fue , que todo el tiempo que San Vicente se detuvo en esta Ciudad , cesaron de predicar todos los Predicadores , que en ella havia , (menos uno que poco considerado quiso predicar , y Dios quiso tomarse de él la satisfacion , como luego se dirá) acudiendo todos impacientes à oír aquel Apostol que el Señor les enviava , para la enseñanza de todos ; y así abiertamente decian : *Que despues de los Sagrados Apostoles , no havia tenido la Iglesia mayor Predicador , ni mas insigne.*

Al sexto dia del arribo del Santo à la Ciudad de Tolosa , reconociendo el Señor Arzobispo , que el claustro del Convento de Dominicos donde predicava , era muy

angosto para el numeroso concurso de gente que asistia, le rogó se pasase à su casa à vivir, y predicase en la espaciosa Plaza de San Estevan. Convino en ello el Santo, y continuó su Mision Apostolica en dicha Plaza, donde à media noche yá acudia la gente con bancos, y sillas para tomar lugar: Y no obstante que tan clara, y distintamente le oían los de lexos, como los de cerca; todos deseaban estarle cerca por el gusto, y complacencia tenian de verle, y para mejor ver el primor, y devocion con que antes de predicar celebrava el incruento Sacrificio de la Misa, en cuyas ceremonias era muy puntual. Acabada la Misa, prontamente se ponía à predicar. Concluído, se detenian tambien todos, porque gustavan verle curar los enfermos, besarle la mano, y alzar su santa bendiccion.

Pero es digno de singular advertencia, que con ser los concursos de la gente tan crecidos, que en toda la Plaza no quedava ventana, azotéa, ò agujero alguno vacio, aguardando el Sermon desde media noche, jamás se movió el mas leve disturbio; ni entre tantos hombres, y mugeres se oyó palabra alguna difonante, ni indecente.

Y sí antes de llegar el Santo havia algun rumorcillo por querer tomar lugar los que llegavan tarde luego que él subia al tablado quedavan todos en profundo silencio. Tambien se observó, que sobre durar la funcion de por la mañana cinco, ò seis horas entre Misa cantada, Sermon, y curacion de enfermos, no por eso se atediava el concurso de la gente; antes quedava con nueva sed de oír al Santo; ni los niños de pecho que sus Madres havian traído para asistir con ellos en la funcion, lloravan en todo ese tiempo: y aun las criaturas que en sus casas dexava padecieron desgracia alguna, y à las doce, quando bolvian à comer, las encontravan sanas, quietas, y alegres.

Concluída toda la funcion montava el Santo en su jumentillo, y se restituía luego à la casa del Señor Ar-

zobispo ; adonde comia con leccion de Sagrada Escritura en la mesa. Un dia de estos estando comiendo entró un mozito del Convento de los Dominicos , con dos frascos de vino , que le presentava el Subprior de dicho Convento ; y edificandose de la parcimonia del Santo en la comida se arrodilló , y le pidió la bendicion. Diófela San Vicente , y parecióle al mozito haver recibido con ella al Espiritu Santo , segun se sintió prontamente movido à emprender el camino de la perfeccion. Poco despues tomó el Abito de la Religion de Predicadores , y por su tiempo llegó à ser Maestro , y grande Predicador. Lo mismo hicieron oyendo al Santo en sus Sermones , otros muchos Estudiantes de Tolosa , entrandose en varias Religiones , de quienes no pocos salieron Sugetos muy insignes , así en Letras , como en santidad.

Gozosísimo estaba el Señor Arzobispo de Tolosa de lo mucho , que se mejorava con la doctrina del Santo su Rebaño ; y así temiendo que el Varon de Dios con fatiga tan continuada no enfermase , le rogó con instancias , que se moderase en sus mortificaciones , y comiese algunos dias de carne , segun lo requiría su edad cadente , que corria à los sententa años ; pero no le pudo vencer. Su comida siempre fue de pescado , sin tomar el mas leve desayuno , ni cenar jamás , excepto los Domingos , y algun dia de gran calor , que à la noche tomava una lechuga por gran regalo. Su cama era el suelo , ò alguna tabla , y por cabecera la Sagrada Biblia. Levantavase à media noche , y puesto de Rodillas rezava sus Maytines , y otras oraciones , tomava despues la diciplina , y luego se ponía à estudiar , hasta el amanecer : quando empezava hacerse dia , arrodillado rezava todas las horas , despues se iba à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa , y à predicar.

Acabada la funcion de la mañana se bolvia à la casa del Señor Arzobispo para comer , y luego de haver comido se recogía à su Quarto , sin salir de él , sino para ir à predicar à algun Convento , à cuyos Religiosos pre-

dicava à puertas cerradas , como tambien quando predicava à las Monjas consultando en ello à su estimacion, y à que la correccion caritativa se admitiese sin escocimiento. Esta prudencia tan singular del Santo era el motivo , porque le estimavan muchísimo , no solo los Regulares ; si tambien los Cleros Seculares (à quienes tambien hacia sus platicas espirituales privadamente) los quales pedian predicase en sus Iglesias en publico : y lo sollicitavan para dexar condecorados sus Pulpitos con la memoria , de que en estos havia predicado un Varon tan Apostolico , como San Vicente. Por lo que pasemos à referir algunos casos particulares , que en ese tiempo le sucedieron en Tolosa.

Predicando un dia el Santo en el Claustro del Convento de Padres Carmelitas, empezó una furiosa tempestad de lluvia , que alborotado todo el Auditorio hacian amago de quererse retirar: Pidió el Santo se detuviesen , diciendo : *Sossegaos buena gente , y no temais , que lo que cae , agua blanda es , y no guijarros , y Dios lo remediará.* Y fue así , porque dicho esto levantó al Cielo los ojos, hizo una breve Oracion mental, y repentinamente cesó la lluvia. Esto mismo le sucedió otras veces predicando en el claustro de los Dominicos , y en la Plaza de la Iglesia Cathedral.

Otro dia quiso predicar en la Iglesia de las Monjas de Santa Clara privadamente à ellas , y à algunos Religiosos sobre la grande falta de observancia , que entonces quando corria la Claustro se padecia comunmente en las Religiones. Dixolo así à la gente que iba en su seguimiento , dandola orden , que dexase el Templo. Obedecieron todos , menos una muger , que aunque devota , fue indiscreta , que se escondió en un puesto muy obscuro. El Santo aunque no la podia divisar desde el lugar en que estava , que era la grada del Presbiterio junto à la rexa , conoció con luz superior donde estava escondida , y dandola una voz , la mandó salir de la Iglesia. No quiso la muger obedecer , y sentido el Santo , cesó

de

de predicar hasta que sus Compañeros la sacaron de su escondrijo, y con alguna ignominia le echaron de la Iglesia.

En vista de esto enfurecida fue à su casa, y pidió à dos hijos defalmados que tenia, vengasen su afrenta. Ellos, que havian menester poco motivo para hacer qualquier atentado, tomaron las armas prontamente, y con otros sus camaradas salieron en busca del Santo, para matarle, ò alomenos mal herirle. Pero quando teniendole yá à los ojos, quisieron executar tan enorme sacrilegio, al echar mano à las armas, de repente se les fecaron los brazos, como si fuesen de palo. Este prodigioso castigo de Dios en tanta manera les aterró; que reconociendo su yerro, y mal tan execrable luego se echaron à los pies del Santo, pidiendole perdon de su grande atrevimiento, y rogandole al mismo tiempo que con sus oraciones les restituyese la salud perdida de sus brazos. A cuya suplica respondió el Varon de Dios: *Decid à vuestra Madre, que se confiese de tres pecados gravissimos, en que está cautiva, y confesando ella, cobrareis vosotros la salud, que deseais, y antes, no.* Obedeció la Madre, y quedaron sus hijos prontamente curados como el Santo havia dicho.

El Viernes Santo en la Plaza de la Iglesia Cathedral predicó seis horas continuas de la Sacrosanta Pasion de nuestro Salvador Jesu-Christo con tal ternura, y devocion que toda la gente se derritia en lagrimas, y quedó con tanta sed de oírle, que el dia siguiente que era el Sabado Santo acudieron en la misma Plaza diez mil Personas para el Sermon. Mientras el Santo estaba predicando, acontecieron dos casos singulares, y prodigiosos.

El primero fue, que unos mozos para poder oír mejor el Sermon del Santo, se subieron, y acomodaron sobre una pared, como cinco estados de alta; ò como se dice en el Proceso de la Canonización, como cinco brazadas, la qual pared estaba detrás el Tablado; y por
estar

estar este colgado por todas partes con telas de brocado, no les podia ver el Santo. Sucedió, pues que uno de los dichos se durmió por el discurso del Sermon, y segun se iba moviendo estaba casi para despeñarse. Conociólo el Santo con luz Celestial porque ni tuvo aviso, ni pudo verle; y dixo con voz alta en Lemofin: *Digan en aquell dolent, qui dorm sus la muralla, que fes velle, altrament tombará, è farà son dany.* En Español dice así: *Decid à aquel infeliz que duerme sobre la pared, que despierte; pues si cae, su daño hará.* Despertaronle prontamente; pero bolviendo en breve à dormirse, añadió el Santo: *Aquell mesqui, si es romp lo coll, será dubte de la sua Anima, è valdria mes que estigués en la sua casa; car perill es, que si tomba, ò mor, que sia damnat.* En Español dice así: *Aquel miserable si cae, y muere, habrá duda sobre su Alma; y mas le valiera quedarse en su casa; porque si se despeña, y muere, corre peligro de condenarse.* El segundo fue, que otro mancebo tambien puesto sobre una pared bastante alta se durmió; y como estaba cabeceando, y como casi cayendo, se alborotó mucha gente del Auditorio por temor de una desgracia: Pero el Santo aunque no lo veía, pensando lo que podia ser, echó su bendicion ácia adonde miraba la gente, y el Mancebo repentinamente se detuvo sin despertar, con admiracion de todos los que havian visto el peligro en que havia estado de caer.

El dia siguiente, que era el Domingo de Pasqua de Resurreccion explicó à todos los del Auditorio tan admirable Misterio, y despues les declaró historialmente las apariciones, que en este dia tan alegre hizo el Salvador à Maria Santísima, y à sus Discipulos. Y sobre este asunto predicando aquella tarde en la Iglesia de su Convento un Religioso de otro Abito, y habiendo referido al Auditorio las noticias que San Vicente havia predicado en la mañana (aunque sin nombrarle) añadió: *Todas estas cosas son apocrifas, y sin fundamento, como probaré.* Pero, ò juicios de Dios inapeables! No bien empezó

DE SAN VICENTE FERRER. 251

pezó el presumido Predicador à proponer sus razones, quando luego tuvo sobre sí el azote de la Divina Justicia; porque experimentó una grande alteracion, y añadiendosele la lengua, no pudo hablar palabra buena, ni mala, de calidad, que sus compañeros le huvieron de baxar del Pulpito con mucho trabajo, y fatiga; y él de puro corrido, confuso, y afrentado se ausentó de la dicha Ciudad.

Otro dia predicando el Santo en la misma Plaza de la Iglesia Cathedral de la venida del Anti-Christo, y fin del Mundo, se atemorizó tanto un Religioso del mismo Instituto, que el antecedente, que le dixo gritando: *O Padre mio! No está escrito, que antes del Juicio se ha de destruir la Ciudad de Babilonia?* Advirtióle el Santo, que callase por entonces, que despues en su Quarto le daria cumplida satisfacion. Replicóle el medroso Religioso diciendole: *Que no le tuviese suspenso un punto, si queria, que no desesperase.* Convino el Santo, declarando, que Babilonia significava desorden, y confusion de pecados, titulo que quadrava à las Ciudades de Paris, y Roan, las quales añadió, antes de mucho tiempo vereis muy destruidas, y acabadas. Profecia fue esta, que se vió cumplida antes de la Canonizacion del Santo, como se nota en el Proceso.

Con eso se sofegó aquel Religioso, que se queria desesperar, fino le explicava la destruccion de Babilonia. Pero no faltaron otros, que sobre la cercanía del Juicio, que predicava, y la venida del Anti-Christo, le dixeron: *En qué se fundava, para anunciarla tan cercana, y como executiva, quando sabia, que San Juan Evangelista dixo eso mismo; y con todo, yá havian pasado cerca de mil y quatro cientos años, y aun no parecia?* Pero de aqui mismo les redarguyó San Vicente diciendoles: *Si San Juan, quien en esto que escrivia, no pudo mentir, dixo: que el Anti-Christo estava yá à la puerta, qué yerro yo en decir lo mismo, quando todo ese tiempo, que desde su dicho ha pasado, tenemos mas cercano el Anti-Christo? Pero sabed, que no*

me fundo (para predicar tan executiva su venida) solo en el dicho de San Juan, bastantísimo para asegurarla, sino en una particular revelacion, que Dios me tiene hecha.

¶ Pero lo que hay mas digno de admirar es, que no solo quando acabava de predicar; si tambien en casa del Señor Arzobispo no dexó el Santo de obrar muchos milagros. En particular se refiere, que un dia quando él se havia yá retirado à su Quarto, le llevaron un pobre Paralitico, que havia tres años que estava sepultado en su lecho al parecer de todos incurable; y dandole San Vicente su bendicion, muy en breve estuvo con entera salud. Tambien se le presentó un enfermo de dolor de costado, pidiendole la salud; y subitamente se la alcanzó del Señor el Varon Apostolico.

¶ Acercandose la Fiesta de San Pedro Martyr, avisó el Santo al Prior del Convento de Dominicos, de como ese dia queria predicar en el Claustro. Corrió luego la voz por la Ciudad, y fue tanta la gente, que desde la media noche se recogió en la Plaza de dicho Convento, que haviendose el Portero descuydado de tener de ante mano las puertas abiertas, temia el abrirlas entonces, recelandose de que le atropellase el confuso concurso de la gente: Con todo eso él se buscó medio como abrir la puerta del Convento sin riesgo alguno; pero cayó la desgracia sobre una Noble Señora à quien el impetu furioso de la gente malamente atropelló; aunque luego acudieron para sacarla del peligro; no obstante pasaron pisandola mas de cien Personas entre hombres, y mugeres, que la dexaron casi muerta. Paróse à las voces de la desgracia el tropél de la gente, y tomando algunos en los brazos à la pobre Señora, la entraron sin tener casi sentidos dentro la Iglesia. Acudió luego el Marido de la Señora, rogóla que con los Criados, que la acompañaban se bolviese à casa. A lo que la Señora llena de grande confianza respondió: *No me iré de aqui sin oir Misa, y Sermon del hombre Santo.* Por lo que atendia su grande Fé la introduxeron en el Claustro grande, donde el San-

DE SAN VICENTE FERRER. 253

to havia de predicar, y acabado el Sermon se halló la Señora enteramente sana, como fino huviera padecido tan recio contratiempo.

A los ultimos del mes de Abril trató San Vicente salir de Tolosa à predicar por aquella Region, y particularmente en la Villa de Caramano, cuya Viscondesa havia acudido à Tolosa para oírle, la qual enamorada de su Santa predicacion, encarecidamente le rogó se dignase ir à sus Estados para beneficiarlos con su Celestial doctrina, lo que el Santo por entonces no executó, sino despues à su tiempo, como se verá en el siguiente capitulo: Porque primeramente quiso dexar en una Casa que le dieron los Señores Capitulares de la Iglesia Cathedral de Tolosa à las devotas mugeres de la Escuela, que le havian seguido con Abito de Peregrinas en sus Misiones, y las llamaban Beguinas, las quales eran cerca de treinta. Entreoyó el Santo, que algunos maliciosos, que nunca faltan, le murmuraban por eso, aunque sin razon, ni fundamento, porque ellas iban con tal separacion, modestia, y recogimiento, que con su buen exemplo, y porte honestísimo edificaban à los Vecinos de los Lugares por donde pasaban: con todo eso el Santo para cerrar la boca à tales Fariseos les rogó se quedasen en dicha Casa. Obedecieron con todo rendimiento, y recogidas en ella acabaron sus dias santamente.

Con la predicacion fervorosa del Varon de Dios quedó la Ciudad de Tolosa reformadísima, y desprendida totalmente de algunos envejecidos abusos. En particular se experimentò, que teniendo costumbre los Tolosanos en cierta fiesta del año de concurrir à ella con muchos juegos, y mascarar; fueron despues à dicha fiesta en Procecion muy devota disciplinandose crudamente con su Cruz delante: Porque temian, que si despues de un Predicador tan del Cielo, como havian tenido, no se enmendaban de su mal modo de vivir, les vendria de Dios un grande castigo; y así decian: *Este Santo hombre ha venido, ò para nuestra salvacion, ò para nuestra mayor*

yor condenacion, y para quitarnos toda excusa de no obrar bien.

A vista de tantas maravillas, quedò en los Tolosanos tan fervorosa devocion al Santo, que guardaron como preciosas Reliquias algunas cosas suyas: ni querian deshacer el tablado en que havia predicado, antes bien le besaban como Reliquia muy estimada. En memoria, y agradecimiento à tan grande Santo, se conserva aun en la Iglesia Metropolitana de Tolosa el Pulpito, adonde predicó San Vicente; en el qual antes havian predicado San Bernardo, el Gran Patriarca Santo Domingo, y San Antonio de Padua. Por el año de mil quatrocientos cinquenta, y quatro en la Iglesia de Predicadores de Tolosa se erigió una celebre Cofadria de San Vicente, y los Negociantes, y mercaderes le veneran por su primer Patron, y Abogado.

CAPITULO III.

DE COMO PROSIGUIÓ SAN VICENTE
sus Misiones por el Lenguadoc con muchos Milagros.

PAsó San Vicente la Mision de Tolosa à *Muret*, donde predicando un dia à un numeroso concurso de gente, dió publicamente gracias à Dios de la celebre victoria, que de los contumaces Hereges Albigenes tuvo la Iglesia Catholica Romana el año mil ducientos, y trece, quando la Virgen Santissima revelò al Gran Patriarca Santo Domingo la devocion de su Rosario Santissimo.

Predicando otro dia en el mismo Lugar de *Muret*, sucedió, que un gran banco, que estava en un lugar muy elevado amenazava caer con un grande estallido, que dió; por lo que se movió gran tumulto en el numeroso concurso de la gente. Entonces el Santo con singular maravilla haciendoles callar à todos, detuvo aquella maquina pendiente en el ayre, hasta que despues del Sermon,

y

y haver salido toda la gente se desplomó: Por lo qual bolviendole al mismo puesto, se mantiene en él hoy en dia para memoria del milagro. Así lo escribe el docto Percin como testigo de vista, habiendo copiado el milagro de instrumentos authenticos del Real Archivo.

De Muret bolvió el Santo à Tolosa; y al haverse de partir, dando la bendicion con licencia, y authoridad del Señor Arzobispo se despidió de los Tolosanos; y saliendo de dicha Ciudad à quatro de Mayo del presente año mil quatro cientos diez y seis, pasó al lugar de *Portet*, acompañado de muchos Tolosanos, y de un crecido numero de Estudiantes, que le siguieron, sin recelo de padecer atrasos en sus Estudios, con la intermision que hacian de escribir en las Aulas, por estar asegurados con la experiencia que tenian, que oyendo la Celestial doctrina de San Vicente en sus Sermones, no solo logran las mejoras de su espiritu, si tambien noticias bien selectas pertenecientes à las Facultades, que cursavan en la gran Universidad de Tolosa.

Bien confirman esta verdad Don Bernardo Ivosio Regente de dicha Universidad, y despues Obispo Befaterse, el qual claramente confesó; que nuestro Santo le havia dado à entender puntos muy dificiles del Derecho Canonico, que antes ignorava. Y otro grande Theologo dixo: Que el punto de la Predestinacion jamás lo havia perfectamente entendido, hasta que le oyó declarar en el Pulpito al Varon Apostolico. Por eso sedientos los Estudiantes, y deseosos de participar de semejantes luces, le echavan en el Pulpito Cedula sobre varias dificultades; y al otro dia el Santo sin hacer expresion de ellas iba dando en el Sermon tanta luz sobre aquellos puntos que le havian propuesto, que todos quedavan llenamente satisfechos.

Del Lugar de *Portet* pasó nuestro Santo à la Villa de *Mont-Mirail*, donde predicò de la Contricion con tal espiritu, y magisterio, que el Padre Fray Garcia Casarero, Maestro en Sagrada Theologia de la Orden de Pre-

Predicadores, que se hallava presente oyendo el Sermon, ingenuamente confesò, que hasta entonces no havia entendido caval, y perfectamente lo formal de la Contricion.

De *Mont-Mirail* se encarò luego San Vicente àcia la Villa de *Caramano* en *Conflent*, de donde le llamava segunda vez la Viscondesa. Era esta Noble Señora Catalana, hija de Don Francisco Prilham Visconde de *Rofellon*, y devotísima del Santo: Y así con la noticia de que el Santo con su devota comitiva venia à *Caramano*, dió orden se armase en la Plaza un espacioso, y rico Tablado colgado de brocados donde predicó el Santo tres dias, curando despues del Sermon, segun su costumbre varios enfermos con la imposicion de sus manos, y algunas deprecaciones. Los concursos de gente, que tuvo los dias, que predicó, fueron de à diez mil Personas. En esta Villa introduxo el Santo la Procecion de los Dicipulantes, que duró por muchos años.

De la Villa de *Caramano* pasó à *Saix* distante una legua de *Castres*, de donde fue à recibirle el Padre Fray Juan de Maza Religioso Dominicó, quien depone, que le vió acompañado de un concurso numeroso, y particular de su Escuela espiritual, compuesta de muchos Varones penitentes, y variedad de piadosas Peregrinas, que se havian de nuevo agregado à su comitiva penitente. Con este acompañamiento fue San Vicente à *Castres*, cuyos Consules quando llegó à las puertas de la Ciudad, faliendole à recibir con el mayor lucimiento, le colocaron dentro un circulo de madera, como se acostumbra regularmente, para que no le sufocasen las Turbas; y de esta fuerte le acompañaron al Convento de Predicadores, donde está el Sagrado Cuerpo del glorioso San Vicente Levita, y Martyr, donde con mucha frecuencia se retirava el gran Padre, y Patriarca Santo Domingo, quando por aquellos Países predicava Mision, recibiendo favores singularísimos del Santo Martir; à quien con extasis maravillosos elevado de la tierra en el ayre,

en

en cierta ocasion habló una Imagen de un devoto Crucifixo.

Así acompañado habiendo hecho nuestro San Vicente la Estacion al Altar mayor arrodillado juntas las manos, y dicho con grandísima devocion, postrado en tierra ciertas oraciones, y antifonas con sus versículos, y respuestas pasó à visitar el sepulcro, y Sagrado Cuerpo del insigne Martir, *con humildad, y devocion singular*, dice el Proceso de la Canonizacion. Y es indubitable, que sería maxima la ternura de su espiritu, y devocion, acordandose especialmente, que el dia en que nació, y fue bautizado, era en la Iglesia Cathedral de Valencia el dia solemne en que se reza de la Translacion del Cuerpo de este glorioso Martir, y Patron fuyo à la Ciudad de Castres.

Después de haver hecho oracion se entró al Convento, y despedido de aquellos Señores se retiró à la Celda, que le tenian prevenida, pidiendo luego la Sagrada Biblia, y algunos Libros de los que llevaba, y se puso à estudiar hasta que la noche, en que los Religiosos por las rendijas de la puerta observaron lo que hacia todo el tiempo, que se detuvo en Castres, y vieron como en lo mas profundo de la noche se levantava, no de la cama que le tenian prevenida, sino de las duras tablas, sobre que descansaba vestido como iba de dia, y así rezaba todo el Psalterio. Detuvo se en Castres toda la Octava de la Ascencion, y en ese tiempo fue el fruto de su predicacion copiosísimo con grande reforma de malas costumbres, y conversion de pecadores escandalosos, que hicieron publicas penitencias, diciplinandose con cadenas de hierro.

Pero lo mas singular era, que cooperaba, y confirmaba el Señor la predicacion de su Siervo con maravillas, y portentos: Porque predicando, vispera de la Ascencion en el Cementerio del Convento de Dominicos, se comovió tal tempestad de truenos, y relampagos, que todas las campanas de las Iglesias de Castres empezaron à

R

tocar

tocar al tiempo. Viendo el Santo, y reparando que el ruido de las campanas, y del tiempo no dexaba oír el Sermon, y que la gente temerosa del temporal se quería huír, dió orden de que cesasen de tocar las campanas: y encargando à los del Auditorio pidiesen à Dios, que ferenase el tiempo; no obstante el Santo Predicador se puso por un breve espacio en oracion, y de repente cesaron vientos, y truenos, y se descubrió sereno el Cielo con admiracion del Auditorio tan numeroso, que pasaba de diez mil Almas.

El dia de la Ascension despues de haver predicado, quando yá habia dado à los enfermos su acostumbrada bendicion, y se havia recogido, llebaron à la Celda del Santo un Paralitico. En vista de esto dixeron sus compañeros à dos piadosos Christianos, que le trahian, que bolviesen à otra hora. No quiso el enfermo bolverse; antes bien asiendose de un hierro de la puerta, empezó à dar voces gritando. Oyóle el Santo, y mandando abrir la puerta dixole: *Què quieres Hijo?* Respondió el Paralitico: *Padre, siete años ha, que estoy tullido: pido que rogueis por mi, y me deis la bendicion.* Lo que hizo el Santo puntualmente. Con ella le bolvieron los fuyos al Mefon, donde le apretó el accidente con tal vehemencia, que entendiendo los que le asistian, que se estaba muriendo, le encendieron la vela de los agonizantes, y ellos se salieron del Quarto para ir à comer. Obró entonces la bendicion del Santo en el enfermo una repentina, y perfecta salud; porque se levantó agil de la cama, y pidió à los fuyos le acompañasen como testigos de vista à dar gracias al Máestro Vicente. Fueron todos alegres à su celda, pero como todavia estaba en ella recogido, les despidió el Compañero, diciendoles: *Diesen las gracias al Señor principal Author de aquella maravilla.* En la misma Ciudad de Castres curó tambien à un hombre poseído de tantos intensos dolores, que no le dexaban resollar, y estaba casi para morir.

Tambien se lee en el Proceso de su Canonizacion que
una

una devota Señora, que vivia cerca de *Castres*, tenia un nietecito tan poseído de intensísimos dolores, que sin poder sossegar dia, ni noche estaba yá para espirar. Llevòle al Santo la devota Señora, quien poniendole sobre la cabeza las manos, y haciendole sus ordinarias deprecaciones, le dexó perfectamente sano. Otra muger, que de un pestilente mal en la boca, y en la garganta vino à quedar sin apetito de comer, perdida la vista, y la habla, con un voto que hizo à San Vicente quedó totalmente de sus males curada. Así mismo le sucedió à un Barbero, que estaba quebrado.

En el interim que San Vicente predicaba su Apostolica Mision en *Castres* el Catholico Principe, y Rey de Aragon Don Alonso, como Heredero del espiritu de su legitimo Padre el Rey Don Fernando, deseando se acalorase en el Concilio de Constanza la union, y paz de la Iglesia, procuró con el mayor esfuerzo la sentencia personal de nuestro Santo; como su Padre se lo havia encargado antes de morir: y así habiendo recibido la convocatoria del Concilio para San Vicente, prontamente se la remitió con la siguiente Carta.

A nuestro amado, y devoto Religioso el Maestro Fray Vicente Ferrer.

RELIGIOSO, Y AMADO NUESTRO.

EXortandoos la Congregacion de Constanza en fuerza de la convocatoria adjunta, à que asistais personalmente à ella juntamente con otros à efecto de apagar el cisma, y establecer la union de la Iglesia, segun lo acordado: afectuosamente os rogamos, y os requerimos por las entrañas de Jesu-Christo, que comparezeais quanto antes en dicha Ciudad, para donde hemos yá destinado quatrocientos y cinquenta Florines, con que tengais la debida asistencia en los seis meses, que en ella os detendreis. Y si fuere mayor la detencion daremos providencia de mas di-

nero; pues no es razon se desvie de un negocio tan del servicio de Dios, Soldado alguno de la milicia Catholica, quando se interesa la perenne paz de la Christiandad, en cuyo assumpto no se ha de cesar por gastos, ni trabajos. Dada en Poblet debaxo Sello secreto à quince de Abril de mil quatro cientos diez y seis.

El Rey Alfonso.

Con todo este encarecimiento, y cariñosas expresiones no pudo el Rey Don Alfonso vencer à San Vicente, para que dexase la copiosa miez, que tenia à la vista en las Misiones Apostolicas, por lo que podia aprovechar su personal asistencia en el Concilio de Constanza, que no juzgaba tan precisa: y así prosiguió su empleo con toda quietud, escusandose santamente con el Rey de Aragon.

De *Castres* partió el Santo para *Alby*, donde arribó viernes despues de la octava de la Ascension del Señor. Salióle à recibir con mucha alegria casi todo el Pueblo; entró por la puerta *Verdusia* con Procecion formada, que cantaban las Letanías; y atravesando casi toda la Poblacion, salió por la Puerta de *Raynel* al *Arrabál*, donde está el Convento de Religiosos Dominicos: Hospedóse en él, encargando à los Vecinos de *Alby* exercitassen la virtud de la hospitalidad con sus Discipulos, y Peregrinos; como puntualmente lo executaron.

El dia siguiente, que era vigilia de Pentecostes predicó en la Iglesia de su Convento; pero reconociendo, que dicha Iglesia aunque de sí grande, era para el concurso muy angosta, se armó un elevado Tablado en la Plaza de San Francisco, en que los restantes dias que fueron siete celebrase la Misa, y predicase. Admirabanse todos de ver al Santo Viejo tan infatigable en el trabajo, siendo de edad tan cansada, y estando tan quebrantado, que apenas se podia tener en pie. Cantaba todos los dias su Misa, predicaba tres horas sin tomar el mas leve desayuno, y luego puesto en el cubo usual,

que

DE SAN VICENTE FERRER. 261

que le defendia de las apreturas de la gente, se bolvia al Convento; y à la tarde se hacia la acostumbrada Procecion de la Diciplina, cuyo Crucero llamado Milan la concluia con una Platica espiritual, en que reprehendia las ofensas, que hacian à la Magestad de Dios.

A quatro de Junio saliò San Vicente de la Villa de *Alby* àcia *Guillac*, distante cinco leguas, donde predicò, como tambien en *Cordes* y *Nayac*, de donde pasò à *Villafranca* en el Quercy Diocesi de *Rhodés*. En esta Villa entrò el dia veinte y dos de Junio por la tarde acompañado de sus Discipulos, y de las devotas Peregrinas en choro aparte, y precediendo à todos el Santo Crucifixo. Saliò à recibirle el Clero, y la Comunidad de Religiosos del glorioso Padre San Francisco en Procecion formada: Concurrió tambien todo el Pueblo lleno de alborozo espiritual. Daban todos gracias al Altissimo Dios por el Predicador tan excelente les enviaba, y clamaban con grandes voces: *Bien venido sea el Padre Santo tan deseado de Nosotros*. Con este aplauso le llevaron à la Parroquia de Santa Maria, donde hecha la Estacion al Altar mayor, se bolvió àcia al Pueblo, y le diò su Santa bendicion. Pareció entonces San Vicente un Joven de treinta años. Hospedòle en su Casa un Mercader; otros piadosos Christianos hospedaron à sus devotas Peregrinas. Esa misma tarde despues de cenar acudiò el Pueblo à la Iglesia de la Parroquia dicha de Santa Maria, y asistiò à las Completas. Formòse despues la Procecion acostumbrada de la Diciplina, y se hizo con mucha devocion, y lagrimas, precediendo los hombres con el Santo Crucifixo, y siguiendo las mugeres con el guion de las insignias de la Sagrada Pasion de Christo. Esta Procecion de la Penitencia se continuò no solamente los dias, que estuvo San Vicente en Villafranca; si tambien quedò como fundada, y durò por algunos años en dicha Villa. Formabase todos los Domingos, y Fiestas, daba la buelta por todo el rededor de la Iglesia de Santa Maria, que era la Parroquial.

A la una de la seguida noche, que era vigilia de San Juan Bautista yá estaba llena de gente la Plaza: Está dicha Plaza formada en Quadro, y es tan capaz, que se difunde quanto un tiro de ballesta, sin dos espacifas calles, que entran en ella. Al amanecer, acudiendo à la funcion el Santo, concurrió tanta gente, que se llenaron hasta los terrados, y azotèas. Cantó el Varon Apostolico la Misa, y predicó en su materna lengua con un pecho, como de metal, percibiendole claramente varias Naciones, que le oyeron, y copiandole algunos quanto predicaba. Sus palabras en el Pulpito no eran jocosas, ni para excitar à rifa, sino animadas de un valiente espiritu, y muy devotas, con que quebrantaba los corazones mas duros, y obstinados. Reformò mucho las malas costumbres del Pueblo, y extinguiò del todo varias enemistades.

Salió dia veinte y siete de Junio de *Villafranca*, para *Rhodés*, y de aqui al vecino Lugar de *Chaldes-aygues*, donde reprehendió la indecencia con que concurrían à los Baños, Damas, y Cavalleros. No frutó la correccion; antes bien repitieron la immodestia la siguiente noche. Pero aunque el caso fue muy oculto, supolo todo por Divina revelacion el Santo; y al otro dia lo reprehendió agradablemente, diciendo quanto havian hecho, sin nombrar Personas.

CAPITULO IV.

DE COMO CONTINUÓ SAN VICENTE
la Mision por lo Borgoña, y despues pasó à Bolonia.

DExando San Vicente la dilatada Provincia del *Languadoc*, entró en el País de *Velas*, y en la Ciudad de *Lepuy* recibió un Embaxador con cartas del Duque de Bretaña Don Juan el Sexto llamado el *Bueno*, y el *Sabio*, en que le rogaba fuese à predicar à sus Estados. Convino el Santo, y dixo al Emviado, que se llamaba

Mon.

Monfieur Juan Bernier , y lo depone en la Canonizacion del Santo , que lo executaria en concluyendo la visita de los Países de Francia , que tenia à la vista: El Santo se fue acercando con mucho guſto à la Bretaña por haver entendido del Embaxador , que en aquella tierra eſtava la Fé , y Ley de Chriſto poco menos olvidada, que ſi fuera de Gentiles. De tal modo , que los Ecleſiaſticos , à mas del mal exemplo , que davan , apenas ſabian las ceremonias de la Miſa : Y los Regulares por la falta de quien les enſeñaſe , y por ſu negligencia no ſabian los Articulos de nueſtra Santa Fé , ni los Mandamientos de la Ley de Dios , ni aun ſantiguarſe , y encomendarſe à Dios por viejos que fueſen. De eſta tan grande ignorancia nacia el pecar todos à rienda ſuelta en todos vicios, blaſfemias , y hechicerias.

En virtud de eſto apresurando ſu viage , paſó San Vicente al País de *Auvergne* , donde promovió de tal fuerete los animos de los Ecleſiaſticos à emprender la perfeccion , que muchos renunciando ſus pingues Beneficios abrazaron la pobreza , y penitencia entrandoſe en la Escuela del Santo. Uno de ellos fue el Venerable Blas de *Alvergnna* , Cavallero muy Noble , y Rico , que dexando totalmente al Mundo , y ſus vanidades , no ſolo entró en la Escuela del Santo , ſino en ſu miſma Religion de Predicadores , donde vivió , y murió Santamente honrando el Señor ſu Sepulcro con muchas maravillas.

Entró el Santo en el Ducado de *Borbon* , cuya Capital es *Moulins* : y ofreciendole los Conſules de eſta Villa dinero, y paño para veſtir à los de ſu Escuela , no quifo admitir coſa el verdadero Pobre de eſpiritu. De Borbon paſó luego al Ducado de *Borgoña* , y hallandoſe en *Dijon* , recibió del Concilio Conſtanciense una ſolemne Embaxada.

El motivo de ella fue , que ventilandoſe en aquella Sagrada Congregacion el año mil quatro cientos diez y ſeis un punto dogmatico ſobre cierto Articulo muy importante; y no pudiendoſe convenir los Conciliares , acu-

dió el Maestro Fray Nuciboilemo, Theologo profundísimo de la Orden de Predicadores, y doctísimo en Sagrada Escritura, y dixo: *Señores, consultese el caso con el Maestro Fray Vicente Ferrer, en quien jamás se halló mentira, que él nos dará luz, y disolverá la dificultad.*

Convino en eso el Sagrado Concilio, y destinó por Embaxador al Cardenal de Sant Angel, Pedro Estavenesco de Anibaldis, asistido de dos grandes Theologos, y dos famosos Canonistas. Llegó el dicho Cardenal de Anibaldis con estos asociados à *Dijon*, y propuso luego al Santo de parte del Sagrado Concilio de Constanza el punto de la grave dificultad, en que se hallavan. Recibió el Santo al Cardenal con todo el rendimiento debido à su Character, y à la Dignidad de quien le embiava; y así con profunda reverencia le dixo: *De donde à mi tan excesiva honra, remitirme para eso aquel Sacro Concilio un Varon tan eminente? Una breve carta huviera sido bastante, para que yo fuese à Constanza, aunque estuviera en las ultimas partes del Mundo. Pero me admiro, Señor, en gran manera, que habiendo hombres tan doctos en el Concilio, no ballen salida à esa dificultad, quando es tan facil, que se viene à los ojos. Discurro no havrán dado en ella por no estar bien radicados en la humildad, la qual dispone los animos, y les constituye dociles para recibir las ilustraciones Divinas. Y puede ser, que algunos no tengan en todo tan pura, y recta la intencion, como pide un Concilio gobernado por el Espiritu Santo: Y lo que devemos mas recelar, y sobre ello hacer mucha Oracion, es, no sea, que ande por alli algun demonio meridiano, que en medio de tanta luz, y de tan lucidos entendimientos dexee penetrar el fondo de la verdad.*

En confirmacion de este su sentir refirió à los Embiados un caso, que le havia sucedido con un celebre Maestro en Sagrada Theologia. Hallavase este Sugeto atollado en una dificultad Theologica; y con todo eso por no humillarse, no queria preguntar à otro la genuína inteligencia de un Texto de la Sagrada Escritura, que

moti

DE SAN VICENTE FERRER. 265

motibava sus dudas. Aplicóse mucho al estudio, rebo-
viendo Glosas, y Comentadores; Pero dispuso el Señor,
que jamás pudiese entenderlo, hasta que lo consultó con
el mismo San Vicente, quien le dixo: *Por vuestra soberbia
no ha querido Dios manifestaros el genuino sentido de este
Texto, hasta agora, que os habeis humillado en preguntarlo.*

Pasó luego el Santo à dár à los Embaxadores del Con-
cilio tan clara, y llena satisfacion sobre la propuesta di-
ficultad, que bueltos al Sagrado Concilio, y noticiando-
la à los Padres, abrazaron todos, y veneraron la resolu-
cion del Santo, como baxada del Cielo. Y atestigua en
el Proceso Don Fernando, Obispo Felesense, que sien-
do Clerigo fue compañero del Santo, y él mismo refiere
el suceso, que todo el Sagrado Concilio admiró como
un milagro la acertada respuesta del Santo; y lo que mas
es de admirar la reflexion, que hace sobre esto el Maes-
tro Antist diciendo: *Que por no tener el Concilio, quien le
sacase de la duda, y por no haver en la Iglesia entonces
Papa cierto, porque aun no era electo Martino Quinto, re-
currieron à San Vicente como à Sagrado Oraculo, y Orga-
no del Espiritu Santo.*

Pero lo que alegró mas en extremo à los Padres del
Concilio con las otras cosas, que los Embaxadores alli
refirieron fue la Santidad, y raras prendas de nuestro
Santo: Y con eso todos se confirmaron en el dictamen
que dió el Rey de Aragon Don Alonso à sus Embaxado-
res quando les envió al Concilio, diciendo en la instruc-
cion: *Item: De totes les dites coses comunicaran, è, eo-
llurs Consells demanaran à Mestre Vicent Ferrer. Que fue
decir en Español: Que sobre todas las cosas, que les en-
cargava, que en todos sus Consejos pidiesen parecer, y si-
guiesen el dictamen del Maestro Vicente Ferrer. Por eso
mismo desearon aquellos Sagrados Padres con tan repeti-
das instancias la asistencia de San Vicente en aquel gra-
vísimo, y Sacro Concilio, como se verá en el siguiente
capitulo.*

No obstante de Dijon pasó San Vicente à visitar en el
Pais

País de *Champagne* al celebre Monasterio de *Claraval*, fundacion, y domicilio que fue del melifluo Padre San-Bernardo, y en donde estava su Sagrado Cuerpo, cuyas Reliquias despues por orden del Papa se trasladaron à *Aviñon* el año de mil quinientos sesenta y uno; porque los *Ugonotes* con la ausencia de los Abades al Concilio de *Trento* no las maltrataran, como al Cuerpo de San Martin, San Hilario, San Buenaventura, y San Ireneo, esparciendo por los campos las Reliquias de los unos, y quemadas las de los otros. Se halló en esta traslacion el Cuerpo de San Bernardo, echando suavissimo olor, y en el cuello una Cruz de palo colgada de una cinta sobre el pecho, y en ella esculpidas estas Letras: *Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi; inter ubera mea commorabitur*. Que vertidas en Romance dicen así: *Es mi amado para mi, ramillete de Mirra, que llevaré siempre en mi pecho*. Hallóse juntamente el Sello, que el Santo usava, y era de bronce con su empresa, que era una Arpa, y el Lema de la Letra abierta, que decia: *Quid erit in Patria?* Y en Español: *Qué será en la Patria?*

Llegó, pues San Vicente à este celebre Monasterio, donde entonces heria la peste, y por ocasion de ella se hallavan muchos Religiosos en peligro de muerte, y todos en una suma aficcion, y desconuelo. Consolóles el Santo; y rociando con agua bendita los Quartos, las Celdas, y demás Oficinas del Monasterio, se apagó de repente la cruel plaga de la peste, los enfermos recobraron la salud, y quedaron los enfermos llenos de espiritual consuelo, y totalmente libres de sus males.

De allí entró San Vicente en el Ducado de *Berri*, y Villa de *Bourgues* Capital del Ducado, cuyo Arzobispo estava ausente, y no conocia al Santo. Era este Prelado muy zeloso de sus ovejas, y de que se les diese el pasto de muy sana doctrina. Entró por eso en cuydado del Predicador forastero, que entrava à apacentarlas, y estuvo muy inclinado à impedirlo, temiendo no fuese algun vagamundo, y sembrador de doctrinas nuevas, por
eso

eso con ese animo se restituyó à *Bourgues*. Pero en el camino pensó de oírle predicar primero para formar juicio. Oyóle el Señor Arzobispo el primer Sermon, y quedó tan lleno, y pagado de su Valiente espíritu, y Celestial doctrina, que no se pudo contener de ir àcia al Santo, acabado el Sermon, con gran cariño, le dixo; *Verdaderamente Padre Maestro reconozco, que el Señor os ha embiado à esta Villa para la salud espiritual de sus Moradores, y mi mayor consuelo.* Llevósele à Palacio, donde le hospedó, y asistió con singularísimo afecto.

Continuó el Santo su Predicacion en *Bourgues* por algunos dias. En uno de ellos hizo el siguiente milagro. Una noble Señora acabado el Sermon le pidió con lagrimas en los ojos la librase de unos dolores insufribles, que padecia en las manos. Dióle el Santo la bendicion, y al instante quedó libre de todo dolor.

Estando el Varon Apostolico en dicha Villa recibió segunda Embaxada del Duque de Bretaña por el mismo Cavallero Bernier, instandole fuese à visitar sus Estados. Detuvo se el Santo algunos dias predicando alli; y despues predicando à la Villa de *Tours*, ò *Turonense*, dedonde fue Obispo San Martin, y su Discipulo San Bricio, que es la Capital de *Turena* recibió tercera Embaxada del Duque de Bretaña con mas fuerte instancia, por la gran necesidad, que de su predicacion havia en aquel Ducado, por quanto abundaba de gravísimos pecados. No obstante el Santo desirrió gustoso à tan piadosas suplicas.

En el interin experimentando el Rey Don Alonso de Aragon tan en golfado al Santo en sus Misiones, sin que la carta antecedente con la Convocatoria le huviesen podido amover de su destinado empleo, le instó con gran sentimiento, y dolor de su corazon lo mismo por la siguiente, y ultima carta.



Al Religioso, y Amado nuestro el Maestro Fray Vicente Ferrer.

RELIGIOSO, Y AMADO NUESTRO.

Pues tenemos tiempo aceptable, y gozamos dias de salud, obremos bien mientras dura el tiempo; y asi para que felizmente se concluya lo que tan gloriosamente votasteis, os rogamos, y por las entrañas de la misericordia de Christo Jesus os requerimos, y exortamos, que mirando à Dios, cuya causa se hace, apresureis vuestra ida à Constanza, donde la salud publica necesitada de vuestra conducta, os llama yá con enronquecida garganta, para que no le falte vuestra caridad, ni lo permita Dios, yendose lexos. Y os certificamos, que en ello, à mas del servicio, que hareis à Dios, y à la gloria immortal de vuestros meritos, nos dareis immensa complacencia. En Barcelona debaxo de nuestro Sello secreto à treinta y uno de Agosto de mil quatro cientos diez y seis.

No fueron bastantes estas tan executivas claufulas de un Soberano de la tierra, para mover el espiritu de este Angel del Cielo: Y asi abrazado del zelo de la salud de las Almas, que le encargó el Supremo Monarca de Cielo, y Tierra, tomó otra vez mas alto buelo pasando à Bolonia unicamente para visitar el Cuerpo de su Santissimo Padre, y Patriarca Domingo, y luego que arribó à este celeberrimo Santuario, salieron à recibirle, y besarle las manos los Religiosos de aquella Santa Casa; y llegando entre ellos el Beato Fray Pedro Jeremias, dándole San Vicente un estrecho, y cariñoso abrazo, celebró mucho su espiritu, y aplicacion à la Predicacion Apostolica, le dexó como Elias à Eliseo Heredero de su zelo spiritu, en que despues prosiguiendo el mismo asumpto, y predicacion Apostolica, fue nuevo Apostol de
la

la Italia , celebre en virtudes , predicacion , y milagros.

CAPITULO V.

DE COMO VISITÒ SAN VICENTE CON
su Predicacion , y maravillas la Bretaña menor , y
Normandia.

DEspues de haver visitado con mucha devocion al Cuerpo Santísimo del gran Padre , y Patriarca Santo Domingo en Bolonia , como Angel veloz atravesando otra vez la Francia , deseoso de cumplir lo que havia prometido al gran Duque de la Bretaña menor, entrando en este Ducado , llegó à la insigne Villa de *Nantes* , cuyo Obispo Don Fray Enrique el Barbù con su Ilustre Cabildo , y los Consules de la Villa le salieron à recibir , acompañandole hasta dexarle en el Convento de Predicadores , que alli havia , donde se hospedó. Detuvòse , y predicó en *Nantes* diez , ò doce dias ; y en uno de ellos habiendo acabado de predicar en la Plaza , le traxeron muchos leprosos , y otros enfermos , y curóles à todos con su bendiccion.

Pero un pobre hombre llamado Juan Leben , quien diez y ocho años havia , que estaba paralitico en una camilla , quedòse algo apartado del Siervo de Dios ; y como se hallaba con falta de fuerzas , y de hombre que le llevase cerca adonde era el Angel Vicente levantò la voz diciendo : *Amigo de Dios oyeme , y mira por mi , que me quedo sin remedio , y sin salud.* Enterneciòse el Santo , y acercandosele le dixo : *Hijo , no tengo oro , ni plata con que socorrerte ; pero te doy lo que de la Divina mano he recibido. En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo levántate , y vete à tu casa.* Dicho esto puso las manos sobre la cabeza del enfermo , y añadió : *Super ægros manus imponent , & benè habebunt ;* pondrán las manos sobre los enfermos , y estos quedarán curados , y haciendo con la mano algunas Cruces sobre varias partes de aquel lesia-

do

do cuerpo , al momento se hallò aquel tullido perfectísimamente sano. Y levantando el Santo los ojos al Cielo, dirritido en lagrimas dixo : *Non nobis Domine , non nobis, sed Nomini tuo dá gloriam.* Que fue decir : *No se dé Señor la alabanza à nosotros , no se nos dé ; sino dá la gloria à tu Santo Nombre.*

Otro dia le presentaron un Sordo que lo estava seis años havia sin aprovecharle remedios humanos. Impusole el Santo las manos , tocóle los oídos , hizo su predicacion , y dandole su bendicion , le dexó totalmente curado de la sordéz. Poco despues acudió al Convento donde el Santo habitava una noble Señora , ciega , que havia venido de *Tours* , para que el Santo la curase. Tocóle San Vicente por tres veces los ojos diciendo estas palabras : *Jesus te alumbre.* Y con solo esto cobró la vista muy clara , y perfecta , y se bolvió alegre à su Patria acompañada de su Esposo.

A los ultimos del mes de Febrero salió San Vicente de la Villa de *Nantes* para la Ciudad de *Vannes* , Corte de los Duques de la Bretaña menor ; y à quatro de Marzo arribó al Lugar de *Theix* poco distante de la Ciudad , y ese dia predicó en la Plaza. Tuvo se luego noticia en la Corte de *Vannes* , y se dispuso un solemníssimo recibimiento : Executóse el dia cinco de Marzo , saliendo en Procecion General , formada desde *Vannes* , hasta la Hermita de San Lorenzo , media legua distante el Señor Obispo Don Mauricio de la Notte , con su Cabildo , y Clero , y la lucidissima asistencia , así del Duque Don Juan el Sexto , y de su carissima Esposa Doña Juana Infanta de Francia , Hija del Rey Carlos VI. como de quantos Principes , y Prelados , Barones , y Señores se hallaron en dicha Corte.

Así entró el Santo en la Ciudad de *Vannes* Sabado antes del quarto Domingo de Quaresma , del año de mil quatro cientos diez y siete , con increíbles aplausos , y alborozos del Pueblo. Entró segun su costumbre montado en su jumentillo , dando la bendicion à las gentes que

le

le salian al encuentro , con lo qual curó repentinamente de intensos dolores de cabeza à un enfermo , que le aguardava à las puertas de la Ciudad. Los Duques no se faciaban de mirar al Santo , por tantos titulos Venerable anciano , tan apacible , tan prudente , y tan sabio en quanto obrava , y hablava. Previnieronle casa para hospedarle , por no haver Convento de su Religion , y fue la de un honrado Ciudadano llamado Robin de Loscardo , situada entre el Castillo , y el Convento de los Padres Menores de San Francisco. Ofrecia el Duque al Santo su Palacio ; pero él reuísóle con humilde urbanidad.

Al otro dia predicó en la Plaza à un crecidísimo Auditorio , asistiendo el Señor Obispo , los Duques de Bretaña , y el Conde de Richemonde con toda la Nobleza de la Corte , y tomó por thema lo del Evangelio del dia: *Colligite , quæ superaverunt fragmenta* , que quiere decir en Español: *Recoged los mendrugos , que sobraron*. Y fue como anunciar en profecia , el termino , y fin de su vida en aquella Ciudad , cuyos Vecinos fueron tan dichosos , que lograron los postreros bocados de su Celestial doctrina , y las Reliquias de su Sagrado Cuerpo. Advirtió el Santo en este Sermon , que el Auditorio estava sin orden , ni havia separacion de hombres , y mugeres , de lo que se podrian seguir algunos inconvenientes : y así dió orden de que estuviesen separados , interponiendo à este fin una maroma , que dexase à una parte los hombres , y à la otra las mugeres.

Repararon no sin admiracion , y fusto los Vanneses , que yendo à predicar nuestro Santo , estava tan debilitado por su edad , y trabajos , que parecia no tendria vigor , ni fuerzas aun para decir Misa : con todo esto luego que empezava el Sermon cobrava tal robustéz , y agilidad , que hacia parejas à un Joven de treinta años ; y acabando de predicar se bolvia à la ordinaria debilidad , y palidez. Los concursos de gente , que tuvo en los Sermones , que predicó en Vannes llegavan à veces à setenta mil Personas , y todas le oían con tanto gusto , que nin-

guna

guna dexava el puesto , aunque lloviese , ni nevase.

Por estos dias , en que predicó San Vicente en Vannes , curó à varios enfermos. A un Marinero , que tenia quebrada una costilla , la soldó , y dexó sana con una oracion que dixo añadiendo à esta el contacto de sus manos , y fu santa bendicion. A una pobre muger , que estava paralitica del brazo , y de la cabeza con el mismo contacto de las manos la curó. A otra muger con su santa bendicion libró de un intenso dolor de cabeza , que havia veinte años que padecia , sin que le repitiese otros veinte. A una muger preñada libró de un grande dolor de vientre ; y al mismo paso la avisò , que al pisar el umbral de su casa pariria , como realmente sucediò. De semejante trabajo tambien librò à una de las Damas de la Duquesa de Bretaña. Y à la misma Duquesa , que solamente tenia un hijo llamado Francisco , y deseava tener mas , le alcanzò con la Oracion otro Infante , que de su mano con authoridad del Papa , y en su nombre bautizó , y le llamó Vicente. Muriò este niño en breve tiempo , y luego el Santo le anunciò otro , el qual fue Don Pedro , quien , muerto Don Francisco , pasó por legitima sucesion à ser Duque de la Bretaña menor : y costeò gran parte de los gastos , que se ofrecieron en la Canonizacion de San Vicente.

Con la predicacion de nuestro Santo se reformaron mucho los Vanneses: Porque por medio de ella cesaron totalmente las usuras , las blasfemias , y otros vicios: refloreó la frecuencia de los Sacramentos , que estava casi perdida , la veneracion al Nombre de Dios , que de muchos era olvidada , quedaron todos bien instruidos en la doctrina Christiana , los Sacerdotes en las Ceremonias de la Misa , y los Regulares muy ajustados à la Santa Regular Observancia , cada uno respeto de su Religion.

Martes tercera Fiesta de Pasqua saliò San Vicente de Vannes , y pasando por el Lugar de *Theix* , se fue à la Villa de Guerrande distante de la Ciudad de Vannes diez le

leguas , donde predicó à ocho de Abril. Estando este dia predicando en la Plaza , vió que pasavan una pobre muger cargada de hierros sobre un carro ; y sabiendo que por estár endemoniada la llevaban à San Guildás del Prado Abadía de los Monges Benitos , mandò , que se detuviesen un poco. Acabò de predicar , hizo sobre la muger la señal de la Cruz , y añadiendo una deprecacion , lanzó con solo esto al demonio , y la buena muger viendo-se libre , diò gracias al Señor , y à su Santo Siervo Vicente. Poco despues pasó el Santo à dicha Abadía , donde Jueves à catorce del mes de Abril predicò de la perseverancia en bien obrar.

De *San Guildás* pasó San Vicente à *Angers* , País del Ducado de *Anjou* distante de la Villa de *Nantes* , doce leguas. En esta Villa , y su País se detuvo el Santo casi todo un mes predicando , y à mediado de Mayo se restituyó à la Bretaña. Predicò en *Rennes* ocho dias à la puerta del Convento de los Dominicos ; y en uno de ellos con sola la bendicion , y la imposicion de las manos curò à un hijo de Isabel de Cadoret de dolores de cabeza envejecidos yá de diez años. Con la misma bendicion diò la salud à un niño de tres años enfermo. Y como à este mismo niño pasados nueve años se le torciese la cara à las espaldas (muerto yá San Vicente) sus Padres hicieron voto de llevarle al sepulcro del Santo , y de repente le tuvieron sano.

Hallandose San Vicente en *Rennes* , el Rey de Inglaterra Enrique V. le enviò su Embaxador , suplicandole con todo rendimiento se dignase visitar la Provincia de *Normandia* , donde él entonces se hallava. Ofreciósele el Santo , y el Señor para mas acreditar à su Siervo dispuso , que en estos dias , oyendole el Embaxador , concurriesen en su Auditorio pasadas de treinta mil Personas.

De *Rennes* se fue encaminando el Varon de Dios à la Provincia de *Normandia* : llegó à *Dinan* por el mes de Julio , donde hallò al Duque de Bretaña , y à Roberto de la Motte Obispo de *San Maló*. Hizo en *Dinan* con su Pre-

dicacion mucho fruto , defarraygando varias supersticiones , y blasfemias. Tambien obrò muchos milagros , y en particular se lee en el Proceso , que curò una niña muy enferma de los ojos , con solo tocarlos. A otro niño curò de gota coral con sola la oracion. A otro niño curò de mal de costado con sola la bendicion. Y con la imposicion de las manos diò entera salud à un enfermo , que tres años havia estava Paralitico.

Por estos dias recibì San Vicente una Carta del doctissimo Juan Gerson gran Canciller de Paris ; Y otra del Cardenal de Cambray Pedro de Aliaco su Maestro , y Padre del Concilio Constanciense ; la una de nueve de Junio ; y la otra de veinte y uno del mismo mes del corriente año de mil quatro cientos diez y siete , persuadiendole se dexase ver en el Concilio , dandole gloriosísimos epitetos por el tenor siguiente.

Carta del Gran Canciller Gerson à San Vicente.

Al nombradísimo Doctor , y Predicador zelozo de la salud de las Almas el Maestro Vicente de la Orden de Predicadores , mi muy amado Padre en la caridad de Christo.

JUAN GERSON.

TAN señaladas cosas he oido repetidas veces de vuestras virtudes , en particular comunicando con el Reverendísimo Padre , y Señor General de vuestra Orden de Predicadores , que me pareceis bien figurado , (conforme à vuestro nombre) con aquel sugeto , que vió el Evangelista San Juan atalaya de la Iglesia , quando escribió : Ví , y he aqui un Cavallo , y el que le montava tenia un Arco , y dieronle una Corona , y salió vencedor para vencer. O glorioso Vicente ! Verdaderamente salisteis para vencer. Pero à quien ? De qué manera ? Con qué armas , y aprestos militares ? con qué arco triunfariades coronada ? El Apostol San Pablo ,
cuyo

DE SAN VICENTE FERRER. 275

cuyo imitador sois , responde , Las armas de nuestra Milicia no son carnales. Y añade el Apostol lo que vos mejor que yo entendeis.

Aora se me ofrecen à mi corazon en este punto muchas cosas , las quales de mejor gana , y por ventura con mas utilidad comunicará à boca à vuestra Sabiduria , que por la pluma: mas otras ocupaciones me embargan, y juntamente el respeto de cansaros con difusas cartas , quando os considero empleado en negocios trabajosissimos. Solamente insinuaré lo preciso para explicar mi deseo, y el de otros muchos. Varias Personas de cuenta , y el sobre dicho Maestro , y Señor General dán insigne testimonio , y singular alabanza de vuestra caridad , y del zelo , que teneis de la paz de la Iglesia, cuyas captulaciones no se concluyeran jamás en la Corona de Aragon , ni se atreviera alguno à quitar la obediencia tan justa , y animosamente à Pedro de Luna , que tan endurcido está contra nuestra Madre la Iglesia , sino fuera por vuestra authoridad , y parecer. De este vuestro tan señalado favor los que nos ballamos en el General Concilio esperamos coger el fruto tan deseado de la union , y paz de la Iglesia, la qual yá casi quareinta años , que está desterrada.

Dichoso Vos tres , y aun quatro veces Bienaventurado , si os ballasedes aqui , y no de oido , sino con vuestros mismos ojos quisiesedes ver la eleccion del Sumo Pontifice , que yá se acerca: Quiero decir si con eficaz presteza , dexando entretanto las Compañias , mostrasedes vuestra alegre cara à este Sagrado Concilio. Sino me engaño , mas conforme es esto à vuestras costumbres , que si os quedasedes por ai empleado , en lo que haveis comenzado. Acordaos del Bienaventurado Apostol San Pablo , que escribe à los Galatas lo siguiente: Despues de catorce años fubi à Jerusalem en compañia de Bernabé , y Tito , y comuniqué con los Apostoles el Evangelio , que predicó à las gentes , y particularmente lo traté con los que parecian algo , para que mi carrera en la predicacion no fuese en balde. Lo dicho basta , para que entendais lo que os conviene. Aquien Constanza se balla casi Jerusalem , porque en ella residen

los Prelados Reverendísimos , y agradables à Dios , junto con los Doctores del Evangelio , con los quales humilde , y saludablemente podreis tratar lo que predicais , dexando à parte otros bienes , que de vuestra venida se esperan.

Creedme Doctór consumado , que muchos hablan muchas cosas de vuestros Sermones , y sobre todo de los que se disciplinan , porque fue Secta reprobada en tiempos pasados muchas veces en varias partes del Mundo. Y aunque Vos no la aprobais segun lo que atestiguan los que os conocen; pero tampoco la reprovais eficazmente. De ai salen muchos dichos , que se divulgan por los Pueblos , y aun acá entre nosotros. Y aunque muchos no se tengan por verdaderos , ni creibles entre los que tienen bien entendida , y comprehendida vuestra vida ; pero yo os ruego , que à imitacion de San Pablo (el qual con estar cierto por revelacion , que su predicacion era conforme , y ajustada à la voluntad de Dios , quiso ir à Jerusalem , y tratarlo con los Apostoles para condescender con los flacos , y para authorisar su misma doctrina) bagais lo que os ruego nombradísimo Señor , y Maestro. Nuestro Señor sea con Vos , y recibid con buena voluntad esta mi carta , la que escribo el pie al estrivo , que dicen ; oy que celebros adelantadamente la fiesta del sobredicho San Bernabé Compañero del dichosísimo Apostol San Pablo à nueve de Junio vispera del Santísimo Sacramento.

Mas porque no sé si la discrecion de vuestro prudente zelo querrá tomar mi consejo , y venir acá por aora , he determinado trataros ingenua , y sinceramente , como quisiera , que tratafen todos con mi baxesa. Ai os enviamos yo , y el Padre , antes nombrado las quejas que havemos entendido , no solo por palabras de algunos ; mas tambien por cartas de otros ; y hacemos esto , no para condenaros , ò culparos , ni por enojaros (Dios lo sabe) sino para mayor cautela en el negocio. Mil veces he experimentado quantas cosas , y mentiras se refieren de los Predicadores , y algunas veces entiendo , que es por malicia , desdén , ò embidia ; mas tambien entiendo aquella Sentencia : **Dá ocasion al**

Sa-

DE SAN VICENTE FERRER. 277

Sabio, y la tomará con presteza. *Nuestro Señor os guarde, y os guie, y conserve, y confirme en el Bien vuestra vida. Amen.*

Carta del Cardenal Don Pedro de Aliaco.

REVERENDO MAESTRO, Y PADRE
muy amado.

LAS políticas familiares, que me acuerdo haver pasado con Vos en Genova, y Padua, y otras partes, y vuestros saludables Sermones, que he oido, me hacen confiar de Vos qualquier cosa buena, y en especial las cosas de humildad, que es el fundamento de toda virtud. Por tanto he querido aconsejaros las cosas sobre dichas juntamente con mi amado hermano, y compañero el Canciller de Paris.

Vuestro en todo

Pedro Cardenal Camerazense.

Profigue el Canciller Gerson = Despues de haver escrito estas cartas, y puesta en ellas la Data, y Calendario, se unieron con el Sacro Concilio el viernes pasado los Señores Castellanos, los quales de la misma manera que otros quitaron publicamente la obediencia à Pedro de Luna. Ruegos Padre, que querais trabajar en apaciguar el Reyno, ò por mejor decir los Reynos: Y nuestro Señor os mantenga. Escrita en Constanza à veinte y uno de Junio de mil quatro cientos diez y siete.

Vuestro devoto

Juan Canciller de Paris.

Estas son las palabras del grande Canciller de Paris Gerson, y segun parece por lo que el mismo escribe al fin del Tratadillo de los Flagelantes por los diez y ocho de Julio de este año de mil quatro cientos deiz y siete yá havia escrito San Vicente una carta al Concilio

de Constanza, de la qual el Maestro Antist solo pudo hallar un fragmento, que vertido del Latin dice asi: *En las cotidianas deprecaciones, que acabando de predicar, encargo à mi Auditorio por el Concilio General de Constanza enseñé, y enseñé à todos los fieles à sugetar enteramente sus operaciones, palabras, y escritos à determinacion, y correccion del mismo Sagrado Concilio; y así lo hago yo en todas mis operaciones, palabras, y escritos.*

No se movió con todo el dicho San Vicente à las instancias, y amigables exortaciones del Gran Canciller, ni del Cardenal; como ni antes à todas las demás, asegurado, de que era mas conveniente proseguir el empleo de la predicacion Evangelica, que le havia mandado Jesu-Christo; y confiado, que no haria falta su asistencia, para que se estableciese la paz universal de la Iglesia; habiendo quitado yá todos los Reynos de España la obediencia à Pedro de Luna, que en lo tocante à la eleccion del verdadero Papa bastaría la instruccion, que por medio del Rey Don Fernando dió à sus Embaxadores el Santo, encargandoles: *se dexase libremente al Concilio General, con sola la obligacion de hacer juramento, que la eleccion seria Canonica; porque si se ponian otras limitaciones, quedaria materia para despues disputar, y poner duda en ella.* Y así sucedió felizmente todo.

En quanto à las calumnias, que la emulacion havia levantado contra el Santo, y con tanta prudencia insinuó en su carta el gran Canciller Gerson, confiaba el Santo, segun lo que Jesu-Christo nos enseña, y el mismo Santo predicaba, que dexandolo en las manos de Dios, pues padecia por su causa, el mismo Señor desvanecería quantas calumnias levantase la embidia: y mas quando su porte, vida, y doctrina tenia no solo el seguro de su pura, y Angelica conciencia; pero tambien el aplauso de los mas doctos, y la general aprobacion de quantos Obispos, y Arzobispos le oían, y aun la recomendacion del mismo Dios, que cada dia confirma-
ba

ba su predicacion Evangelica con maravillas , y portentos ; y hasta el punto de la Dicipina publica en que mas metía el diente la calumnia , y murmuracion lo abrazó con tal piedad , y devocion el Pueblo Cristiano , que hoy se practica comunmente en la Universal Iglesia.

Censuraban los Calumniadores de ese devoto exercicio , como renuevo de la Secta de los Flagelantes , que padeció la Iglesia en tiempo de Gregorio X. ciento y quarenta años antes del Concilio Constanciense , en que dichos Hereges en Italia para encubrir con capa de Santidad los muchos errores , que tenian , inventaron la Dicipina , despreciando los Sacramentos , y dogmatizando , que su Dicipina los excedia en el valor , y era de mas subido precio , que el martirio de San Lorenzo. Por eso con el temor de que se rozase algo con esta Secta la Dicipina de que se usaba en las Misiones de San Vicente escribió lo dicho antes en la carta el gran Canciller Gerson.

Pero se vè con evidencia , que el dicho Señor Gerson temia , donde no havia el mas leve fundamento para temer ; pues era discretamente opuesta esta Dicipina de San Vicente à la de los hipocritas flagelantes : porque los Discipulos de San Vicente , como hijos obedientísimos de la Iglesia Catholica , abrazaban con fé purísima , veneraban , y frequentaban con mucha devocion , y piedad los Sacramentos de la Iglesia , y fundamentaban la Santa Dicipina en el verdadero conocimiento de si mismos , y en la dolorosa contricion de sus pecados con una rendida obediencia à los Prelados , y Obispos. Y esto era la causa porque sentia tanto San Vicente se tildase tan pio exercicio , de tal modo , que predicando en Castilla el Domingo quarto de Adviento del año mil quatrocientos y once dixo : *Era sin duda Ministro del Anti-Christo qualquiera , que lo reprehendiese.*

Bolvió Dios nuestro Señor por el credito , y estimacion de nuestro Santo ; y quedó mas authorizada su pre-

dicacion, y fama en aquel Sagrado Concilio: Porque habiendo sido electo alli Martino Quinto à once de Noviembre de mil quatro cientos diez y siete, luego que se concluyó el Concilio, embió el mismo Pontifice al Santo, como Nuncio fuyo al celebre Orador Antonio Arias Montano, haciendo à saber por este su Emviado, como le concedia amplia authoridad para absolver de qualquier censuras, y casos reservados, y de imponer la penitencia debida por los pecados, como quisiese à todo genero de Personas, como si fuera uno de los Apostoles; y le exortó à continuar en sus Apostolicas Misiones. De lo qual se colige con evidencia, que no estuvo en el Concilio de Constanza San Vicente.

En cumplimiento de la palabra que havia dado el Santo al Rey Enrique de Inglaterra por medio de su Embaxador pasó con su Mision à la Provincia de *Normandia*, donde este Rey se hallaba. Entró en ella; y en la Villa de *San Ló* le traxeron del Lugar de *San Gil*, que es Diocesis de *Coutances* un niño de seis à siete años de edad poseido de muchos demonios, y tan vexado de ellos, que no lo dexaban comer, ni beber, ni aun hablar. Con todo eso, no quiso San Vicente curarle en *San Ló*; y así dixo à los suyos: *Que le llevasen à la Villa de Caen, adonde tenia su Corte el Rey de Inglaterra, à cuyos ojos le libraria de tan malignos espiritus.* Pasóse luego à esta Corte; y llegando poco despues con el niño enfermo sus Padres en prefencia del Rey, le libró el Varon Apostolico de aquellos infernales espiritus, de calidad, que alli comió, bebió, y perfectamente habló. Quiso San Vicente obrar esta maravilla con tanta publicidad, movido de la magnanimidad acompañada con la virtud dicha Mavorcia, que mira à procurar aquellas honras, que pueden conducir para el mas facil logro del aprovechamiento de las Almas, y mayor gloria de Dios: Y no es de admirar obrafe el Santo así; porque como no era conocido en la Normandía como Predicador Apostolico, miró como conducente para la aceptacion de su

doctri-

doctrina hacer en aquella Provincia con publicidad este milagro , firmando con el credito , que debe tener el Predicador , para que su doctrina haga correspondiente fruto.

Pero mas raro , y singular fue el prodigio , que obró en la misma Corte de Caén con Guillem Villers , niño de doce años , natural tambien del Lugar de San Gil. Este muchacho enfermo de una Landre perdió la habla , sin poder comer , ni beber , y perdió tambien el sentido del tacto , de calidad , que azotandole con varas hasta sacar la sangre no sentia dolor alguno , ni se quejaba , ni menos lloraba. Solo se le advertia , que si por lo que decian se enojaba , echaba sangre por las narices : Y lo mas raro de la constitucion de este niño era , que sin comer bocado en año , y medio , que padecia su estraña indisposicion , se conservaba robusto , crecia , y engordaba. Presentandole al Varon de Dios al acabar de predicar ; y el Santo pidió las Oraciones de todo el Concurso , encargando à la gente rogase por el pobrecito enfermo. Oro tambien el Santo un rato , y luego haviendole santiguado , y bendecido , le dixo : *Qué quieres niño ?* Al eco de esta voz respondió : *Jesus* añadió : *Padre , una merced de Dios , que en este instante se cumple.* Esta fue cobrar el sentido , hablar con expedicion , poder comer , y beber. Declarò entonces el Santo à todo el Concurso de la gente , que estaba mirando , y admirando el prodigio , como aquel muchacho en el año , y medio de su indisposicion havia tenido en custodia suya un Angel bueno in habitante , que le havia conservado , hecho engordar , y crecer.

Despues predicò San Vicente tres dias en Caén , delante del Rey , y de los Principes de su Corte à varias , y estrañas Naciones , que en aquella Villa concurrieron percibiendole todos con admirable claridad. Y como uno de estos tres dias fue el segundo del mes de Noviembre , en el qual celebra la Iglesia la Comemoracion de los Fieles Difuntos ; tomò el Santo por thema de su Sermón

una clausula del Evangelio del dia , que dice : *Et ego resuscitabo eum in novissimo die*, y predicó de la Resurreccion universal. Dentro pocos dias salió el Santo de la Corte del Rey con deseo de visitar toda la Normandía , segun queria el mismo Rey , en la qual visita sin duda devió emplear casi todo el resto del año mil quatro cientos diez y ocho , aunque no se tiene noticia de los sucesos particulares de esta visita.

CAPITULO VI.

DE COMO SE RESTITUYÓ SAN VICENTE
à la Bretaña menor , adonde continuó con portentos
sus Misiones hasta la muerte.

A Fines del año mil quatro cientos diez y ocho se restituyó San Vicente à la Bretaña menor , y dirigió su Mision por la Costa del Canal , predicando por varios Lugares del tránsito. Arribó à *Castel Audren* , donde los Soldados de la Guarnicion del Castillo empezaron à burlarse del jumentillo , en que iba el Santo , que era har-to ruín , y humildamente enjaezado ; pero San Vicente bolviendose àcia ellos les dixo : *To os asseguro , que muy en breve este Castillo , y Fortaleza se verá todo arruinado ; de calidad , que pare en bosque de fieras , y se apacienten en ese suelo los ganados*. Cumplióse al tercer año el Vaticinio , mandando demoler la Fortaleza el Duque de la Bretaña menor Don Juan el Sexto en castigo de alevosía de Creux de Pontiers.

De este Castillo pasó el Santo à la Villa de *San Brieu* , donde le salió à recibir el Obispo Juan de Malestret con su Cabildo. De aqui baxando al Lugar de *Quintin* se atolló en un lodazar su jumentillo ; que llevaba los Libros , y la escrivania. Daba el Santo voces diciendo : *Jesus , Jesus , Jesus , socorredle* ; pero como no salia del charco , se llegó uno de la compañía , y picandole con un aguijon dixo : *Levantate con los diablos*. A esta voz se le-

van-

DE SAN VICENTE FERRER. 283

vantó el jumentillo, y salió del lozadar. Horrorizó al Santo el suceso. Invocó otra vez el nombre de *Jesús*; y en detestación del nombre de Satanás, no quiso montar mas en aquel jumentillo, ni aun quiso que llevase sus Libros y así dexandose allí mismo repartió los Libros entre sus Compañeros.

De *Quintin* baxó à *Lamballe*, donde predicó diez, ò doce dias concurriendo tantos enfermos à tomar su bendición, que apenas le dexaban pasar para subir al Pulpito, y acabando de predicar con dificultad podia volver à su retiro, tal era la apretura del concurso de la gente. No obstante imponiales las manos sobre la cabeza, diciendo las palabras del Evangelio de San Marcos: *Super ægros manus imponent, & benè habebunt.* Pondrán las manos sobre los enfermos, y curarán de sus achaques perfectamente: y de aqui curaban unos de repente, y otros facaban notable mejoría. A Madama Juana de Lesquen, que tuvo al Santo Huesped en su casa, la libró de un intenso dolor de cabeza. Esta noble Señora con sus Criadas vió varias noches en el Quarto donde estaba recogido el Varón de Dios maravillosos, y Celestiales resplandores.

Prosiguió el Santo su visita, y predicó en *Tugon*. De aqui pasó à la Diócesi de *San Maló*, y à la Villa de *Jeselin*, donde predicó ocho dias en la Plaza, oyendole el Conde de Rohan, y todo el Pueblo. Hospedóse en el Priorato de *San Martin*, que era de Monges Benitos, los quales por los resquicios de su Quarto observaron como à media noche se levantaba à orar, no de la cama que tenia prevenida, sino de las duras tablas en que yacia, teniendo por cabecera una piedra, y luego engolfándose en sus Celestiales contemplaciones, se llenaba toda la celda de un maravilloso resplandor. Admirados del caso los Monges Benitos, convidaron al mencionado Conde de Rohan, para que participase de tan hermosa visita, y acudiendo el Principe con sus Criados la siguiente noche, vió al Santo coronado de Celestiales luces.

Espar.

Esparciose la noticia de esta maravilla, è importó no poco, para que hiciese mas fruto su Celestial doctrina en *Joselin*, tomando la gente esta maravillosa luz, como testimonio de Dios, que atestiguaba visiblemente la santidad de su Siervo. Ayudaba tambien à la aceptacion, y aprecio de su doctrina su porte humilde, y afable con los pobres, y Labradores, los quales viendo que se allanaba, y trataba, como si fuera uno de ellos, sentandose con ellos à la lumbre, en un pobre escaño, admiraban aquella Santa llaneza en un hombre tan venerado de todos los Principes de la Europa. Pasados los ocho dias de su predicacion, se despidió el Santo del Conde de Rohan encargandole la oracion, y la recta administracion de la justicia, ofreciendole con esas diligencias, felices exitos en sus negocios. Pasó luego el Santo à *Ploermel* distante dos leguas, y se hospedó en el Priorato de San Nicolás, donde trayendole un niño tan enfermo, que no se podia menear, apenas le fantiguó, è hizo una breve oracion, quando el niño se puso à reir, y en breve tuvo perfecta sanidad.

De *Ploermel* partió el Santo à *Rbedon*, Monasterio de Monges Benitos, donde se detuvo ocho dias predicando, y curando muchedumbre de enfermos con la imposicion de sus Santas manos. En estos dias admiraban los Monges el tefon de aquel Venerable Viejo en la abstinencia de carne, en los ayunos continuos, y en otras mortificaciones. Con su Celestial doctrina, y buen exemplo promovió grandemente en aquel Monasterio la Regular observancia. Convirtió al Prior, que hacia una vida relaxada, y poco honesta; y con la doctrina del Santo quedó tan otro, que fue exemplo del Monasterio, llorando todos los dias su pasada vida, y con licencia de su Abad siguió al Santo por algun tiempo.

De *Rbedon* pasó San Vicente à Santa Maria de precisibus, Abadia Cisterciense, donde se hospedò, sin querer dormir en la cama de pluma, que le previnieron los Monges, sino en un duro colchoncillo que pidió. Predi-

cò

cò algunos dias , y curò varios enfermos con la señal de la Cruz ; pero à ese tiempo enfermò. Esta enfermedad empezò à abrir brecha , y cortar los lazos al espíritu del Santo , para que libre de la carcel de su cuerpo bolase àcia la Celestial Jerusalèn à coronarse de gloria, como merecia el fervor con que alentaba sus perdidas fuerzas , para profeguir sus Santos ejercicios , dandonos doctrina , y dexandonos exemplo para desterrar nuestra tibiesa , y floxedad en el camino de la virtud.

CAPITULO VII.

DE LA ULTIMA ENFERMEDAD , MUERTE prodigiosa , y Fisonomia verdadera de San Vicente.

Legando yá este luminoso Sol de la Europa à su ocaso, y à deponer su dichosa Alma en el Tabernaculo de su Cuerpo , quebrantada yá la salud , como se ha dicho: noticiosa la Serenissima Señora Doña Juana de Francia , Duquesa de la Bretaña menor , de que su amado Padre San Vicente estaba muy enfermo en la Abadía de *Santa Maria de precibus* , le embió su propria Litéra, para que se restituyese à Vannes con mayor conveniencia sin atropellarse. Admitió por entonces el Santo este preciso alivio , y à ultimos de mil quatro cientos diez y nueve entró à la Ciudad de Vannes , saliendole à recibir en Procecion el Señor Obispo , y Clero con toda la Nobleza , y Pueblo. Hospedose en el proprio hospicio que tuvo la primera vez en aquella Ciudad , esto es en casa de Robin de Lescardo.

Restituído à Vannes no pudo aquel pecho , que tanto ardia en fuego de charidad , y en zelo de la salud de las almas dexar de comunicar los raudales de su Celestial doctrina con la misma afluencia , que antes , no obstante su grande debilitacion , y falta de salud ; y así prosiguió en predicar cada dia. En uno de estos bolviendo al retiro de su posada , oyó los gritos de un niño de tres años,
hijo

hijo propio de su huespeda, que havia caído en una caldera de Legía ardiente, de lo que se temia su muerte, ò alomenos quedar lesiado con notable lastima. Bendixole el Santo, y al segundo dia yá estuvo enteramente sano.

Viendo los Discipulos del Varon de Dios tan desposeído de fuerzas à su amado Maestro, deseavan mucho se restituyese à su querida Patria Valencia, donde sucediendo la deposicion de aquel humano tabernáculo, que no podia yá tardar mucho, lograse su dichosa Patria poseer el rico thesoro de su Santo Cuerpo. Rogavanle por esto, que se animase, y tomase quanto antes el camino para España. El Santo condescendió à tan repetidas suplicas, aunque entendia que esto no havia de lograrse, acordandose de lo que Christo le havia revelado en Aviñon, quando estando enfermo, designandole Apostol suyo le dixo: *Que havia de morir, y fenecer su predicacion en el Occidente, y lexas tierras.* Mas para consuelo de los suyos, sospechando, que estando en España al Occidente tambien podia entenderse de ella el anuncio de Jesu-Christo; y para dar tambien à entender à los Valencianos, que segun el amor, que les tenia, bien quisiera morir en su Patria, condescendió à su peticion. Y así despidiendose de los Consules, y Principales Señores de aquella Corte, particularmente de los Duques de Bretaña, dandoles saludables documentos, y dexando à todos desechos en lagrimas nacidas del sentimiento les ocasionava la ausencia de un Padre tan amable, aprestó su viage.

Y para no motivar mayores llantos en lo comun del Pueblo, no quiso partir de dia; y así emprendió el viage al anochecer. Caminó con sus Discipulos toda la noche, y al amanecer, quando entendia haver hecho algunas leguas de camino, se halló à las mismas puertas de la Ciudad de Vannes. A vista de este aviso, y disposicion del Cielo, entonces dixo el Santo à los suyos: *Hijos no bay que hablar en materia de bolver à Valencia, quando*
Dios

DE SAN VICENTE FERRER. 287

Dios nuestro Señor con tan clara evidencia manifiesta ser voluntad suya, que muera yo en esta tierra. Dicho esto se entró por las calles de Vannes, cuyos Vecinos viendo, que se les restituía aquella luz de la Iglesia, y su amado Padre, se llenaron tanto de espiritual alborozo, y jubilo, quanto havia sido el dolor, y lagrimas à la despedida. Acudió todo el Pueblo gozoso à besarle las manos, dandose reciprocos parabienes, y se tocaron todas las campanas al buelo, como si fuera dia de Pasqua diciendos todos: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

Hospedóse en casa de Monsieur Drenlin, y luego que llegó à la posada dixo à los Ciudadanos, y à los que le acompañaban: *Carísimos, es voluntad del Altísimo el que yo vuelva à vosotros, no para predicar, como hasta agora, sino para poner clausula al extremo dia de mi vida: Entró yá en la carrera ultima, donde paramos todos los mortales; para bolver à la tierra el polvo, de que todos somos formados. Vosotros todos bolveos à vuestras posadas, que el Clementísimo, y buen Señor, que os ha traído, confio os dará el premio debido por este honor, que me haveis hecho. Estas, y otras muchas semejantes palabras que les dixo les hizo à todos derramar copiosas lagrimas. Dióles la bendicion à todos, y habiendo acudido varios enfermos para alcanzar por su medio el beneficio de la salud, la lograron muchos con la bendicion del Varon de Dios; y en particular una Noble Señora muy atrabajada con dolor de costado.*

Poco despues le sobrevinieron al Santo unas gravísimas calenturas con dolores intensísimos por todo el cuerpo; por lo qual hubo de hacer cama forzosamente, y esta fue la primera vez, dice el Proceso de su Canonizacion, que la admitió. Supolo la Duquesa de Bretaña, la qual prontamente acudió à asistirle en su enfermedad como enfermera acompañada de la Condesa de *Perboet*, hermana del Duque su Esposo, y juntamente de la Viscondesa de *Roban*, y de la Señora de *Malestret*. Hizo llamar luego la Duquesa sus mejores Medicos; pero como

mo San Vicente sabia , que el Señor queria por medio de aquella enfermedad llevarfelo al descanso eterno ; agradeció mucho el cuydado , y piedad de la Duquesa ; mas no quiso recetafen medicina alguna los Medicos , dexandose enteramente en manos del Criador.

Tampoco quiso en el discurso de su enfermedad probar la carne , ni aun gustar cosa alguna guisada con ella , aunque la Duquesa , y sus Damas con la aficion filial , que le tenian , le engañaron algunas veces con algunos pistos de carne , dandole à entender , que eran de cierto genero de pescado muy substancioso. Y fue menester engañarle , advierte el Maestro Diago , porque si el Santo huviera sabido ser de carne , ciertamente no los huviera tomado.

Agravandose de cada dia mas la enfermedad , le fueron à visitar en veinte y siete de Marzo el Señor Obispo Don Mauricio , los Consules de la Ciudad , y toda la Nobleza de Vannes afligidísimos de que les dexase tan buen Padre , y doctísimo Maestro , quien buelto à ellos entre otras muchas , y devotísimas palabras les dixo las siguientes: *Mis charísimos Señores , no os aflijais por mi partida , antes dadme mil parabienes , de que el Señor me quiera de esta vez llevar à su Gloria , como lo espero de su piedad inmensa. Yá es tiempo de que ballandome en edad tan adelantada pague à la mortalidad el general tributo. Mi Cuerpo quedará en vuestra compañía , y mi Espiritu donde Dios le colocará , será vuestro Procurador , y Patrono , y os sabrá negociar los mas apreciables dones , y consuelos , como se conserve en esta Ciudad la doctrina , que he predicado. Quanto os he dicho en estos dos años con tanta frecuencia hallaréis ser una pura verdad , y de inmenso provecho para vuestras Almas. Todos sabeis quan llena de todos vicios ballé esta Region de la Bretaña , y que no he perdonado à fatiga alguna , para arrancar vicios , y procurar en todo el mayor aprovechamiento de las Almas , cuyo fruto es bien patente à todos.*

Haced todos conmigo gracias al Señor dador de todos los
do-

dones , porque à mi me hizo la gracia de sus Divinas , y eficaces palabras , y à vuestros animos con sus auxilios les dispuso , para que fructificase en ellos mi doctrina en vuestro mayor aprovechamiento. Solo falta , amados mios , el que perseveréis constantes en lo comenzado , y que lo que de mi habeis aprendido , jamás lo pongais en olvido: Con esto en el Tribunal del Divino Juicio , que tanto os he predicado , y debeis tener siempre presente , seré vuestro perpetuo Abogado. Quedaos con la bendicion de Dios , amados mios. A Dios , que yo de aqui à diez dias dexaré la terrena carcel , que detiene à mi Espíritu , para que libre de las prisiones , y las sombras , buele à aquella dichosa mansion , que es toda libertad , y toda luz. Anegados en llanto todos los que estavan presentes tomaron estas ultimas palabras , que les habló el Santo , como fuelen tomar los buenos hijos la bendicion del Padre , que se les muere. Esparcióse por la Ciudad la fatal noticia , y se inundó toda en lagrimas , sin que huviese casa , ni familia , en que no fuese intensísimo el llanto , formandose una publica , y general tristeza de las lagrimas de todos.

Llegó el dia tres de Abril , Lunes de la Pasion , y llamando San Vicente un Confesor Religioso de su Abito , se confesó , y pidió que le aplicase la Indulgencia plenaria , que para el articulo de la muerte le havia concedido Martino V. y lo mismo hizo despues el Vicario de la Cathedral , que se llamava Juan Coller. Recibió poco despues el Viatico con aquella piedad , y ternura , que de su Espíritu abrafado en Divinos amores se dexa entender ; y luego se siguió la Santa Extrema-Uncion , ministrandole uno , y otro Sacramento de la Iglesia Cathedral el Vicario sobre dicho.

Como queria el Santo en este medio tiempo quedarse recogido en el Quarto , y todo en su interior , y gozar de aquellos apacibles silencios , que pide la alta , y dulce contemplacion de Dios mistica , y extatica: à este fin mandó , que cerrasen las puertas de la casa , para que el bullicio de la piadosa gente no le turbase ese interior

T

filen-

silencio. Pero advirtiéndole poco después, que el afligido Pueblo se desconsolaba demasiado, viéndose impedido, y privado de su amable presencia, mandó, que dexasen las puertas abiertas, y patentes para consuelo de todos los Vecinos. Y viéndose ya vecino à la agonía de la muerte, advirtió à los suyos, que quando le viesen en ella, no le perturbasen con voces descompasadas, y grandes gritos, como hacen algunos indiscretos.

Preguntóle entonces su Discipulo Fray Juan de Milleren: *Donde queria ser enterrado?* Y respondió lo mismo, que al Magistrado de Vannes, que lo havia ya preguntado al Santo para evitar pleytos diciendo: *Yo soy de mi Profesion un pobre Religioso, y siervo de Jesu-Christo; y así no pienso en el modo de mi entierro, sino en el deposito de mi Alma. Pero así como viviendo he deseado, y procurado la paz, tambien deseo se mantenga despues de mi muerte; y para esto no habiendo en esta Ciudad Convento de mi Orden, dexo esa disposicion al arbitrio del Obispo, y del Duque: Pero si puede ser, hagase conforme gustáre el Prior del Convento cercano de mi Religion.* El dia siguiente Martes de Pasion habiendo encomendado antes San Vicente, que al entrar en la agonía de la muerte le leyesen la Pasion de Christo Jesus segun los quatro Evangelistas, como lo hicieron en semejante hora el Serafin San Francisco de Asis, y el Glorioso San Francisco de Paula, y otros Santos, que refiere el Papa Benedicto XIII. assunto de la Religion de Predicadores; entró nuestro Santo en aquel paso tremendo de la agonía de la muerte, hallándose muy reglada su Alma con la devotissima, y frequentissimamente repetida invocacion de los dulcissimos Nombres de Jesus, y de Maria. Por ultimo le faltó la habla totalmente; pero se traslucian en su venerable rostro ciertos indicios de los abrazados incendios de amor, en que fantamente ardia aquel su Apostolico corazon, con estos, ò semejantes afectos à Christo Crucificado. Los que devemos aprender para aquella hora tan apretada, como nos los enseñó el Santo viviendo.

Rá.

Tá dulce Jhesus mio me hallo en los deseados terminos de la muerte, acojanme vuestras piadosas manos donde están en rayos de sangre las rayas de la vida, y los confines de la gloria, que por vuestra grande piedad espero. Esta calentura tan ardiente, y la sed, que me aquexan, hallen el refrigerio, y descanso en vuestro pecho abierto, que es la fuente de salud, y amor. Ese vuestro encendido corazon aliente los desmayos, que me acobardan; ahí respire alentado mi corazon. Esas fuentes de sangre, que abrieron en vuestras Divinas sienas las espinas para ganarme la eterna Corona, laven mis pensamientos y labren mi corazon en estas ultimas agonias. A vuestros Sagrados pies me acojo como pecador arrependido con la mas profunda humildad, que os he pedido siempre, y aquella fé viva, y esperanza segura, que siempre he tenido, suspirando toda mi vida para esta hora. O qué tarda, y perezosa es mi humildad al verme morir con toda esta asistencia quando me acuerdo piadoso Jhesus, de vuestro desamparo, y desnudéz en las agonias de la Cruz! Que he hecho yo por Vos en todo lo que he hecho; pues habiendo corrido la Europa, no se han dilatado mis pasos à convertir todo un Mundo? O, que poco Cielo merece el que os ha dado tan poca tierra en las Almas, que por mi haveis convertido! O si yo para ofrecerla toda huviera medido la passion de mis pasos con los pasos de vuestra Sacrosanta Passion! Sea Jhesus mio con Vos, y por Vos, regalo esta mi enfermedad, consuelo mi desconsuelo, y en vuestras agonias aliento mi agonía, y gloria mi pena: gracias os hago mi amado Redemptor por esa mi gloria. Pero yá que lo mucho os debo, no os lo puedo pagar con el tesoro de mas Almas, que quisiera convertiros, recibid mi Alma; vaya con Vos el Espiritu, que con Vos vino. Reciba mi ultimo suspiro el que me dió el primer aliento. En vuestras manos dulcísimo Jhesus encomiendo mi Espiritu. Misericordia mi Dios, misericordia, y sea segun vuestra gran misericordia.

En semejantes afectos estava todo en sí recogido aquel grande Espiritu, que suspirava solo por su Amado.

Ayudabanle à bien morir algunos Religiosos de su mismo Abito, que eran de la Santa Comitiva; y cesando un poco, porque presumian, que yá no les oíría, les hizo el Santo señal para que profugiesen, y aun les acompañó con algunas devotas, y encendidas palabras.

A este tiempo un Clerigo de su Escuela puesto à la cabecera de la cama le recitó la Pasion del Salvador segun el Texto de los quatro Evangelistas como el Santo lo tenia encargado. Pasó de aqui à rezar à los oídos del Santo, no solo los siete Psalmos penitenciales, (que el Grande Augustino en aquella misma hora quiso tener presentes) si tambien todo el Psalterio de David; y luego todos los asistentes arrasados en lagrimas, las Letanías mayores. Durante este piadoso exercicio, se trasformó el rostro de San Vicente, bañandose de una peregrina alegría, y alborozo Celestial: juntó como para orar las manos, y elevandolas juntamente con los ojos al Cielo, al concluirse las Letanías mayores entregó su purissimo Espiritu en manos de su Criador, Miercoles à cinco de Abril, corriendo los años del Señor, segun el estilo de la Iglesia Romana de mil quatro cientos diez y nueve; y del Santo los setenta, en edad de sesenta y nueve años cumplidos dos meses, y trece dias.

Luego que espiró el Santo, manifestó, y celebró el Cielo con un prodigio su feliz transito à la Gloria; y fue, que de repente, y por sí mesma se abrió la ventana de su Quarto, y en crecido numero entraron por ellas unas candidas, y hermosas Aves como Mariposas, exalando tan fragrantés, y suaves olores, que quantos se hallaron en la Pieza, juzgaron ser Espiritus-Angelicos, que apareciendo en forma de aquellas AVECILLAS misteriosas celebraban la entrada de nuestro Santo en las amenas Estancias de aquel Celestial paraíso.

Fue San Vicente en su natural disposicion de mediano Cuerpo, pero muy blanco, y de hermoso talle. Resplandecia en él la modestia virginal, y cierta Magestad, que